

SECRETARIA DE ESTADO DE MARINA
SUBSECRETARIA

Departamento de Estudios Históricos Navales

Serie A

Cultura Náutica General

N.º 1

LA MARINA EN LA MONEDA ROMANA

por el Capitán de Navío Cont.

HUMBERTO F. BURZIO

BUENOS AIRES

1961



I M P R E S O E N L A A R G E N T I N A

Queda hecho el depósito que previene la ley N.º 11.723.

SECRETARIA DE ESTADO DE MARINA

S U B S E C R E T A R I A -

Departamento de Estudios Históricos Navales

Serie A

Cultura Náutica General

N.º 1

LA MARINA EN LA MONEDA ROMANA

por el Capitán de Navío Cont.

HUMBERTO F. BURZIO

BUENOS AIRES

1961

SECRETARIO DE ESTADO DE MARINA

Contraalmirante (R.A.) *D. Gastón C. Clement.*

SUBSECRETARIO DE MARINA

Contraalmirante *D. Eladio M. Vázquez*

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS NAVALES

Capitán de Navío Cont. (R.A.) *D. Humberto F. Burzio*

JEFE DE LA DIVISIÓN INVESTIGACIONES
E INFORMACIONES HISTÓRICO-NAVALES

Teniente de Navío I. M. (R.A.) *D. Alberto Mangudo Escalada*

PUBLICACIONES DEL
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTORICOS NAVALES

A. Cultura Náutica General:

1. LA MARINA EN LA MONEDA ROMANA, por el Capitán de Navío Cont. *Humberto F. Burzio*. 1961.

B. Historia Naval Argentina:

1. ARMADA NACIONAL. RESEÑA HISTÓRICA DE SU ORIGEN Y DESARROLLO ORGÁNICO, por el Capitán de Navío Cont. *Humberto F. Burzio*. 1960.

C. Biografías Navales Argentinas:

1. ALMIRANTE GUILLERMO BROWN, por el Capitán de Fragata *Héctor R. Ratto*. (Reedición 1961).
2. CAPITÁN DE NAVÍO HIPÓLITO BOUCHARD, por el Capitán de Fragata *Héctor R. Ratto*. (Reedición 1961).
3. CORONEL DE MARINA JUAN BAUTISTA AZOPARDO, por *Mercedes G. Azopardo*. 1961.
4. D. FRANCISCO DE GURRUCHAGA, por *Bernardo Frías*. (Reedición 1961).
5. D. JUAN LARREA, por *Pedro Isidro Caraffa*. (Reedición 1961).
6. CORONEL DE MARINA JOSÉ MURATURE, por *Enrique Zaracóndegui*. 1961.

II. Iconografía:

1. La expedición Malaspina en los mares americanos del sur. Argentina-Chile. 1789-1794. La colección Bauzá, por *Bonifacio del Carril*. Nota documental del Capitán de Navío Cont. *Humberto F. Burzio*. 1961.

I. Homenajes:

1. CONTRAALMIRANTE ELEAZAR VIDELA, 1881-1960.

En prensa:

II. Historia Naval Argentina:

2. CAMPAÑAS NAVALES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, por *Anjel J. Carranza*. (Reedición 1961).

En preparación:

II. Historia Naval Argentina:

3. NAVEGANTES Y MAESTRES DE BERGANTINES EN EL RÍO DE LA PLATA. SIGLO XVI, por *Tulía Piñero*.

LAMINAS, GRABADOS, ACUÑACIONES, ETC.

4. Medallas y plaquetas.

1. LA ARMADA NACIONAL A LA REVOLUCIÓN DE MAYO. 1810-25 DE MAYO-1960.
2. HOMENAJE DE LA ARMADA NACIONAL AL PRIMER COMBATE NAVAL EN SU 150 ANIVERSARIO. SAN NICOLÁS. 1811-2 DE MARZO-1961.

PROEMIO

HORACIO tenía miedo al mar, al que llamaba *el elemento que separa* (Oceanus dissociabilis), y sin embargo, era aun para los antiguos el elemento que une.

VICTOR DURUY: *Historia de los romanos*.

LA influencia que el poder marítimo tuvo en la formación del imperio romano es innegable y la arraigada convicción de su importancia en las clases dirigentes hizo posible que la ciudad de Rómulo se extendiera por todo el Mundo Antiguo, con la consiguiente expansión vigorosa de la cultura latina, que amalgamada con la de otros pueblos, formó la actual civilización occidental.

El dominio del mar fue indispensable en el proceso de esa gesta civilizadora. La moneda romana con la universalidad de su curso constituyóse en vehículo poderoso de la cohesión del imperio y sus improntas reflejan — desde las primeras fundidas y acuñadas — la aspiración de Roma de transformarse en potencia marítima y dominar el mar con sus flotas, como lo hacía en tierra con sus legiones.

Durante más de ocho siglos, los tipos monetarios muestran a la marina en sus diversas representaciones alegóricas y atributos, que revelan en el romano la existencia de una firme conciencia marítima, que abarca todo el largo lapso comprendido desde los últimos reyes y nacimiento de la República, hasta los decadentes días del imperio.

La persistencia durante ese tiempo tan prolongado de símbolos náuticos grabados en la moneda, es la mejor prueba documental de lo manifestado y en base a ello se ha redactado y compuesto el presente trabajo, como modesta contribución al conocimiento de un tema de escasa divulgación, la marina de

Roma, que no ha sido suficientemente exaltada por los historiadores, en los aspectos de su formación, desarrollo, hazañas y sacrificios.

Es probable que en este sentido hayan influido los escritos y obras clásicas, que aportan pocas referencias, pero no hay duda que la observación de los minúsculos monumentos monetarios, especialmente los de la República, en series o piezas aisladas, lleva a la conclusión como verdad histórica, que en la mente del romano responsable de los negocios públicos, existía un profundo interés por las cosas del mar, que se materializaba en las improntas de sus monedas.

Comprendió que la formación del imperio no iba ser posible sin el dominio del Mediterráneo y de los mares que bañaban las costas de sus provincias y que la ley de Roma debía imponerse tanto en el agua como en la tierra, para asegurar la paz y conquistar su seguridad, especialmente en el vital del comercio marítimo que abastecía de víveres a la gran Urbe del Tíber.

Los breves conceptos expresados han servido de hito inicial para redactar esta obra, sintética en su contenido para no salir del límite histórico numismático impuesto por su título, que no es otro que el de considerar a la moneda romana como un documento metálico y someterla como al de papel a la crítica interna y externa, para que las inferencias y comprobaciones que surjan se acomoden por el raciocinio y la lógica a la tesis que se quiere llegar.

El autor debe expresar, que el origen de este trabajo es una conferencia que sobre la materia había pronunciado hace algunos años en el salón Peuser de Buenos Aires, como miembro del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, a instancias de su erudito colega y amigo Dr. José Marelli, vicepresidente de la Sociedad "Dante Alighieri", cuyos ciclos culturales tanto honran a la inteligente y laboriosa colectividad italiana, con la que el país tiene contraída profunda deuda de gratitud por su contribución al progreso artístico, espiritual y material. La extensión de aquella y la fascinación del tema fueron las causas que influyeron en su transformación en libro, cuyo autor se daría por satisfecho si en alguna de sus partes se cumpliera para el lector la sentencia de Ming-Siu-Pao-Kien: "Siempre que abro un libro aprendo alguna cosa".

NUMERARIO DE ROMA

LA numismática es ciencia plena de sugestiones y auténticas evocaciones del pasado. Desde su remoto origen, con la aparición de la moneda hacia el siglo VII a. de J. C., creación atribuida al rey Fidón de Argos, a reyes de Lidia o a banqueros de Jonia, de atenernos a las versiones más aceptadas y a las escasas referencias dejadas por escritores de la antigüedad clásica, como Aristóteles, Jenofonte y Heródoto, han transcurrido más de veintiséis siglos, prolongado lapso en el que la historia turbulenta de la humanidad, en sus múltiples facetas morales, espirituales y materiales, se ha ido plasmando en esos minúsculos monumentos metálicos, dejándola impresa para que las generaciones sucesivas las aprovecharen como fuente documental verídica de investigación y estudio.

Del laborioso trabajo personal de los delicados artífices incisores griegos en el burilado de los primitivos troqueles, de magnificencia artística insuperable, hasta los fabricados usando la técnica depurada de nuestros días, pero de arte en general ausente por su uniformidad mecánica, las monedas surgidas por el golpe del "malleator" o de la máquina eléctrica, muestran al estudioso con sus figuras, efigies, símbolos, leyendas y tipos, la grandeza y decadencia de pueblos e imperios, sus ambiciones, conquistas militares, religión, arte, industria, comercio, etc., en los más variados aspectos, que llaman a la mente humana a la reflexión y meditación sobre la evolución y mutabilidad de los

usos, costumbres y creencias a través de tiempos y lugares geográficos.

El estudio de la historia antigua, especialmente la de Grecia y Roma, ha contado con el auxilio inapreciable de sus series monetarias, tanto las metropolitanas como las de sus provincias y colonias.

La mitología y religión, se han enriquecido y aclarado con la observación y estudio de las figuras de los dioses y símbolos grabados en las improntas monetarias.

La geografía antigua, con los nombres de ciudades y puertos, muchas veces ignorados, o bien que, alejados de sus metrópolis, prueban con las monedas la extensión de las conquistas militares o las pacíficas del comercio. Asimismo, los lugares de emisión son índice de su importancia, pues revelan la existencia de un activo centro de comercio o de gobierno.

La iconografía, es sin duda una de las ramas conexas de la historia antigua que más beneficios ha recibido de los estudios numismáticos, con el descubrimiento y descifrado de ejemplares desconocidos, cuando llevan grabada una cabeza, busto o figura. La galería de los emperadores romanos y de sus familiares, de Julio César a Rómulo Augusto, ha podido reconstruirse gracias a las monedas que ostentan sus perfiles. La habilidad de ciertos artistas incisores, hizo posible el vaciado de las imperiales y consulares efigies en el duro metal del cuño, con rasgos nítidos, concordantes con la descripción que de ellos se conocen a través de la pluma de escritores o historiadores contemporáneos. Bustos, figuras, estatuas y bajo-relieves anepígrafes, de emperadores, magistrados y personajes notables, han podido identificarse al ser cotejados con las monedas que los tenían grabados acompañados con las leyendas de sus nombres y títulos. Las efigies de tribunos, cónsules y legados han perdurado también merced a la conservación de las piezas monetarias batidas en su honor o recuerdo.

La cronología ha resultado también beneficiada con el estudio de la numismática antigua. A pesar de que la costumbre de grabar en la moneda el año de su emisión comienza regularmente en el siglo xv de nuestra Era, en muchas piezas romanas, como las del primer siglo después de N. S. Jesucristo, se deduce por el número en que fue concedido el tribunado o consulado. Excepcionalmente, algunas monedas, que revisten más bien el carácter de conmemorativas de algún fasto memorable, tienen

señalada una marca cronológica. Así por ejemplo, un bronce de Filipo padre recuerda con su leyenda MILIARVM SAECVLVM, el milenio de la fundación de Roma y puede con ella determinarse el año de su acuñación, a falta de otra referencia.

La epigrafía es de importancia fundamental para el descifrado y conocimiento de las leyendas abreviadas estampadas en extraordinaria cantidad en las monedas romanas. En el anverso de las imperiales se grababa el nombre y título del Augusto o Augusta, cuyas cabezas o bustos circundaban y la del reverso, con frecuencia su continuación, explicaba el tipo simbólico representado.

Otro aporte de la numismática es al conocimiento de la metrología. Los sistemas de pesas y medidas y las subdivisiones, tanto griegos como romanos, han llegado a nuestros días debido a la moneda y algunas de las denominaciones han perdurado hasta los tiempos actuales, siendo un ejemplo, la onza, de origen romano.

Roma, la Ciudad Eterna, la de Remo y Rómulo, la de los Reyes, de la República, de las familias patricias y de los Césares Augustos, la milenaria asentada en las orillas del Tiber, la pagana y cristiana, la de Nerón, Domiciano, Trajano y Marco Aurelio y de los Vicarios de Cristo, la intelectual de sus escritores y filósofos, la conquistadora de sus legiones, la pacífica del comercio, la monumental de sus obras públicas y la Roma de la tierra y el mar, se refleja en sus infinitas series monetarias, cuyos tipos, efigies y personificaciones alegóricas evocan su espíritu y las aspiraciones y realizaciones de su dilatada y fecunda vida.

Los tipos monetarios van indicando en sus representaciones eclécticas el progreso, la transformación y la decadencia del mundo romano y en materia religiosa, su paganismo y conversión posterior al cristianismo.

La época imperial está profusa e indeleblemente simbolizada en los cuños del reverso de los bronce, denarios y áureos.

A pesar de que en este trabajo nos referiremos a la marina y a los atributos que le son propios, no podemos dejar de comentar las demás interpretaciones simbólicas para el cabal conocimiento del espíritu romano y su permanente inquietud.

Los tipos son de extraordinaria variedad y acusan una tendencia recordatoria del pasado mezclada con la vida y obras del imperio al tiempo de su acuñación. Señalamos a continuación

los más comunes, reflejo de la actividad política, militar y civil y de las preocupaciones religiosas de la Roma republicana e imperial.

En las monedas de los magistrados de la República, los tipos del reverso se refieren a divinidades como Cástor y Pólux o a la figura del clásico carro bigado dirigido por la Victoria o Diana, o el de la cuadriga, por Júpiter o Marte. En el siglo I a. de J. C., los tipos republicanos varían y las divinidades antiguas son en parte reemplazadas por acontecimientos y hechos reales contemporáneos, como ser, triunfos militares, figuras de monumentos y edificios notables, etc.

Pero es en el reverso de las imperiales donde la imaginación se multiplica con las personificaciones alegóricas, los homenajes a los Augustos y Augustas, los recuerdos de los grandes fastos cívicos, militares o de las obras públicas efectuadas y los votos públicos, tienen ilimitado campo de expresión en los cospeles, que convertidos en monedas en la "Officinae Monetariae", circulaban por todo el imperio, cumpliendo a la par de su función específica, la de propaganda de la grandeza y potencia de Roma y sirviendo como unidad tangible de vínculo de unión de la gran familia romana extendida en toda la vasta extensión del mundo conocido entonces.

En las religiosas, aparecen dioses, semidioses y héroes divinizados, siendo los más frecuentes, Júpiter, Jano, Apolo, Marte, Mercurio, Diana, Minerva, Neptuno, Vulcano, Baco, Hércules, etc.

En las personificaciones alegóricas, a las que eran tan afectos los romanos, a punto tal de convertirse en su característica principal, encontramos a la Fortuna, Abundancia, Abastecimiento, Piedad, Providencia, Victoria, Virtud, Fecundidad, Concordia, lista que puede completarse con tres decenas más, que prueba la acendrada preocupación del romano de congraciarse con los dioses favorables a sus necesidades, actividades y empresas, a cuyas protecciones se entregaba.

Los emperadores eran recordados en multitud de ocasiones, además de la corriente representada en el anverso con su efigie. Un viaje importante, la partida, un episodio notable del mismo, su arribo, una victoria o la conquista de trofeos, eran materializados con escenas adecuada en la estampa del reverso.

El senado, el pueblo, las provincias, las victorias de las legiones, los votos públicos y los juegos, eran otras tantas manifestaciones que se grababan en la moneda.

Los edificios y monumentos públicos, templos y naves eran con frecuencia recordados. Monedas de Vespasiano traen el templo de Júpiter Capitolino; de Adriano, la columna Trajana y de Augusto, la columna rostrada de Duilio; otras monedas de Trajano perpetúan monumentos de utilidad pública, como el famoso Foro Trajano, la basílica Ulpia y el circo de Roma.

La marina romana, de guerra y mercante, sus hechos guerreros o su comercio pacífico, símbolos y divinidades del mar, fué llevada a la moneda desde los primeros tiempos del vaciado de los "aes signatum", "aes grave" o "aes librale", hasta los postreros "aureus" y "denarius" imperiales. Para su estudio conviene tener presente las tres divisiones clásicas de la amonedación romana, a saber:

Primitiva. Con la subdivisión de sus tres tipos fundamentales: "aes rude" o "aes infectum", "aes signatum" y "aes grave", este último llamado también "aes librale" por su peso, todos de fundición y que abarcan el lapso comprendido desde el origen de Roma hasta la introducción de la plata en la amonedación, hecho ocurrido en el año 268 a. de J. C.

Según Plinio, las leyendas y tradiciones populares atribuyen a Servio Tulio (576-532 a. de J. C.), el mérito de haber creado un verdadero sistema monetario al establecer el "aes" como unidad fundamental, dándole el peso de una libra (272, 88 gramos), para el uso de la Roma de entonces, de estrechos límites en la Italia central y meridional. A dicho "aes" se lo marcó con un signo o figura, tomando por esta causa el nombre de "aes signatum", para diferenciarlo de su predecesor, el "aes rude", que no lo tenía. Se supone que lo grabado primitivamente fué una bestia ("pecus"), como el buey o la oveja, infiriéndose que de ahí proviene el nombre de pecunia dado a la especie monetaria.

La aspiración de Roma de transformarse en potencia marítima o de ejercer el patronato del mar, aparece ya en esas primitivas y rudas monedas de gran peso.

En el "aes signatum" se ven por vez primera símbolos náuticos como el ancla y el tridente; el primero representando a las embarcaciones que surcaban el Tiber y las costas itálicas y el segundo, el dominio y la protección que acordaba a los marinos romanos el dios omnipotente de las aguas, Neptuno. Esta pieza, cuyo período de fundición se confunde con el del "aes grave", es de característica singular dentro de esa tosca

amonedación; de forma cuadrangular, su peso llega a ser aproximado a los 1.700 gramos, con gran variación según los ejemplares conocidos; no tiene indicación de valor, careciendo de la efígie de divinidades, llevando en cambio diversas figuras de animales, como el buey, oveja, águila, gallo, etc. u objetos; trípode, espada y los náuticos indicados.¹ Posteriormente, adoptó la forma lenticular y circular, con la proa como distintivo del reverso.

El "aes signatum" de Servio Tulio, de estar a la atribución citada, de una libra de peso de diez o doce onzas, fué disminuyendo ponderalmente en diversas oportunidades en el curso de la historia monetaria romana. Como "aes grave" o "aes librale", lo fue en la primera guerra de Roma contra Cartago, en la que se fabrica el tipo lenticular con la cabeza de Jano bifronte en el anverso y la proa en el reverso, que se repite en toda la serie formada por los siguientes valores:

"Aes". Cabeza bifronte de Jano. 1 libra de 12 onzas (uncias).

"Semis". Cabeza de Júpiter. 1/2 libra: 6 onzas.

"Triens". Cabeza de Minerva romana. 1/3 libra: 4 onzas.

"Quadrans". Cabeza de Hércules. 1/4 libra: 3 onzas.

"Sextans". Cabeza de Mercurio. 1/6 libra: 2 onzas.

"Uncia". Cabeza de Belona o de Roma. 1/12 libra: 1 onza.

El valor del "aes" primitivo, llamado "librale" por corresponder al peso de una libra latina, sufrió reducciones sucesivas, agregando a su nombre el del sistema monetario que se ponía en vigencia. Los tipos fueron variadísimos, pero en todos se conservan las representaciones de la marina.

"Aes librale" (primitivo). Fundido. Peso: 272,88 gramos (libra latina). Siglos V al III a. de J. C. Valor: 12 onzas.

"Aes semilibrale". Fundido. Peso: 136,44 gramos (1/2 libra latina). 286 a. de J. C. Valor: 6 onzas.

"Aes sextantario". Fundido. Peso: 54,50 gramos (1/6 libra romana de 327 gramos, unidad de origen griego). 268 a. de J. C. Valor 2 onzas.

"Aes unciale". Acuñado. Peso: 27,3 gramos (1/12 libra romana de 327 gramos). 217 a. de J. C. Valor: 1 onza.

"Aes semiunciale". Acuñado. Peso: 13,7 gramos (1/24 libra romana de 327 gramos). 89 a. de J. C. Valor: 1/2 onza.

¹ SALVATORE MIRONE. *Numismatica. Nozioni di numismatica greco-romana-bizantina-barbarica ed araba-italiana (medioevale e moderna)*. Medaglia. Milán, 1930, p. 111.

Al sobrevenir la primera reducción fueron creados los valores siguientes: "Dupondius" (2 ases); "Tripondius" (3 ases) y "Decapondius" (10 ases), con pesos proporcionados. Durante el imperio, las monedas fueron el "Sextertius" (4 ases) y el "Dupondius" (2 ases) ambas de bronce (oricalco) y de cobre, el "Aes", con sus subdivisiones de "Semis" ($\frac{1}{2}$ as) y "Quadrans" ($\frac{1}{4}$ as), aunque los dos últimos de circulación más reducida. En el campo práctico, las piezas de bronce se las agrupa de acuerdo al módulo, en gran bronce, mediano bronce y pequeño bronce.

Es en las piezas republicanas de bronce en la que hace su aparición por vez primera la proa, símbolo náutico tan difundido, cuyo fuerte acrostolio que le sirve de remate, representa la larga y dura lucha sostenida contra Cartago, que orgullosa y desdeñosa del improvisado poder marítimo de Roma, se creía invencible en las cubiertas de las poderosas galeras quinquerremes de su flota.

En algunas monedas lo grabado es una popa y así lo recuerda Ovidio en los "Fastos", al querer simbolizar con ella, la nave en su primitivo origen, usada para el viaje de Saturno a Italia:

At bona posteritas puppim signavit in aere.
Hospitis adventum testificata Dei.

Fasti, lib. I.²

(Pero la posteridad agradecida, grabando en el cobre la popa, testificó el advenimiento del divino huésped.)

El hecho de aparecer la proa en todos los valores, prueba que en esta época era el mar preocupación fundamental de los romanos, pues a pesar de las conquistas militares en tierra firme, su seguridad y el abastecimiento dependían de la libre navegación del Mediterráneo, camino de los bajeles enemigos que asolaban sus costas.

Republicana. Comprende el período de la acuñación de la moneda de plata (268 a. de J. C., según Plinio), hasta el final del gobierno de los triunviros, esto es, durante un tiempo aproximado de dos siglos y medio. Su característica es la acuña-

² H. NOEL HUMPHREYS. *The Coin Collector's Manual or Guide to the Numismatic student in the formation of a Cabinet of Coins*. Londres, 1853-1880. (2 vol.). Vol. I, p. 259.

ción del oro, plata y bronce, escaso el primero, con valor y peso definido, a pesar de sus alteraciones. Las de bronce se destacan por conservar el tipo del "aes grave", manteniendo la proa en el reverso, más potente y completa, pues al acrostolio se le suma, por el progreso de la construcción naval y perfeccionamiento de las naves de guerra, el "rostrum" o espolón. Ese fragmento simbólico de nave, se encuentra en las monedas de las familias Cassia, Junia, Antonia, Domicia y en las de Sexto Pompeyo, Marco Antonio, Octavio César y Augusto, Adriano, etc.

Los magistrados encargados por la República de batir moneda de plata, eran llamados "triumviri o tresviri monetarii" y provenían de las familias patricias o enriquecidas de la plebe, que aspiraban a ese codiciado cargo público.

Estos funcionarios, cediendo a su afán de popularidad, ambición, o simplemente por vanidad, comenzaron a grabar en la moneda su monograma o inicial y terminaron por colocar el nombre y apellido, entero o abreviado. También usaron emblemas distintivos de sus apellidos o representaciones alegóricas de hechos notables de sus propias vidas y más comunmente, de sus antecesores.

Excepcionalmente, otros magistrados batían moneda, pero en circunstancias especiales, como cónsules, cuestores, censores, pretores, etc., conociéndose piezas de plata de comandantes de flotas ("Praefectus Classis"), numerario que tenía circulación legal, como la de Sexto Pompeyo durante su lucha contra los triunviros, cuya moneda muestra la leyenda abreviada siguiente: PRAEF. CLASS ET OR MARIT. ("Praefectus Classis et Orae Maritimae"; Prefecto de Armada y Costas Marítimas).

Las primeras monedas republicanas de plata, fueron las que se mencionan:

Denarius (Denario): 10 ases. Peso: 4,548 gramos.

Quinarius (Quinario): 5 ases. Peso: 2,274 gramos.

Sextertius (Sextercio): 2 ½ ases. Peso: 1,137 gramos.

El denario fue la moneda típica, de acuñación continua, aunque de peso más reducido (3,900 gramos a contar del año 217 a. de J. C.) durante la República y el Imperio, mientras que los dos valores siguientes lo fueron esporádicamente. También existió otra moneda de plata llamada "Victoriatus", por

la Victoria en cuadriga que ostentaba la impronta del reverso, del peso de $\frac{3}{4}$ del denario primitivo.³

Imperial. Esta serie es la más importante y abarca aproximadamente cinco siglos. Desde el punto de vista histórico constituye fuente inagotable de investigación y en cuanto al artístico, su alto grado se encuentra en el reinado de Trajano (98-117 d. de J. C.) y Adriano (117-138 d. de J. C.), conservándose hasta Septimio Severo (193-211 d. de J. C.) en el que comienza a declinar.

Es en las monedas imperiales donde hacen su aparición las naves, acompañadas en diversas ocasiones de personificaciones alegóricas, como la Felicidad, Alegría, Providencia, Victoria, etc., recordando sucesos prósperos del imperio, cuyo escenario había sido el mar. Victorias navales, viajes marítimos felices de los emperadores, seguridad del abasto alimenticio de las ciudades, especialmente de Roma, etc., son las recordaciones más comunes que aparecen en las monedas de este dilatado período.

Durante la República se habían batido monedas de oro (Campania y de Sila y Pompeyo), que Plinio afirma a los sesenta y dos años después de la de plata, pero la verdadera serie romana comenzó con Julio César y en el año 15 a. de J. C. Octavio Augusto se arrogó el derecho de acuñar el oro y la plata, dejando el bronce al Senado. Las monedas de oro fueron el "Aureus" y sus subdivisiones del medio y tercio, de peso variable según los emperadores. Augusto acuñó los áureos a razón de 8,175 gramos, que fué descendiendo con Nerón, Caracalla, Diocleciano y Constantino el "Grande", llegando a pesar los de este último, 4,541 gramos. Los medios áureos ("Quinarius" o "Semis Victoriatus aureus") fueron de acuñación excepcional, lo mismo que el tercio de áureo ("tremisse") batido por Valeriano (253-259 d. de J. C.).

³ Moneda de plata del tipo del denario, pero de menor peso, introducida en la amonedación romana hacia el año 228 a. de J. C. Existió el doble y el medio *Victoriado*. Con el emperador Nerón el denario de plata sufrió una reducción en su peso, fijándose en 3,410 gramos.

II

ROMA Y EL MAR. GUERRA Y COMERCIO MARITIMO.

Las primeras guerras de los romanos fueron exclusivamente terrestres, destinadas a ensanchar el estrecho territorio de la ciudad de las siete colinas, a expensas de las ciudades y tierras de albanos, sabinos, volscos, latinos y etruscos. En el reinado de Anco Marcio (640-616 a. de J. C.), luego de la derrota de los latinos, según la tradición funda ese monarca el puerto de Ostia¹, en la desembocadura del Tíber, asomándose Roma al Mediterráneo y extendiendo su dominio en el litoral itálico.

La instalación de ese puerto, en el extremo de una arteria tan vital de comunicación para la ciudad de Remo y Rómulo, demuestra la existencia para entonces de un comercio marítimo importante y de trascendencia como para exigir su concentración en el lugar elegido, convertido siglos más tarde, con las mejoras de Claudio y otros emperadores, en el emporio del Mediterráneo y en el puerto de Roma por antonomasia.

El contacto serio de los romanos con el mar se produjo desde ese puerto, refugio de sus primitivos bajeles, transformados más tarde, por las necesidades crecientes de la guerra y el comercio, en las poderosas naves "longas" y en las pesadas "honerarias", que llevaron la guerra y el transporte a los más lejanos lugares marítimos del imperio.

¹ Atribuido también a Numa Pompilio (715-673 a. de J. C.) y a Tulio Hostilio (673-640 a. de J. C.). Para la cronología de los reyes nos hemos basado en Víctor Duruy, que considera la fundación de Roma en el año 753 a. de J. C.

La marina de Roma apareció en el Mediterráneo como necesidad impuesta por su política de expansión, aunque la inclinación natural del romano no lo impulsaba al mar. Excelente marino soldado cuando las circunstancias críticas le imponían la lucha en el mar, no lo menciona su historia como protagonista de extensos y numerosos viajes, si se exceptúan los hechos a la costa de Germania, en el reinado de Octavio y del mar Rojo a la India en el de Claudio, dirigido éste por el piloto alejandrino Hipalus y otros periplos de menor envergadura.

En siglos anteriores, otros pueblos, como los fenicios, rebasaron las columnas de Hércules llegando al Báltico y de atenernos a Heródoto, circunnavegaron Africa. Cartago, su heredera, realizó expediciones memorables, como la de Hannon a la costa occidental de Africa y la de Himilcon, al país de las brumas habitado por los britones.

Fenicia fue la maestra en el arte naval antiguo, que le debe los primeros progresos en la construcción de bajeles, arte aprovechado inteligentemente por los pueblos de las ciudades griegas y macedonias y por Cartago y Roma, que heredaron su ciencia y la pusieron no sólo al servicio del comercio, sino también al de sus empresas, conflictos y guerras.

Roma fue en última instancia la heredera de la tradición náutica que corría por las aguas del Mediterráneo desde hacía más de un milenio y su marina, no necesitó del impulso inicial de la piratería para formarla y perfeccionarla, origen común de casi todas las antiguas, en la que ese sistema fuera de ley, era universalmente aceptado y no despertaba críticas morales en filósofos como Aristóteles y Platón, que la consideraban y calificaban como "navegación de caza", aceptada por el mismo derecho romano, interesado y parcialmente, cuando era practicada contra pueblos que no estaban unidos a Roma por alianza o tratados de amistad.

En los escritos de Polibio, Tito Livio, Plinio el "Joven", Tácito, etc., se hace el elogio del romano como marino cuando se relata alguna acción naval, pero en general, no se habla de Roma como potencia marítima cuya grandeza y prosperidad se debiese al dominio de las aguas por sus naves, aunque así lo fuese al examinar su historia en las luchas contra Cartago, de César contra Pompeyo y de Octavio contra Marco Antonio, o en el episodio del resurgimiento de la marina por Cneo Pompeyo,

para batir a los piratas enseñoreados de sus costas, cuya osadía había llegado al extremo de atacar los puertos de Ostia y Gaeta.

Se achaca a los romanos su poca vocación por el mar, pero, al formularse ese juicio, debe tenerse presente que el mundo antiguo que circundaba el Mediterráneo y mares menores, con el advenimiento de la paz romana, convirtió a ese mar en un gigantesco lago del imperio; de ahí, que recibiese el ditirámico nombre de "Mare Nostrum". Poca tarea tenía en esa situación la marina romana, por la ausencia de enemigos poderosos y la perspectiva de enfrentarlos en un futuro cercano. La defensa de Roma se limitó entonces a sus fronteras terrestres, amenazada por las continuas filtraciones de los bárbaros.

La inmensa extensión del imperio, de gobierno complejo y difícil, a pesar de la sabia organización de su administración, quitó ambición para ampliarlo en el mar, de conocimiento bastante completo comparado con el estado de la ciencia náutica de la época.

Ese aparente desarraigo por las cosas del mar era rotundamente desmentido, cuando las guerras llevaban sus peligros a las puertas de Roma o cuando las campañas contra los bárbaros exigían su concurso. Aparecía entonces el romano con su marcial acometividad, tan arrogante y atrevido en las cubiertas de sus naves como en las legiones y sus prefectos de flota, tan eficaces como los mejores imperatores de sus ejércitos.

La guerra marítima fue para Roma una necesidad impuesta por su política de ensanche continuo de las fronteras para hacerlas inviolables, desde Bretaña al Danubio y al país de los partos y desde la Lusitania a la Numidia, Egipto y provincias del Asia Menor.

La política naval de Roma tiene principios de iniciación en el siglo iv a. de J. C. Cerca de medio siglo antes de su duelo a muerte con Cartago, (310 a. de J. C.) fueron instituidos por la ley Decia los duunviros navales, ciudadanos encargados de los problemas del abastecimiento y conservación de las naves. También más tarde, en el año 180 a. de J. C., durante la guerra contra los ligures se habla de la creación de "Duunvirus navalis", nombrándose al efecto a C. Macieno y C. Lucrecio. En ciertas ocasiones sus funciones comprendían la de mando efectivo de flota.

Hacia el año 269 a. de J. C., se instituyeron los cuadruunviros de flota, medida adoptada con el objeto de fortificar la direc-

ción naval para asegurar el dominio de las aguas del Adriático, Jónico y Tirreno, con el triple propósito de impedir la entrada en el primero de los mares citados de los bajeles de pueblos griegos, dar fin a la poca conveniente alianza con Tarento y poner freno al creciente dominio marítimo de Cartago. Esta orgullosa ciudad, heredera del genio comercial de Fenicia, dominaba ampliamente el Mediterráneo y había prohibido por tratados el paso más allá del cabo Bon o Bello Promontorio a los buques romanos.

Hannon, uno de sus generales, jefe de la guarnición de Mesina, había expresado con soberbia al cónsul Claudio (Apio), que pretendía pasar el estrecho de ese puerto: "Que no permitiera a los romanos ni siquiera lavarse las manos en aquel mar".

El cruce del estrecho de Mesina por los romanos, que narra Tito Livio², realizado de noche con la flota de transportes al mando de dicho cónsul, hechos con troncos de árboles en forma de planchadas y trirremes prestados por las ciudades de Tarento, Locres, Elea y Nápoles, nos demuestra, por propia confesión del historiador romano, la ausencia de elementos navales de Roma para llevar a cabo una empresa de semejante envergadura. El éxito le valió al cónsul el apodo de "Apio Caudex" (Apio, "Tronco de Arbol").³

La guerra declarada entre ambas potencias debía ser de larga duración, brindando a la historia el poco común ejemplo de la derrota de un pueblo de gran tradición marítima por otro que carecía de la misma, y que prácticamente, debió improvisar sus escuadras a la vista de las adversarias. Del propio enemigo sacó el romano las enseñanzas en el arte náutico, que su genio latino las asimiló íntegramente y las perfeccionó, convirtiéndose de alumno en hábil maestro.

El factor preponderante de la superioridad de Roma sobre Cartago fué la táctica empleada, basada en el principio de considerar la nave como fortaleza, para aprovechar el mayor espíritu combativo de los soldados embarcados con respecto al cartaginés, más náutico comercial que militar.

Este ejemplo tuvo su demostración más evidente a poco de iniciada la primera guerra púnica (264-241 a. de J. C.). El

² TITO LIVIO. *Décadas de la historia romana*. Buenos Aires, 1944. Lib. XVI, Cap. 34, p. 703.

³ *Ibidem*. Llamada 47, p. 717.

historiador citado lo cuenta en su magistral estilo⁴, relatando que el Senado y pueblo romano habían resuelto no sólo llevar la guerra terrestre a Sicilia, sino también equipar una flota para batir a la cartaginesa y a la de sus aliados siracusanos, disponiéndose al efecto, que los cónsules Cneo Cornelio Escipión Asina y Cayo Nepote Duilio se encargasen de la construcción y alistamiento de una flota destinada a cumplir ese ambicioso propósito. Tuvieron los romanos la fortuna de apoderarse de una galera cartaginesa de cinco órdenes de remos, en el estrecho de Sicilia, que les sirvió de modelo para la construcción de bajeles similares o iguales que formarían la flota.

La actividad desplegada por los romanos debe haber sido extraordinaria a estar a lo aseverado por Tito Livio, ya que dos meses después de recibidos los materiales se tenían a flote 160 naves de esa clase. La preparación de los remeros que en gran número eran necesarios se efectuó en tierra, mientras se construían las embarcaciones, bajo la dirección de los cómitres que los adiestraban como si se encontrasen a bordo. Hace el historiador romano el comentario de que al principio se ridiculizó la pretensión de formar marinos en tierra firme, pero que el éxito posterior confirmó lo acertado de la iniciativa.

Polibio⁵, refiere también la construcción y apresto de esta primera escuadra, haciendo ascender las naves botadas a 100 de cinco órdenes de remos y 20 de a tres. Insiste en la audacia de los romanos que sin tener la más mínima experiencia de la vida en el mar y de la fábrica y manejo de navíos, se aventuraron a disputar a Cartago el imperio de las aguas. Trae el antecedente de que hasta entonces los quinquerremes eran desconocidos en la navegación de Italia. Coincide con Tito Livio en la preparación de los remeros en tierra, afirmando que lo fueron en la ribera, sentados en bancos contruidos como para las naves, manejando los remos a la voz de mando de un comandante colocado entre ellos.

Era costumbre entre los cónsules directores de una campaña, echar a suerte cuál de ellos se haría cargo de una parte de ella, cuando las circunstancias obligaban a su división. El azar determinó en este caso que el cónsul Duilio dirigiese la terrestre en Sicilia y el cónsul Cornelio Escipión Asina la marí-

⁴ *Décadas de la historia romana, cit.*, Lib. XVII, Caps. 1 al 12, pp. 721-725.

⁵ POLIBIO MEGALOPOLITANO. *Historia universal durante la República Romana*. Madrid, 1884. T. I, Lib. I, Cap. V, pp. 35-37.

tima. Una operación infortunada de este último, lo hizo caer prisionero en Lípári, con la pérdida de las 17 naves puestas a su mando; pero a su vez, confiados los de Cartago con ese fácil triunfo, cometieron el error de hacer navegar una de sus escuadras de 50 galeras sin guardar la formación de combate, siendo sorprendida por las naves romanas antes de tener tiempo para organizarse perdiéndolas en su mayor parte.

El cónsul Duilio se hizo cargo entonces de la flota y la confianza en el comportamiento de sus soldados en el nuevo elemento de lucha debió ser muy grande, pues procedió al embarco de sus legiones. Para compensar la menor capacidad maniobrera de sus naves, toscas y pesadas, las dotó de un aparato destinado a enganchar las galeras cartaginesas al ser abordadas, para aprovechar la superioridad de los diestros legionarios romanos, que en la lucha cuerpo a cuerpo eran superiores a los soldados de Cartago.

El combate librado frente al cabo Milazzo (Mylae), en Sicilia, en el año 260 a. de J. C., fue uno de los clásicos de la antigüedad, en el que más que las naves luchaban los hombres. Los cartagineses fueron completamente derrotados debido a la nueva táctica romana. La gran galera pretoria cartaginesa de siete órdenes de remos fue capturada por el cónsul Duilio, nave que era uno de los trofeos conquistados por Cartago en la lucha sostenida contra Pirro. La batalla dejó una enseñanza útil para los romanos, que la aprovecharon en los combates navales posteriores, lección que sintetiza Tito Livio, en el juicio siguiente: ⁶ “Así fue como los romanos, con su valor y con su fuerza, vencieron cómodamente a enemigos mal armados que confiaban mucho más en la ligereza de sus navíos que en el vigor de su “brazo”.

La primera guerra púnica dió a Roma el dominio del Mediterráneo occidental, a pesar de algunos reveses sufridos en el curso de la misma y terribles naufragios, que fueron ampliamente compensados con las victorias obtenidas en Ecnono (257 a. de J. C.), en la que los cónsules romanos M. Atilio Régulo y Manlio Vulso, derrotaron a las escuadras cartaginesas de Hamílcar y Hannon y en el promontorio de Hermea, donde apresaron más de 100 naves con sus dotaciones.

El triunfo definitivo del cónsul Lutacio Catulo en la isla de Egades (Aegates), en el año 241 a. de J. C., que con 300

⁶ *Décadas de la historia romana*, cit., Lib. XVII, Cap. 9.

quinquerremes y 700 naves de transporte derrotó a un número aproximado de naves cartaginesas, fue el golpe definitivo al poder naval de Cartago, potencia que se vio obligada a aceptar las duras condiciones de paz que le fueron impuestas.

Durante la primera guerra, Roma puso la quilla a un número aproximado de 2.000 naves largas, sin contar las de transporte, esfuerzo extraordinario hecho por una potencia sin tradición de mar.

Cuenta Polibio⁷, que en el curso de la guerra, dos tremendos naufragios hundieron la mayor parte de las victoriosas flotas romanas, obligando a Roma a ceder temporalmente el Mediterráneo a los cartagineses, pero que rehechos de esos desastres impulsaron de nuevo la guerra, la que al finalizar le dio el dominio de casi toda Sicilia, con la posesión de los importantes puertos de Lilibea y Trapani.

La segunda guerra púnica (218-201 a. de J. C.), se desarrolló sin mayores alternativas en la guerra marítima. Publio C. Escipión desembarcó en Utica (Africa) con un ejército traído en una gran flota de transportes y naves rostradas y luego de una afortunada campaña, derrotó a Aníbal en Zama, provocando la segunda rendición de Cartago. El jefe romano recibió en premio el título de "Africanus" o "Primus Africanus", conque ha pasado a la historia. Finalmente, en la tercera guerra púnica (149-146 a. de J. C.), Cartago es destruida y el cetro de Neptuno pasa definitivamente a poder de Roma, que lo detenta hasta el postrer día del imperio.

El dominio del Adriático fué conseguido en el año 231 a. de J. C. por el cónsul Fulvio Centumalio, al derrotar con una flota de 200 naves a la reina Teuta de Iliria, dedicada a la piratería, tomándose como pretexto de la guerra el asesinato de un legado romano.

Las disensiones civiles de los romanos tuvieron fin con la batalla de Accio ("Actium"), promontorio de la Acarnania (Grecia antigua), situado al oeste de la ciudad epónima, en el año 31 a. de J. C. Una flota de 250 naves de Octavio, mandadas por el futuro Augusto y Agripa, derrotó a la de Marco Antonio y Cleopatra, fuerte de 500 naves, victoria terminante que otorgó a Roma el imperio del mundo y a Octavio el supremo título de

⁷ *Historia universal durante la República Romana*, cit., T. I, Lib. I, Caps. X y XI, pp. 58 y 60-61.

Augusto, heredado por los emperadores que le sucedieron o por sus esposas.

Esta batalla de fecha tan remota, es uno de los primeros ejemplos en la historia marítima de la humanidad que prueba la influencia decisiva que el dominio de las rutas del mar tiene en la vida de los pueblos, cuando sus desarrollos los llevan a la lucha por la hegemonía del mundo.

Terminadas las guerras exteriores y civiles, la paz que Octavio hace gozar al mundo romano se utiliza para organizar y consolidar la admirable obra administrativa del imperio, que tenía a Roma como centro director. La flota romana al mando de Agripa tiene desde entonces un carácter permanente y el tesoro del estado sufraga el sostenimiento.

Sus bases principales estaban en Misena, el apostadero más importante para la vigilancia del Mediterráneo y las costas de España, Africa y Sicilia y en Ravena⁸, que tenía a su cargo la vigilancia del Adriático, Grecia y Epiro. Los puertos principales de las Galias y otros lugares importantes del imperio, tenían bases menores y buques sueltos, encargados de la seguridad del comercio marítimo, que adquirió gran importancia en la época del reinado de los Augustos.

Aunque la paz romana trajo consigo un debilitamiento de la marina de guerra, la mercante se desarrolló en alto grado porque Roma necesitaba de los abastecimientos del exterior, especialmente del trigo, que era transportado en las naves "honeras" o "frumentarias", como se las llamaba por el servicio especial a que estaban afectadas.

Necesariamente, esta activa navegación fue excelente escuela de marinos y aunque no todos eran romanos, mantuvo en constante atención la conciencia marítima de los magistrados y del pueblo, especialmente la de la plebe mantenida por los emperadores, que veían en esas naves la seguridad y regularidad de la recepción de productos alimenticios esenciales, como el trigo y el aceite.

⁸ CAYO CORNELIO TÁCITO. *Los anales*. Madrid, 1890, T. I, Lib. IV, p. 189.

III

NAVES DE GUERRA Y MERCANTES. NOMENCLATURA. TRIPULACIONES. ARMAMENTO. DISCIPLINA.

Las figuras de las naves romanas han llegado a nuestros días debido a los monumentos antiguos, considerándose como tales, los bajorrelieves, mosaicos, monedas, etc., que han permitido precisar su forma exterior, aunque no los detalles de su arquitectura interna, a tal extremo, que aún los investigadores no se han puesto de acuerdo sobre el punto capital de la colocación de los remeros y su número, en las naves provistas de dos, tres y más órdenes de remos, o sean las birremes, trirremes, etc.

Los escritores e historiadores de la antigüedad, no arrojan en sus obras mayor luz sobre el problema, limitándose a designar los bajeles por su clase o tipo y a describir los combates, sin explicaciones sobre su construcción y maniobra. Por lo tanto, debe recurrirse como base documental a las fuentes primeramente citadas, cuyo estudio ofrece una impresión objetiva de lo que sería la marina de aquellos tiempos y de su fragilidad, cuando por falta de previsión o mala apreciación en el cambio de las condiciones atmosféricas, eran sorprendidas por un temporal fuera del abrigo de un puerto, golfo, bahía o cabo.

El interesante mosaico de Madeina, hallado en Africa, existente en el museo de Alaoui de Túnez, encontrado en el "frigidarium" de una mansión de Althiburus, muestra varias naves de río y mar, algunas de las cuales son designadas por sus nombres, en griego y en latín. Estas naves están acompañadas

de la personificación alegórica del Dios del Río y la cabeza de Océano circundada de peces.¹

Los mosaicos de la sede de los navicularios (armadores), en el foro de las corporaciones de Ostia, pertenecientes a las cámaras de los navicularios de Alejandría y Cartago, tienen bajeles de distintas clases y arboladuras. Se observan naves de uno, dos y tres palos, "rostradas" en la primera y "rotundas" en la segunda, todas acompañadas de delfines.

El notable bronce de Nerón presenta estampado en el reverso el plano del puerto de Ostia, en el que están grabadas siete naves, al parecer todas diferentes. Dentro de su pequeñez constituye el monumento náutico más significativo de Roma.

Por los relatos de la antigüedad, con sus fabulosas narraciones, en las que se encuentran mezcladas la verdad y la fantasía en dosis desproporcionadas, se tienen noticias de la construcción de enormes embarcaciones, que por su tamaño y maravillosa descripción, debe con seguridad su astillero haber estado en la cálida imaginación del escritor o poeta.

Así por ejemplo, Plutarco, haciéndose eco de lo que se refería en su época, describe la monumental nave de Tolomeo Filopator, que tenía 280 codos de eslora (136 m.), cuarenta órdenes de remos manejados por cuatro mil remeros, cuatro timones, dos proas, y siete espolones, con dos mil ochocientos soldados a su bordo y con una decoración interior y exterior y obras de arte, que no tenía nada que envidiar a la de los magníficos palacios orientales. Otras naves de gran tamaño, aunque menores a la fantástica descrita, fueron las construidas en su tiempo por el tirano Hierón, de Sicilia, con filas de 20 remos y por Tolomeo Filadelfo, con sus dos galeras de 30 remos por banda.

Arquímedes fue el que inmortalizó con una frase que ha perdurado a través de los siglos, el recuerdo de una de estas grandes naves, la que habiendo encallado consiguió levantarla y hacerla zafar de la varadura. Al recibir los elogios del rey Hierón por el éxito, le respondió con la inmortal de: "Dadme un punto de apoyo y levantaré el mundo".

Los buques contruidos por los romanos y demás pueblos de la antigüedad eran de madera: pino, cedro, roble o nogal. Siguieron las normas de los griegos, heredadas de los fenicios y más tarde de los cartagineses, aunque pueblos itálicos como los etruscos, tenían también sus propias naves.

¹ *The Cambridge Ancient History* (compilada por SELTMAN), Vol. V.

La base de la construcción del casco era la quilla y su esqueleto estaba formado por piezas semejantes a las cuadernas empleadas modernamente, con sus continuadoras de la roda en proa y del codaste en popa, agregándose a la primera de ellas en las naves destinadas para la guerra, a la altura de la línea de flotación, el espolón o "rostrum". Materia de capital importancia debe haber sido el calafateado del forro y de la carena. Los calafates ("curatores navium"), empleaban lino con una mezcla de pez y sebo, sobre la cual esparcían un compuesto de cera, resina y alquitrán. También utilizaban para rellenar las juntas, un revuelto de cal y conchas trituradas, sobre el cual derramaban ese compuesto. Los constructores navales eran llamados "Faber navalis" o "Fabri navales".

Las naves adoptaban dos grandes divisiones: cubiertas y descubiertas, según que su tripulación, remeros y carga tuviese la protección de una o más cubiertas o careciese de ella. Asimismo, se llamaban embarcaciones menores las que tenían una fila simple de remos y menos eslora que las "longa", y mayores, las superiores.

Los nombres de las distintas clases de naves eran originados por sus sistemas de órdenes de remos o bien, por el servicio especial que prestaban, aunque estas últimas no perdían aquellas denominaciones.

El sistema de uno o más órdenes de remos, número de remeros o cubiertas, fue el que bautizó genéricamente a las naves, surgiendo por lo tanto la clasificación siguiente:

Unirreme.	Un solo orden de remos.
Birreme.	Dos órdenes de remos.
Trirreme.	Tres órdenes de remos.
Cuadrirreme.	Cuatro órdenes de remos.
Quinquerreme.	Cinco órdenes de remos.
Etc.	

Escritos antiguos mencionan naves de seis y más órdenes de remos, pero los de uso corriente y más numerosos fueron los enumerados. En efecto: en la segunda guerra púnica, en la lucha de Filipo, rey de Macedonia, contra Roma, se menciona la reunión y salida de Anticira de naves para agregarse a la flota cartaginesa, las que en conjunto sumaban siete quinqueremes, tres cuadrirremes, tres birremes y más de veinte barcas. Es frecuente encontrar otros ejemplos similares, como el de la

llegada a Africa del cartaginés Asdrúbal y del romano Escipión, el primero con siete trirremes y el segundo con dos quinquerremes, cuando iban en busca de la alianza de Sifax, rey de los masesilios.

Al parecer, los primeros quinquerremes fueron construidos por los marinos de Focea y su empleo en la guerra los convirtieron en nave militar de gran porte, precursores en cierto modo de los grandes navíos de los siglos XVIII y comienzos del XIX.

Tucídides asegura que el primer trirreme ("triera") conocido, fue construido en Corinto, siete siglos antes de N. S. Jesucristo. Tito Livio refiere el embarco de Escipión en una "hexera", nave con seis filas de remos, agregando que era de gran tamaño, de uso militar y más que romano, su origen era siracusano, nave de lujo a la que eran muy afectos los griegos.

Las flotas del rey Antíoco III, de Siria, llamado el "Grande" (242-187 a. de J. C.), en su lucha contra los romanos y sus aliados los rodios, contaron con esa clase de naves y con la "heptera" de siete órdenes de remos, pero en número reducido. En el combate de Mioneso (Myonnesos), 190 a. de J. C., librado entre 80 naves romanas y rodias y 89 de ese monarca, que terminó con la derrota de éstas y dio a Roma el dominio definitivo del mar, integraban la fuerza naval asiática dos "hepteras" y tres "hexeras", proporción que nos demuestra que no jugaban en número un papel de importancia.

En la famosa batalla naval de Quio, librada entre Filipo, rey de Macedonia y Attalo, rey de Pérgamo y los rodios, la escuadra del primero estaba integrada por 53 naves con cubiertas y 150 embarcaciones menores y "fustas"; la de los segundos, 65 cubiertas, 9 galeotas y 3 trirremes. Polibio² hace una detallada descripción de esta batalla, interesante por los métodos de lucha empleados por ambos adversarios, que usaron preferentemente los espolones para inutilizar los bajeles contrarios y las maniobras rasantes por las bandas para romper los remos e imposibilitar de esta manera sus evoluciones. La victoria se declaró en favor de Attalo y los rodios aliados y el balance de las pérdidas de ambos contendientes es sugestivo por la enumeración que se hace de las distintas clases de naves de guerra usadas en aquella lejana época. El rey de Macedonia perdió, entre otras, una nave de diez órdenes de remos (nave almiranta), una de

² *Historia universal durante la República Romana*, cit., T. III, Lib. XVI, Cap. II, pp. 68-76.

nueve, una de siete, una de seis, diez navíos cubiertos, tres galeotas y veinticinco fustas, con la muerte de 3.000 macedonios y 6.000 soldados navales y prisioneros. De Attalo y los rodios, las pérdidas fueron la nave real, una galeota, cuatro quinquerremes y dos trirremes.

Al parecer, toda la gama de naves de distintas arquitecturas que surcaban los mares griegos se dieron cita en ese memorable encuentro.

De las 500 naves que formaban la flota romano egipcia de Marco Antonio y Cleopatra, derrotada por la de Octavio y Agripa en "Actium", las de ocho y diez órdenes de remos eran en cantidad apreciable, las que estaban adornadas con mucho lujo y magnificencia, según refiere Plutarco.³

La nave "longa" ("navis longa"), era de guerra, larga y estrecha, con relación de eslora a manga de 7 a 1. Usaba uno o varios órdenes de remos, de manera que podían ser unirremes, birremes, trirremes, etc., siendo elevada en la proa y en la popa, por los adornos que llevaba. Su característica era el "rostrum" o espolón, adherido al casco a la altura de la línea de flotación. El velamen de su aparejo era elemento auxiliar de propulsión, pues en combate sólo se empleaba el remo hasta el momento de llegar al abordaje.

La nave "pretoria" ("praetoria navis"), era la nave almiranta o capitana de la flota, en la que iba el "Praefectus Classis", cargo equivalente al de capitán general de la armada o almirante.

Nave "rostrada" ("navis rostrata"), designábase a la de guerra que llevaba "rostrum" (espolón). Cuando Escipión invadió Africa desde Sicilia, para llevar la guerra al propio territorio de Cartago, las alas derecha e izquierda de la flota estaban compuestas cada una de 20 naves "rostradas".

La "liburnia" era embarcación a remo y vela siendo la velocidad su característica principal. Después de la batalla de "Actium", en la que intervino en forma preponderante este tipo de nave, se la calificó como la más adecuada para la guerra. Su éxito perduró en la construcción, siendo preferida a la unirreme de 25 remos por banda, que tenía fama de ser la más veloz de su época.

De acuerdo a la eslora tenía uno o más órdenes de remos, con mástil o mástiles y vela latina en vez de la cuadra común de

³ *Vidas paralelas (Demóstenes, Cicerón, Demetrio, Antonio)*. Colección Universal. Madrid, 1921. T. IX, Cap. LXI, p. 251.

los otros tipos de naves, con aplustre y acrostolio pronunciados. Fue adoptada en la marina romana después de aquella célebre batalla, para las comisiones rápidas del servicio y en todos los actos en los que la velocidad jugase el principal papel. Sirvió de modelo para su construcción una original de los piratas de raza libúrnica, que habitaban las islas de la costa dálmata y de ahí, su nombre.

Desde el siglo III a. de J. C. se cita como embarcación ligera, a vela y remo, al "lembo" ("lembus") de características opuestas a la nave protegida usada en las escuadras griegas, sirias y romanas. Nave rápida, usada como exploradora, de poco calado, era de la clase llamada "actuaria" por los marinos romanos. Hacen referencia a esta clase de embarcación, Diodoro, Polibio, Plinio y Tito Livio.

La nave "actuaria" ("navis actuariae") era de la clase unireme, sin cubierta, con aparejo de una vela, intermedia entre la "longa" y la "honeraria", de recia construcción, lo que no le restaba velocidad. Se la usaba para transporte de tropa, diferenciándose de la primera por tener un solo orden de remos y ser más corta de quilla. Al parecer, el número de remos de que estaba dotada era variable. Tito Livio⁴ afirma que en el tratado de paz y alianza impuesto a Antíoco III el "Grande", rey de Siria, se le exigió que no debía contar con más de diez naves actuarias, con no más de 30 remos cada una. Existían actuarias de menor desplazamiento y número de remos (10 remos), llamadas "actuariolae" por su pequeñez.

Nave "sagrada" ("navis sacrata") era la consagrada a una divinidad y los romanos llamaban "flota sagrada" a la encargada del transporte de las subsistencias, especialmente el trigo de Sicilia y Africa, grano que los emperadores usaban como arma política para mantener adicta a la plebe con su distribución gratuita, sistema que señala el principio de la decadencia del imperio, "la decadente grey de los hijos de Remo", como la apostrofó Juvenal⁵:

"...duas tantum res anxius optat
panem et circenses."

(y dos cosas tan sólo espera ansioso:
pan y juegos.)

⁴ *Décadas de la historia romana*, cit., Lib. XXXVIII, Cap. 38, p. 1637.

⁵ JEROME CARCOPINO. *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*. Buenos Aires, 1944, p. 321.

La nave "honeraria" ("navis onerariae") era exclusivamente mercantil o de transporte, opuesta por lo tanto a la "longa" y a la "rostrada". Tenía menor relación de eslora a manga, que era 4 a 1, siendo de poco calado y de borda alta. Su propulsión principal era la vela.

De la figura elipsoidal de su línea de flotación, hizo que también se la denominase "redonda" ("navis rotunda"). Ovidio en uno de sus escritos recuerda la curva de la popa, particularidad de las naves, tanto "rostradas" como "honerarias", al manifestar:⁶

...puppique recurvae

Lib. I, Eleg. 5

(En la encorvada popa).

Por el servicio especial de transporte de víveres y granos, recibió asimismo, el nombre de "frumentaria". Existía otro tipo de nave de transporte, de origen griego, llamada "Epibado".

La nave "caudicaria" era de tosca construcción, fabricada con troncos de árboles o con madera sin labrar, utilizada como balsa de transporte. El cónsul Apio Claudio la utilizó en gran número en el paso del estrecho de Mesina, para llevar sus tropas al auxilio de los mamertinos, en el comienzo de la primera guerra contra Cartago. Se la empleaba también en el transporte de trigo, del puerto de Ostia a Roma. Sus tripulantes eran llamados caudicarios.

Tácito⁷, al hablar de la campaña de Germánico (16-17 d. de J. C.) contra los queruscos que habitaban en las orillas del mar del Norte, entre los ríos Elba y Weser, refiere que el cónsul romano dispuso la construcción de una armada de transportes en el país de los bátavos, compuesta de mil naves, para sorprender a los germanos por su flanco marítimo e introducirse por los ríos hasta el interior de la Germania. De la descripción somera que hace de los bajeles construidos, se deduce que eran de los tipos siguientes:

- a) Cortos, con proa y popa estrecha y de ancho casco, que correspondían al de las naves "honerarias".

⁶ JOSEPH ADDISON. *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas, principalmente por la conexión que tienen con los poetas griegos y latinos*. Obra escrita en inglés por el caballero... y traducida al castellano con unas breves notas y correcciones por Don Pedro Alonso O'Crouley. Madrid, 1795, p. 62

⁷ *Los anales*, cit., T. I, Lib. II, pp. 71-72.

- b) De fondo chato para encallar sin peligro en las orillas, como las "actuarias".
- c) Pontones para el transporte de los instrumentos y máquinas de guerra, caballos y abastecimientos, como las "caudicarias" e "hipogones", de buen velamen y propulsión remera.

Muchas de estas embarcaciones fueron munidas de timones en ambas bandas, en las aletas de babor y estribor, para facilidad de las maniobras de giro en lugares estrechos.

Las que trasportaban caballos tenían el entrepuente dividido en bretes y se las denominaba "nave hipogones" o "hipogogas". Con esta última denominación se encuentran mencionadas en la campaña de los romanos contra el rey Perseo de Macedonia, en que una flota de 35 naves de esa clase que trasportaba galos con sus caballos a la isla de Quio, fue sorprendida por los macedonios y hundida en su mayor parte.

Para el remolque de las naves "caudicarias", usaban unas barcas de 50 remos, según se infiere de la crónica del cruce del estrecho de Mesina efectuada por el cónsul A. Claudio, en uno de los conflictos preliminares a la primera guerra púnica.

Los romanos conocieron también el servicio de los modernos buques correos o paquetes postales. De Egipto llegaban al Tiber naves correos ("navis tabellariae"), que precedían a las flotas de naves frumentarias y que se distinguían de las demás por llevar en su mástil una vela de remate. El transporte de cartas, fluvial o marítimo, era hecho con naves postales y en los puertos marítimos de importancia existían buques afectados a ese servicio. Un liberto del emperador Adriano (117-138 d. de J. C.) era procurador del transporte postal con naves ("navis vagae"), que tenían su base en el puerto de Ostia.⁸

Finalmente, las chalupas y botes que cumplían las misiones de rutina que les son propias, eran llamadas "scaphas", de donde deriva la actual de esquife. Con esa denominación son recordadas por Tito Livio en las "Décadas".

De la arquitectura naval se tienen escasos antecedentes, reinando la oscuridad completa respecto a ciertos puntos de la misma y formulándose las más dispares hipótesis en la enumeración y denominación de las naves, la colocación y número de

⁸ L. FRIEDLAENDER. *La sociedad romana. Historia de las costumbres de Roma, desde Augusto hasta los Antoninos*. México, 1947, p. 337.

remos y remeros y sobre las condiciones marineras de esos primitivos vasos flotantes.

Nada tiene de extraño que el investigador tropiece con dificultades insalvables al querer precisar la forma, tamaño y aspecto de esas remotas embarcaciones, cuando las informaciones que posee para arribar a una conclusión son nulas o sospechosas en cuanto a su veracidad, no poseyendo modelos y debiendo recurrir al relato de autores no técnicos en marina, muchos de los cuales no eran contemporáneos de los hechos que relatan.

Las naves grabadas en las piezas monetarias muestran en su casi totalidad, una fila de remos, lo que se explica teniendo en cuenta el minúsculo campo de trabajo del incisor. Sin embargo, del reverso de un bronce de Gordiano III (238-244 d. de J. C.) figura una nave cargada de legionarios que tiene cuatro filas de remos, o sea, cuadrirreme de acuerdo a una de las hipótesis sustentadas.

Algunos críticos de historia y arquitectura naval, sólo aceptan la existencia de unirremes, birremes y trirremes, descartando la posibilidad de que se hubiesen construido naves con más órdenes de remos. En cambio, otros admiten los decadremes-diez órdenes-, existencia que se encuentra en escritos clásicos. Los quinquerremes son de mención frecuente en los escritores antiguos de distintas épocas, especialmente en la descripción de combates navales.

La discrepancia anotada tiene más que nada origen en la interpretación de lo que debe entenderse por esas denominaciones; si su relación con la arquitectura de la nave, o bien, el número de remos o remeros empleados.

Varias son las hipótesis a que ha dado lugar el problema, pudiéndoselas sintetizar en las tres siguientes:

- a) Por el número de remeros que maniobraban cada remo.
Un remero, unirreme; dos remeros, birremes, etc.
- b) Por el número de remos según su agrupación. Remos simples, unirreme; grupos de dos, birreme; grupos de tres, trirremes, etc.
- c) Por el número de cubiertas sobre las que se asentaban las bancadas. Una cubierta de remos, unirreme; dos cubiertas, birremes; tres cubiertas, trirreme, etc.

Al parecer, el trirreme fue el buque ideal, especialmente en la clase militar, junto con la veloz "liburnia" del tipo unirreme. Según una de las teorías, estaba construido con tres cubiertas,

con un número determinado de bancadas cada una, distribuidas a lo largo de la nave, que al efecto se la consideraba en tres partes, a saber:

- 1ª cubierta. De la proa al palo.
- 2ª cubierta. Del palo a la toldilla.
- 3ª cubierta. De la toldilla a la popa.

Estas tres cubiertas se las supone escalonadas, es decir, que la segunda o del centro era más alta que la primera de proa y menos por consiguiente, que la tercera de popa. Combinando las hipótesis del número de órdenes de remos y de las cubiertas, se tiene que en cada una de éstas iban los órdenes de remos por banda; dos, tres, cuatro, cinco o más remos, distribución que era la que daba el nombre a la nave y determinaba su clase.

Birreme.	2 remos por cubierta; 6 remos por banda; 12 en total.
Trirreme.	3 remos por cubierta; 9 remos por banda; 18 en total.
Cuadrirreme.	4 remos por cubierta; 12 remos por banda; 24 en total.
Quinquerreme.	5 remos por cubierta; 15 remos por banda; 30 en total, etc.

Los remeros de la primera cubierta tenían el nombre de “talamitas”; los de la segunda, “zygitas” y los de la tercera, “tranitas”, teniendo cada remo un número determinado de servidores. Como se comprenderá, la longitud de los remos variaba de acuerdo a la cubierta a que pertenecían. Sobre la última clase de remeros tenemos una referencia de Polibio⁹ que al describir el combate de Quio, entre las naves de Filipo de Macedonia y las de Pérgamo y Rodas, relata un episodio en el que la nave almirante del macedonio de la clase del decadreme (10 órdenes de remos), o sea, 30 por banda —60 en total— fue embestida por una nave enemiga, que le colocó el espolón debajo del banco de los remeros “tranitas”, quedando ésta colgada de aquélla. Refuerza este suceso la hipótesis de que no era el número de cubiertas sino el de órdenes de remos el que clasificaba a la embarcación, ya que la de este ejemplo era un decarreme.

Otros autores aceptan la división en cubiertas, pero disienten en cuanto a la denominación de la nave por el número de

⁹ *Historia universal durante la República Romana*, cit., T. III, lib. XVI, Cap. II, p. 69.

órdenes de remos, sosteniendo que si a una de las tres cubiertas se le agregaba en su largo una grada o escalón con sus remos respectivos, la nave era ya considerada cuadrirreme, por tener prácticamente cuatro cubiertas; éstas en quinquirreme por el mismo procedimiento. Para la arquitectura naval de esos tiempos y el adelanto de su técnica, resulta difícil admitir la hipótesis de que el número de cubiertas era el que fijaba la denominación, ya que entonces la embarcación adquiriría un puntal tan extraordinario, que la proporcional longitud de los remos, de la eslora y manga y el desplazamiento de la misma, imposibilitaba la bogada con el simple esfuerzo muscular del hombre, sin contar la enorme cantidad de remeros necesarios.

El número de éstos variaba según su colocación. Lógicamente, los remos de proa eran más cortos que los del centro y éstos a su vez, que los de popa, necesitando los primeros menos esfuerzo y por lo tanto, servidores.

Por el vocablo cubierta no debe entenderse las amplias en altura de los buques modernos, sino más bien las gradas que formaban sus bancadas. Su altura media no pasaría la de un hombre sentado, que evitaba un aumento extraordinario del puntal de la nave. Debe tenerse presente que todas las cubiertas tenían comunicación entre sí, como si fuesen una sola, pues cualquier mamparo de separación anulaba la simultaneidad del total de las bogadas de ambas bandas, que se hacían obedeciendo a la única voz de mando de la nave, enunciada por el "hortator" o por el que lo reemplazase.

El remo era el principal medio de propulsión de las naves, especialmente de las "rostradas", que era empleado en los combates por la facilidad de maniobra que su uso hacía adquirir a las naves, máxime cuando éstas eran ligeras. Su gran longitud y peso requería pericia extraordinaria en su manejo, por cuanto los remeros no debían perder el tiempo de bogada, peligrosa esta falta en aquellos bajeles cuyos remos de gran largura eran manejados por dos o más servidores.

Se tienen referencias de su pintado para darle mayor vistosidad a la embarcación que los llevaba, como los de los piratas derrotados por Pompeyo, cuyas palas eran plateadas, según cuenta Plutarco, o bien, como los de la nave de Cleopatra de velas de seda y amuradas doradas, que estaban forrados de láminas de plata.

El saludo con los remos tiene también remotísimo origen. Después de la huida de "Actium" de la reina egipcia y Antonio, muchas de las naves de la flota romano egipcia y aliados se pasaron a los romanos, saludando con ellos como signo de amistad al encontrarse con las de Octavio César y Agripa, siendo el saludo correspondido por éstas en forma idéntica.¹⁰

Las naves llegaron a la moneda romana solas o acompañadas de símbolos y figuras, adquiriendo personificación alegórica. Detallamos a continuación algunas de las que hemos clasificado:

Familia Calpurnia, 124-103 a. de J. C. (P. Calpurnius). Semis. Victoria sobre nave.

Familia Fonteia. 91 a. de J. C. (C. Fonteius). Denario. Con letras. Familia Fonteia. (Mn. Fonteius). Denario. Con los Dióscuros.

Familia Lutacia. 90 a. de J. C. (Q. Lutatius Cerco). Denario. Dentro de una corona de encina.

Familia Mussidia. 39 a. de J. C. (L. Mussidius Longus). Denario. Con dos figuras de pie.

Pompeyo Magno. 61-48 a. de J. C. Denario. Con su efigie.

Marco Antonio. 43-31 a. de J. C. Denarios y áureos legionarios. Con insignias de legiones.

Sexto Pompeyo. 39-35 a. de J. C. Denario. Con un estrella.

Sexto Pompeyo. 39-35 a. de J. C. Denario. Con el faro de Mesina y acrostolio.

Nerón. Gran bronce. Con Ceres y la Abundancia.

Domiciano. Mediano bronce. Con la Victoria y con Palas en un áureo.

Trajano. Denario. Con la personificación del Danubio y otro con la Abundancia.

Trajano. Gran bronce. Con el famoso puente del Danubio.

Adriano. Gran bronce y denario. Con remeros.

Adriano. Mediano bronce. Con Anona.

Marco Aurelio. Mediano bronce. Con remeros.

Marco Aurelio. Aureo. Con remeros.

Lucio Vero. Gran bronce. Con remeros.

Cómodo. Gran bronce. Con Anona.

Póstumo. Denario. Nave rostrada.

Valentiniano. As. Nave rostrada.

Otro problema que debe haber puesto a prueba el ingenio de los constructores navales y marinos de la antigüedad, debe haber sido el de la dirección de las naves en navegación, para evitar las caídas frecuentes en su derrota.

¹⁰ PLUTARCO. *Vidas paralelas (Antonio)*. Cap. LXXVI, p. 269.

La solución a la que arribaron estuvo cerca a la que se llegó en la Edad Media, hacia el siglo XIII, de colocar el timón en el codaste. Debieron tener en cuenta que los cambios de dirección debían ejecutarse sin perder la velocidad adquirida por el movimiento de los remos, importante en la evolución de las primitivas escuadras, cuando se encontraban a punto de abordarse, maniobra que en general se realizaba a una distancia de remos. El invento consistió en agregar en la popa, cerca del codaste, un remo de pala más ancha que los comunes, pero más corto, cuyo guión actuaba de caña, manejado desde cubierta por el patrón. Algunas naves tenían dos timones de ese tipo, colocados en las aletas de babor y estribor. Ignoramos si para ayudar a su manejo se los dotase de varones o guardines.

Esta rudimentaria creación constituyó un progreso notable en la navegación de entonces y conquistó de entrada un lugar prominente y delicado en la construcción naval y en la nomenclatura, con influencia en sus partes cercanas, como el nombre de artimón dado a la vela colocada en el palo que actuaba de mesana, que era el más próximo al timón.

La influencia de este timón, de finalidad eminentemente directora, trascendió al campo de los atributos alegóricos y fue símbolo de gobierno de los pueblos y como tal, aparece en muchas monedas romanas, como el denario que cita Enrico Clausetti¹¹, batido entre los años 40 y 39 a. de J. C. para exaltar la virtud de Julio César, que lleva en el anverso la efigie del conquistador de las Galias y en el reverso, timón, globo, cornucopia, caduceo alado y gorro, con lo cual se quiere significar que el sabio gobierno de Julio César (timón) dio al mundo (globo), la abundancia y la paz (cornucopia y caduceo).

El timón fue llevado en multitud de ocasiones a la moneda, como puede comprobarse por esta lista parcial:

Familia Cornelia. 86 a. de J. C. Denario. Con globo y cetro.

Familia Carisia. 45 a. de J. C. Denario. Con globo, cetro, cornucopia y corona.

Familia Junia (M. Junius Brutus). 43 a. de J. C. Quinario. Cabeza de la Libertad en el anverso y con el ancla en el reverso.

Octavio César. 43-27 a. de J. C. Quinario. Con la Victoria.

Octavio Augusto. 27 a. de J. C. 14 d. de J. C. Denario. Con Capricornio, clipeo y cornucopia.

¹¹ *Navi e Simboli Marittimi sulle monete dell'Antica Roma*. (Publicación del Ministerio de Marina italiano.) Roma, 1932, p. 16.

Tiberio. Mediano bronce. Sobre un globo.
 Galba. Denario. Con altar de los sacrificios.
 Vespasiano. Aureo. Con la Fortuna, altar y cornucopia.
 Tito. Gran bronce. Con la Fortuna, sobre un globo.
 Tito. Gran bronce. Con la Providencia y un globo.
 Nerva. Sextercio. Con la Fortuna.
 Trajano. Aureo. Con la personificación del río Tiber.
 Trajano. Denario. Sostenido por el emperador Trajano.
 Trajano. Gran bronce. Con la Fortuna y cornucopia.
 Adriano. Mediano bronce. Con proa, mujer, pátera y globo.
 Adriano. Denario. Con Neptuno sobre proa, delfín y tridente.
 Adriano. Mediano bronce. Con Fortuna, globo y cornucopia.
 L. Aurelio Vero. Mediano bronce. Con Fortuna, flor y cornucopia.
 Faustina (madre). Aureo. Con la Eternidad.
 Faustina (madre). Gran medallón contorneado. Con la Fortuna y cetro.
 Faustina (madre). Denario. Con globo y la Eternidad.
 Antonino Pío. Mediano bronce. Con la Fortuna y cornucopia.
 Antonino Pío. Gran bronce. Con la diosa Anona y modio.
 Antonino Pío. Denario. Con la Salud, altar y globo.
 Antonino Pío. Denario. Con globo y cornucopia.
 Cómodo. Gran bronce. Con la Fortuna y cornucopia.
 Crispina. Gran bronce. Con la Dicha, corona y globo.
 Pertinax. Denario. Con la Fortuna y cornucopia.
 Albino. Gran bronce. Con la Fortuna, cornucopia y globo.
 Septimio Severo. Aureo. Con la Fortuna y cornucopia.
 Julia Domna. Denario. Con la Fortuna y cornucopia.
 Geta. Gran bronce. Con la Fortuna sentada y cornucopia.
 Caracalla. Gran bronce. Con la Fortuna y cornucopia.
 Heliogábalo. Mediano bronce. Con la Fortuna y cornucopia.
 Lucila. Denario. Con la Fortuna y corona.
 Didio Juliano. Aureo y gran bronce. Con la Fortuna, globo y cornucopia.
 Filipo (padre). Aureo. La Dicha con corona.

El velamen fue utilizado en las naves, preferentemente en las dedicadas al comercio. En las militares también se lo usó, pero en forma auxiliar, pues los prefectos de flota, navarcas o pilotos, tenían ideas rudimentarias sobre maniobras, evoluciones y aprovechamiento táctico del viento en naves aisladas o navegando en escuadra. Se lo utilizaba en las navegaciones largas, pero al tomar contacto con el enemigo era aferrado, para aprovechar únicamente la fuerza de los remos, ya que el abordaje se realizaba con este medio de propulsión.

En vísperas del combate de "Actium", algunos de los capitanes de Antonio quisieron dejar las velas en tierra, pero éste

los forzó a embarcarlas, por si fuese necesario emplearlas en la persecución del enemigo, en el supuesto caso de su derrota.

Ovidio hace mención de la navegación a vela y a remo en estos versos: ¹²

Sive opus est velis minimam bene currit ad auram,
Sive opus est remo remige carpit iter.

Trist. Lib. I, El. 10.

(Si usa la vela corre al menor soplo,
Y a leve impulso vuela, si va a remo.)

La vela comunmente usada fue la cuadra, aparejada en los palos mayor y trinquete, con verga o entena; las naves eran de un palo y menos frecuentemente, de dos. Las de mayor desplazamiento llevaban a popa el artimón (mesana), con una sola vela, que desempeña el papel del batículo en las embarcaciones a vela de nuestros días.

Era el aparejo latino sencillo y de fácil manejo. En un relieve de la tumba de Naevoleia Tyche, de Pompeya, figura una nave honeraria de un palo en la que la maniobra de su única vela cuadra, dirigida por el piloto o patrón, está a cargo de cinco marineros, dos de los cuales se hallan sobre la verga y tres en cubierta, por lo que se infiere que el desplazamiento de la nave no debía ser muy grande.

Las velas eran fabricadas generalmente con tejidos de lino, a la inversa de otros pueblos, como la de los galos venetos, que lo eran de pieles y badanas delgadas.

Monedas imperiales muestran la arboladura de los buques de época. Un medallón de bronce de Cómodo (180-192 d. de J. C.) ostenta en el reverso una nave con palo mayor y vela cuadra. Un denario de Maximiano (Hércules) (286-305 d. de J. C.), nave con dos palos, con vela cuadra y artimón. El bronce del puerto de Ostia del emperador Nerón (54-68 d. de J. C.), lleva el grabado de siete embarcaciones, de las cuales, cuatro son a vela, tres con las velas aferradas y una cazada. La vela cuadra fue la común en el Mediterráneo, usándose asimismo, la trapezoidal; mar más bien tranquilo, se prestaba para aprovechar el viento mejor que la latina triangular o de cuchillo, que producía deriva. La cuadra fue al parecer la vela de mayor predicamento entre los pueblos marinos de la antigüedad, de acuerdo a los grabados que se conservan de sus naves.

¹² *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas, cit., p. 62.*

La roda de los bajeles romanos, como la de las naves de otros pueblos, prolongada en su parte superior, se transformó en la proa con acrostolio de adorno.

La proa fue símbolo de ciudad marítima, puerto, victoria naval, comercio marítimo, etc., acompañada generalmente de una deidad pagana o personificación alegórica adecuada, constituyendo así un emblema parlante, como siglos después lo fue el blasón de la ciencia heráldica, con su expresivo lenguaje sin palabras.

Como se ha manifestado anteriormente, las primitivas piezas romanas de bronce llevan en el reverso una proa, siendo la figura del anverso la cabeza de una divinidad, como Jano, Jupiter, Minerva, Hércules, etc.

La moneda de la República recibió el nombre de "nummus ratitus" o "ratitus" simplemente, cuando en una de sus caras llevaba grabada una proa o nave.

Bronces y denarios republicanos muestran la proa con representaciones que recuerdan servicios notables prestados a Roma por antecesores de magistrados que los acuñaban por disposición del Senado. Así por ejemplo, un triunviro monetario cuyo padre o abuelo había prestado relevantes servicios en Africa, batía la moneda grabando la cabeza de un elefante; los de carácter militar, un legionario; el que por sangre se creía descendiente de un héroe legendario, la figura de éste, etc.

Otros atributos como el caduceo, ancla, delfín, caballo, elefante, águila, astros, coronas, figuras ecuestres, trofeos militares, etc., acompañan a la proa en monedas republicanas; en cambio, en las imperiales, ocupan un lugar secundario dándose primacía a las figuras de deidades y alegóricas.

La proa fue el símbolo náutico que con más persistencia se grabó en la moneda y en mayor cantidad, abarcando prácticamente un lapso de siete siglos. En una clasificación parcial hemos determinado las que se detallan:

- "Aes grave" de la serie del "Aes librale". 335-286 a. de J. C. Valores del "Aes" a la "Uncia", con proa a la derecha o a la izquierda.
- "Aes" del sistema "semilibrale". 286-268 a. de J. C. Valores de la serie anterior. Acompañado del nombre ROMA y signo del valor.
- "Aes" del sistema "sextantario". 268-217 a. de J. C. Valores de la serie, con la palabra ROMA y la indicación del valor en glóbulos del "triens" a la "uncia".
- "Aes" del sistema "unciale". 217-89 a. de J. C. Como la anterior.

- "Aes" del sistema "semiunciale". 89 a. de J. C. Como la anterior.
De familias anónimas: siglos III y II a. de J. C. Monedas de bronce, principalmente de los sistemas "sextantario" y "unciale".
- "Aes". Con una maza.
- "Aes", "semis", "triens", "quadrans". Bastón, probablemente de augur, colocado horizontalmente sobre la proa.
- "Aes". Rama de laurel, sobre la proa.
- "Aes", "triens", "semis". Delfín delante de la proa.
- "Aes", "semis". Media luna sobre la proa.
- "Aes". Corona sobre la proa.
- "Aes". Cornucopia sobre la proa.
- "Sextans". Punta de lanza delante de la proa.
- "Aes", "semis", "triens", "quadrans", "sextans". Victoria en vuelo sobre la proa.
- "Aes", "triens", "quadrans". Caduceo sobre la proa.
- "Aes", "semis", "triens". Martillo y birrete de sacerdote ("apex"), sobre la proa.
- "Aes", "semis", "triens". Proa sobre proa.
- "Semis", "sextans", "uncia" y "semiuncia". Espiga sobre la proa.
- "Aes", "quadrans". Timón y pájaro debajo y encima de la proa.
- "Aes". Grifo sobre la proa.
- "Aes", "quadrans". Perro sobre la proa.
- "Semis", "triens". Cuchillo sobre la proa.
- "Aes", "semis", "quadrans". Estrella sobre la proa o delante.
- "Aes", "quadrans". Loba romana con Remo y Rómulo, sobre la proa.
- "Aes", "quadrans". Los gorros de los Dióscuros, sobre la proa.
- "Semis". Cabeza de elefante sobre la proa.
- "Aes", "semis", "triens". Asno sobre la proa.
- "Aes". Caballo sobre la proa.
- "Aes". Cerdo sobre la proa.
- "Aes", "triens", "quadrans". Victoria y punta de lanza sobre la proa.
- "Aes", "quadrans". Mosca sobre la proa.
- "Semis", "quadrans". Casco sobre la proa.
- "Aes", "semis", "sextans", "uncia". Con letras delante de la proa como L, por Luceria, el lugar de emisión, u otras, T-C-CA-H o monogramas.

Muchas de las familias romanas monetarias colocaron las siglas de sus nombres o monogramas en la moneda batida, generalmente, en el campo superior de la proa. La clasificación de esos ejemplares recuerdan a los siguientes triunviros de la moneda:

- Familia Cecilia (Caecilius). "Aes", "triens" y "sextans". A. CAE. y CAE., sobre la proa.
- Familia Cecilia y Metelo (Caecilius y Metellus). ME, Q. METE, C. METELLVS, sobre la proa. "Aes", "semis", "quadrans".

Familia Minucia (Minucius). "Quadrans". Q. MINV. RVF. sobre la proa.

Familia Clovia (Clovius). "Aes", "semis", "triens", "quadrans". SAX y C. SAX (Caius Saxula), sobre la proa.

Familia Baebia (Baebius). "Aes". TAM (Tampilus) sobre la proa.

Familia Emilia (Aemilius). "Aes". L. A. P. (Lucius Aemilius Paulus), debajo de la proa.

Familia Atilia (Atilius). "Aes", "semis", "triens", "quadrans". SAR (Saranus), M. ATILI. (Marcus Atilius), sobre la proa.

Familia Cornelia (Cornelius). "Aes". CINA (Cina, L. Cornelius), sobre la proa.

Familia Cornelia (Cornelius). "Aes". P. SVLA (Publius Cornelius Sula), sobre la proa.

Familia Opimia (Opeimius). "Triens". OPEI y la proa.

Familia Ogulnia (Ogulnius). "Aes". OGVL. VER. GAR. (Ogulnius Vergilius Gargilius), sobre la proa.

Familia Tituria (Titurius). "As". L. TITVRI L. y proa.

Familia Domicia (Domicius). "Semis". CN. DOMI (Cneus Domicius) y proa.

Familia Casia (Cassius). "Aes". C. CASSI L. SALIN. (Caius Cassius y Lucius Salinator), debajo de la proa.

Familia Casia (Cassius). "Dodrans". C. CASSI y proa.

Familia Canidia (Canidius). Mediano bronce CRAS. (Crassus) y proa.

Otros triunviros, agregaban diversos símbolos y personificaciones como se ha expresado anteriormente, a saber:

Familia Maenia (Maenius). "Sextans". Con escudo sobre la proa.

Familia Saufeia (Saufeius). "Semis": Con media luna sobre la proa.

Familia Antestia (Antestius). "Aes". Con un perro y proa.

Familia Antestia (Antestius). "Triens". L. ANTES. (Lucius Antestius), sobre la proa y un cuervo.

Familia Marcia (Marcius). "Quadrans". Con un gallo sobre la proa.

Familia Servilia (Servilius). "Quadrans". C. SERVILI. (Caius Servilius) escrito en la proa, debajo ROMA y arriba, dos espigas.

Familia Norbana (Norbanus). "Aes". Con fasces, caduceo y espigas.

Familia Cornelia (Cornelius). "Aes". Con un legionario romano de pie sobre la proa.

Familia Sulpicia (Sulpicius). "Quadrans". Proa con una palma delante.

Familia Vibia (Vibius). "Aes". C. PANSA (Caius Pansa) debajo de tres proas; arriba, una rama de laurel y delante, los gorros de los Dióscuros.

Familia Poblizia (Poblicius) "Denarius". Eros entre un trofeo y una proa y encima, una langosta.

Familia Domicia (Domicius). "Denarius". Estrella radiante sobre proa.

- Familia Furia (Furius). "Aes", "quadrans". Sigla L. F. P. (Lucius Furius Philus) y una Victoria sobre la proa.
- Familia Terencia (Terentius). "Denarius". Victoria coronando la proa.
- Familia Terencia (Terentius). "As". Victoria sobre la proa.
- Familia Curiacia (Curiatius). "Semis". Sigla C. Cvr. F (Caius Curiatius Filius) y Victoria sobre la proa.
- Familia Marcia (Marcius). "Aes". Columna de la Victoria y proa sobre dos arcos.
- Familia Marcia (Marcius). "As". Sigla C. CENSO (Caius Censorinus). ROMA y dos proas, una de las cuales está rematada con la Victoria.
- Familia Mamilia (Mamilius). "Aes". Debajo de la proa, ROMA y encima, Ulises apoyado en un bastón, con un perro.
- Familia Mamilia (Mamilius). "Denarius". Mismo motivo, que recuerda el reconocimiento de Ulises por su perro después del regreso de Troya.

El final de la República también tiene piezas con este característico símbolo náutico, que perdura durante el imperio, pero en cantidad muy reducida.

- Pompeyo Magno. "Denarius". Pompeyo sobre una proa, presentando una rama de palma a una mujer.
- Pompeyo Magno. "Sextertius". La leyenda PIVS sobre una proa. (Acuñada por su hijo Sexto).
- Pompeyo Magno. "Denarius". La leyenda MAGN. PRO. COS, arriba y debajo de la proa.
- C. Julio César. "Denarius". La Trinacria con el pie sobre una proa.
- C. Julio César y Octavio. "Sextertius". En el anverso, cabezas de ambos y proa en el reverso.
- Marco Antonio. "Denarius". Tres insignias militares adornadas de proas y coronas y leyenda: CHORTIS SPECVLATORVM (Denario de cohorte).
- Octavio César. "Denarius". Victoria sobre proa.
- Octavio Augusto. "Quinarius". Victoria sobre proa.
- Galba. Mediano bronce. Águila romana sobre proa, flanqueada por insignias colocadas sobre dos proas.
- Vespasiano. Mediano bronce. Victoria con palma y corona sobre la proa de una nave y leyenda: VICTORIA NAVALIS.
- Tito. Mediano bronce. Motivo igual y misma leyenda.
- Domiciano. Mediano bronce. Victoria sobre proa.
- Nerva. "Sextertius". Dos manos unidas sostienen un águila legionaria, posada sobre una proa. Leyenda: CONCORDIA EXERCITVVM.
- Adriano. "Sextertius". Neptuno de pie sobre una proa, con tridente y acrostolio.
- Antonino Pío. "Sextertius". Anona con proa, timón, globo y modio.
- Cómodo. "Aureus". Con Hércules apoyado en un proa y Africa.

Póstumo. "Aureus". Con Neptuno apoyando el pie en la proa, tridente y delfín.

Constancio Galo. "Aureus". Con Roma y Constantinopla sosteniendo un escudo votivo.

Constancio II. "Aureus". Igual motivo. (Medallón de oro).

Joviano. "Aureus". Igual motivo y cetro.

Teodosio I. "Aureus". Roma sentada, con pie sobre la proa, cetro y globo.

El "acrostolio" o "acrosterio" era el adorno colocado en la proa, que integraba su construcción, opuesto al "aplustre", que iba en la popa. Estaba formado por una o varias piezas de madera, a veces reforzado con herrajes de hierro y bronce. Como la proa, es signo de ciudad costera, de puerto y de victoria o gloria naval.

Al parecer, sobre esta pieza ensamblada en la roda y quilla y que ha perdurado hasta las naves modernas con el nombre de mascarón de proa, se le colocaba una tabla para la identificación de la nave, cuando no lo era por él mismo; frecuentemente se le esculpían o pintaban dos ojos y siendo uno de los adornos más preciados de la nave, se lo estucaba con vivos colores, constituyendo una verdadera obra de arte en las galeras de lujo.

En los combates navales se trataba de arrancar el acrostolio de las naves adversarias para llevarlo como inestimable trofeo, teniendo su conquista entonces tanta importancia, como la de la bandera en la actualidad.

En una pintura pompeyana el acrostolio adopta la forma del cuello de un ave y en otras, el de un rostro humano, presumiéndose que por estos símbolos se distinguían las naves.

Gússeme¹³ define al acrostolio como una especie de adorno que se ponía en la punta de la proa, agregando que algunos lo denominaban "Aphlasto" y "Aplustre", pero que propiamente estos nombres correspondían a las piezas que adornaban la popa, recordando también que Rosino lo llama "Acroterio". En cuanto

¹³ THOMAS ANDRES DE GUSSEME. *Diccionario Numismático General. Para la perfecta inteligencia de las medallas antiguas, sus signos, notas e inscripciones, y generalmente de todo lo que se contiene en ellas. Con informe de las deidades paganas, Héroes, Ninfas, Reyes, Emperadores, Augustas, personas y familias; de las Provincias, Regiones, Países, Ciudades, Pueblos, Montes, Ríos, Fuentes, Arboles, Plantas, Frutas, Animales, Aves, Peces, Edificios, Armas, Magistrados, Oficios, Dignidades, y demás de que se hace expresión en ellas.* Madrid, 1773. vol. I. Vocablo: ACROSTOLIO.

a su construcción, estaba compuesto de cinco o seis leños colocados en forma de ala, de mayor a menor. Simbolizaba a ciudades marítimas o victorias navales y se lo encuentra solo en monedas de Gades, Nicópolis en Epiro y Tiro y en las de la familia Casia. Recuerda su existencia en las piezas siguientes:

Familia Cornelia. Con globo y espiga.

Familia Servilia. Con camarón, faja y flor (Cangrejo, diadema y rosa, por Rodas).

Familia Sulpicia. Con trofeo naval.

Familia Dora. Delante de la cabeza de Júpiter.

Pompeyo. Con la cabeza de éste.

Octavio César. Con Neptuno apoyado sobre un globo y tridente.

Sexto Pompeyo. Con el faro de Mesina y nave.

Adriano. Con Neptuno sobre proa y tridente.

El "aplustre" ("aplustrum"), era el adorno sobrepuesto en la popa, de figura similar al acrostolio. Debajo del mismo se colocaba en algunas naves la deidad patrona, que en las de pueblos cristianos de siglos posteriores se la reemplazó por el crucifijo, colocado en la toldilla, saludado por los marinos al pisar la cubierta de la nave, costumbre que perduró y que se transformó en el actual saludo al pabellón, colocado en el asta de popa.

Al regreso de una expedición afortunada, se colgaban del aplustre palmas y coronas de laurel, como señal del triunfo conseguido.

El ancla, cuyo destino es mantener detenida a la embarcación o frenar su marcha, ha sido empleada en alegorías que significan lentitud o salvamento espiritual, como en las religiosas cristianas.

Acompañada del delfín aparece en monedas de Tito, Domiciano y Vespasiano para representar la detención (ancla), unida a la velocidad (delfín), significando que la prudencia en el consejo debe ir unida con la rapidez de la ejecución, una vez resuelta la acción.

El ancla solitaria aparece en monedas de bronce fundidas, del tipo "Aes signatum" y "cuadrilátero", las primeras conocidas en Roma de origen vernáculo.

Las anclas primitivas fueron de un solo brazo, de madera ahuecada y rellenas con plomo y hasta con plata, como las que se tienen referencia de haber sido usadas en las costas de Iberia.

Plinio y Estrabón mencionan las anclas de hierro de dos brazos y la moneda romana de bronce "Aes signatum", de época no posterior al siglo IV a. J. C., tiene marcada un ancla de dos brazos, con cepo y arganeo. Los marinos de Roma usaban el ancla de hierro entalingada a cables y es probable que más tarde empleasen la cadena, en tiempo posterior a la conquista de las Galias, donde habían tenido oportunidad de comprobar su servicio.

Por una observación que hace C. Julio César en sus célebres "Comentarios"¹⁴, se infiere que las anclas en los buques romanos eran maniobradas con cables y no con cadenas, al manifestar que las naves galas, a la inversa de las romanas, usaban estas últimas. Y en efecto, tenemos confirmación anterior del uso del cable en vez de cadena en Tito Livio.¹⁵ Cuenta el historiador romano que en la guerra contra Antíoco, en el combate naval de Mioneso, una nave rodia aliada de los romanos, cayó en forma extraña en poder del enemigo. Había metido su espolón en la adversaria sidonia y el ancla en la embestida se clavó en su proa; al tesarse el cable de aquélla barrió los remos de la nave rodia, la que inutilizada en su propulsión, cayó en poder de los enemigos.

El asta era colocada en la popa de las naves, siendo el mástil rematado con un águila como en las legiones. Se carece de datos al respecto, pero lógicamente su destino y uso no debía ser muy distinto al que tenía en las legiones, debiendo en consecuencia, cada nave longa o rostrada, contar con un "aquilifer" encargado de sostenerla y defenderla, tal como ocurría en tierra. Es posible que el suboficial portador se embarcase únicamente en la nave rostrada pretoria, pues el escaso desplazamiento de todas ellas impediría que cada una contase con el "aquilifer" y con el "signiferi". En un gran bronce del emperador Adriano figuran esos atributos de honor.

Perder en combate ese estandarte (águila de plata o de oro), era la mayor vergüenza para el romano. En el desembarco hecho a las islas británicas por las legiones de César, que fue casi desbaratado por los naturales, que atacaron cuando se realizaba, el alférez portador del "aquilifer" de la X legión, al ver peligrar la acción se arrojó con él al agua e invocando a los dioses,

¹⁴ CAYO JULIO CÉSAR. *Comentarios de la Guerra de las Galias*. Madrid-Barcelona, 1919. Lib. III, Cap. XIII, p. 89.

¹⁵ *Décadas de la historia romana*, cit., Lib. XXXVII, Cap. 30, p. 1583.

apostrofó a los legionarios, diciéndoles: "Saltad al agua soldados, "si no queréis ver el águila en poder de los enemigos. Por lo "menos yo habré cumplido con lo que debo a la República y a "mi general".

El ancla es uno de los símbolos náuticos más antiguos vaciados en piezas monetarias romanas y de acuerdo a ejemplares conocidos, perduró en monedas batidas en el siglo III después de N. S. Jesucristo.

"Aes signatum", atribuido a Servio Tulio (576-532 a. de J. C.), con ancla primitiva en una de las caras.

"Peso cuadrilátero". 286-268 a. de J. C. Con ancla más completa. Moneda de oro romano campana de 60 sextercios, con Marte galeado y barbado en el anverso e indicación del valor, LX y en el reverso, águila sobre un rayo sobre la inscripción ROMA y enfrente un ancla invertida.

"Aes" y "quadrans" de familias anónimas (siglo III a. de J. C.), colocada delante de la proa.

"Denarius" de familias anónimas (siglo III a. de J. C.), colocada debajo de los Dióscuros.

"Aes". Familia Fonteia (C. Fonteius-91 a. de J. C.), colocada delante de una proa.

"Quinarius". Familia Junia (Junius-43 a. de J. C.), acompañada de un timón.

Vespasiano. Mediano bronce. Con el delfín.

Tito. "Aureus" y "Denarius". Con el delfín.

Domiciano. "Denarius". Con el delfín.

Adriano. "Denarius". Con Neptuno y delfín.

Antonino Pío. "Sextertius". Con la Abundancia, dos espigas y modio.

Alejandro Severo. "Sextertius". Con la Providencia, espigas y modio.

La iluminación de las naves se hacía con una especie de linterna o fanal, "Lumina" o con lámpara con mecha de estopa y cera, "Lucubrum". De las luces de navegación no se tienen mayores noticias. En la descripción de los preparativos de la invasión de Sicilia a Africa por P. Cornelio Escipión, en la guerra contra Cartago, Tito Livio¹⁶ describe el juego de luces usado para distinguirse las naves entre sí durante la navegación nocturna. Cada nave rostrada (militar), llevaría una luz; las honerarias (trasporte), dos y la nave pretoria (almirante), tres.

Lumina in navibus singulae rostratae, bina onerariae habent;
in praetoria nave insigne, nocturnum trium luminum fore.

¹⁶ *Décadas de la historia romana*, cit., Lib. XXIX, Cap. 25.

Se infiere por este pasaje de las famosas "Décadas" del gran historiador romano, que el uso de las luces con ese fin, corrientes en los coronamientos de popa en los buques de las modernas flotas y escuadras, tiene remotísimo origen, ya que la expedición de Escipión se realizó en el año 204 a. de J. C.

No se poseen datos ciertos sobre el desplazamiento, capacidad de carga y número de tripulantes, remeros y soldados que podían trasportar los bajeles de la antigüedad. Comparando con los de la Edad Media y aun llegando a su final, a la época del descubrimiento de América, con la carabela "Santa María", que se calcula que no excedía de las 120 Tn., puede inferirse que el de aquéllos no eran superiores a las 60 Tn., considerando una relación de 1 a 3 o a 4 del desplazamiento en rosca (sin lastre) con el bruto de la nave, o sea cargada en su máximo.

Para esta apreciación, un dato relativo lo suministra el número de remeros y soldados que llevaban las naves de algunas de las flotas de Roma y Cartago, de atenernos a las fragmentarias citas de historiadores clásicos.

Según Polibio¹⁷, en el encuentro del año 257 a. de J. C., las flotas romana y cartaginesa se componían de la cantidad de naves y hombres siguientes:

Flota romana de los cónsules M. Atilio Régulo y L. Manlio: 330 naves largas con puente, con 300 remeros y 120 soldados cada una. Total: 138.600 hombres.

Flota cartaginesa de Hamilcar y Hannón: 350 naves con puente, con 430 hombres por nave. Total: 150.500 hombres.

César en sus "Comentarios"¹⁸, al hablar de la invasión a Gran Bretaña expresa que se hizo con 80 galeras que trasportaron dos legiones. Cada una de éstas contaba con 6.000 hombres, determinándose por una simple operación aritmética, que cada nave llevó 150 hombres.

Tácito¹⁹ al hablar de la naumaquía del emperador Claudio, realizada en el lago Fucino en el año 52 a. de J. C., refiere que intervinieron 100 galeras de tres y cuatro órdenes de remos por banco con un total de 19.000 hombres embarcados, o sea 190 por nave.

¹⁷ *Historia universal durante la República Romana*, cit., T. I, Lib. I, Cap. VI, pp. 42-43.

¹⁸ *Comentarios de la Guerra de las Galias*, cit., Lib. IV, Cap. XXII, pp. 115-116.

¹⁹ *Los anales*, cit., T. II, Lib. XII, pp. 71-73.

Salvo este último dato que alude a un juego naval, los dos ejemplos anteriores se refieren a navegaciones cortas; calculando por esa causa para cada soldado y remero en conjunto, con su avituallamiento y armas, un peso de 100 kilogramos se tiene que únicamente en este aspecto, que cada nave romana del consul Atilio Régulo llevaba 42 Tn.; la cartaginesa de Hamilcar y Hannón, 43 Tn. y la de César, 15 Tn.

La relación hipotética de 1 a 3 o a 4, de que hemos hablado, representa para las opuestas romanas y cartaginesas, un desplazamiento de 55 y 56 Tn. y para la de César, de 20 Tn.

En cuanto a las galeras naumaquiarías de Claudio, su desplazamiento no debe haber sido superior a 25 Tn.

Las naves de mayor tonelaje conocidas en tiempos romanos, eran las frumentarias u honerarias, dedicadas las primeras al transporte de granos, especialmente trigo y las segundas a la carga general. Excepcionalmente se habla de tipos de enorme desplazamiento²⁰, como las destinadas al transporte de obeliscos egipcios a Roma. El bajel de Alejandría que llegó al puerto de Ostia, en el reinado de Augusto, era de esa clase; trasportó el obelisco que se encuentra actualmente en la Piazza del Popolo y además, 1.200 pasajeros y carga diversa. Otra del reinado de Calígula, trajo el obelisco destinado al circo del Vaticano, actualmente en la Piazza de San Pietro, que amarrado en el puerto de Ostia, la eslora abarcaba la mayor parte del lado izquierdo y sirvió más tarde al emperador Claudio como base de la ampliación del puerto hecha durante su reinado.

De las armas utilizadas en las naves romanas, debe hacerse la clasificación siguiente:

- a) Las de construcción del buque o que formaban parte de su arquitectura, destinadas al abordaje.
- b) Las agregadas que reemplazaban a la artillería moderna, para combates a distancia, siempre cortas, como se supondrá.
- c) Las de uso personal de los soldados embarcados.

Entre las primeras se contaba el espolón o "rostrum", el "ariete náutico", la "epotide" y los arpones de formas diversas, como el "cuervo" y el "rastrillo".

Las segundas comprendían las catapultas, balistas y escorpiones y entre las ofensivas y defensivas personales del tercer

²⁰ *La sociedad romana...*, cit., pp. 432-434.

grupo, arco, flecha, espada corta, lanza de mano y arrojadiza y escudo.

Los romanos usaron la táctica que más convenía a su espíritu de lucha, el abordaje a la nave enemiga, tratando de convertir las dos cubiertas en un campo para la lucha cuerpo a cuerpo.

En el empleo acertado de su cualidad combativa hay que buscar el secreto del triunfo de las armas de Roma sobre las de Cartago, país de mayor experiencia marinera por las largas navegaciones comerciales de sus marinos, pero no náutico militar en el sentido del empleo de la marina como instrumento de guerra.

El "rostrum" era el espolón que antiguamente habían usado fenicios y griegos, colocado sobre la línea de flotación y unido a la roda con macizo maderamen, para soportar el gran golpe de la embestida al bajel enemigo, al que le producía un rumbo suficiente como para hacerlo zozobrar. Construido con dura madera, reforzado con hierro y bronce, adoptaba variadas formas, siendo las más comunes las de punta de lanza y pico de ave de rapiña, simples o múltiples. Frecuentemente era triple, llamándose entonces, "rostrum tridens", que se encuentra citado en la literatura clásica. Silio Itálico lo llama "trifidum rostrum" y Virgilio, "rostrique tridentibus".

Valerio Flacco²¹ señala una proa de esta construcción:

...volat immissis cava pinus habenis
Infiditque salum, et spumas vomit aere tridenti.

Argon. Lib. I.

(Vuela el cóncavo pino a toda vela
Salada espuma rompe su tridente.)

En algunas monedas se observa sobre la línea superior del "rostrum tridens", uno superior de mayor largo con punta de lanza ("Aes" republicano de la familia Ogulnia, 81 a. de J. C.). Esa misma característica se repite en el de otras familias, como el "denarius" de la de Fonteia, 112 a. de J. C., que es del tipo anterior pero con lanza del tipo aguzada; en el de otro miembro de esa misma familia (MV. Fonteia, 104 a. de J. C.), el "rostrum" está formado por cinco dientes.

²¹ *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas*, cit., p. 66.

Constituía en los bajeles de la antigüedad el principal medio para hundir a los adversarios y no se concebía la construcción de una nave destinada a fines militares, sin el agregado del "rostrum"; de ahí, que por antonomasia todas las naves de esa clase recibiesen el nombre de "rostradas".

Cuenta Plutarco²² que en la campaña marítima de Pompeyo contra los piratas que habían interrumpido el comercio y puesto en peligro los abastecimientos de Roma, al rechazarlos del Mediterráneo inferior y capturarles sus puertos y naves, entre éstas se contaron noventa que estaban provistas con espolones de bronce.

El "ariete náutico" era una viga de madera, suspendida del palo de la nave, que se lanzaba con fuerza contra el casco o cubierta de la enemiga.

La "epotide" era un madero, especie de tangón, de forma cilíndrica o piramidal, aguzada en las puntas con refuerzos de hierro o bronce. Se la fijaba en la amura, cerca de la roda, utilizándola en los choques a falta de "rostrum", como complemento de éste o como resguardo de la embarcación.

Los "arpones" eran de hierro, utilizados para aferrar o acoderar las naves adversarias en los abordajes, para facilitar el asalto y captura del bajel enemigo.

Polibio²³ y Tito Livio²⁴ han dejado versiones de un artefacto llamado "cuervo", que tanto sorprendió a los cartagineses en su primer encuentro con los romanos en el mar, empleado por el cónsul Duilio en el combate de Milazzo (260 a. de J. C.). Lo describe el primero de ellos como una viga de madera, colocada en la proa con un cierto ángulo de inclinación al mar, utilizando para maniobrar un puente con una pesada maza de hierro que al caer en la cubierta de la nave contraria, la aferraba o aguantaba. Dice el historiador megalopolitano, que a ese artefacto de guerra se le denominó posteriormente "cuervo". Lo describe como una viga de madera, redonda, colocada en la proa, de cuatro varas de largo y tres palmos de diámetro, provisto de una escala de tablas de seis varas de largo y cuatro pies de ancho clavada a lo largo de la misma y con una garrucha en

²² *Vidas paralelas (Demóstenes, Cicerón, Demetrio, Antonio)*, cit., Cap. 28, p. 351.

²³ *Historia universal durante la República Romana*, cit., T. I, Lib. I, Cap. IV, pp. 39-40.

²⁴ *Décadas de la historia romana*, cit., T. I, Lib. XVII, Caps. 6, 7, y 10, pp. 723-724.

su extremo superior. A ambos costados tenía una baranda de la altura de las rodillas y en el extremo, un pilón puntiagudo de hierro, del que colgaba una argolla de la que pendía una maroma, con la cual se izaba el pilón por medio de la garrucha de la viga, que era oportunamente desplazado con fuerza sobre la cubierta del bajel adversario, o bien, con el pilón suspendido se describía un círculo alrededor para inutilizarle los remos.

La escala les servía a menudo de pasarela a la nave enemiga, defendiendo los soldados sus piernas y cuerpo de los dardos contrarios con las barandas y rodela colocadas sobre los costados. Cuenta Polibio que el uso de los “cuervos” costó a los cartagineses en la primera fase del encuentro treinta naves, con todas sus tripulaciones, incluyendo a la pretoria, cuyo jefe Hannibal huyó trabajosamente en un esquife (“scapha”).

El segundo de los clásicos historiadores mencionados hace del mismo, la descripción siguiente:

“6 — La flota victoriosa, informada del accidente del cónsul “Cornelio, después de haber enviado aviso a Duilio de su feliz “éxito y de su llegada, se preparó a combatir con la de los enemigos, que sabía que no estaba lejos. Entonces, como los romanos consideraban con cierta inquietud la desventaja de sus “barcos, groseramente fabricados, habían de tener combatiendo “contra los de los cartagineses, más regulares, más ágiles y más “cómodos para la maniobra, alguien imaginó, para remediar este “inconveniente, una máquina capaz de asir y enganchar las gale- “ras de los enemigos, y a la cual se le dió el nombre de *cuervo*. He “aquí una descripción: era un mástil de madero cilíndrico, de “cuatro brazas de largo y nueve pulgadas de grueso, que tenía “en lo alto una polea. A este mástil, hincado en la proa del “navío, se le adaptaba una escala de seis brazas de longitud y “cuatro pies de anchura, cuyos travesaños, hechos de fuertes “planchas, se sujetaban a sus montantes con clavijas de hierro “que los mantenían firmes e inquebrantables. Por medio de una “abertura hecha en el centro de cada travesaño, la máquina se “encajaba en el mástil y lo abrazaba desde el pie, subiendo hasta “la altura de cuatro brazas, que era toda su longitud”.

“7 — Las dos brazas que quedaban de la escala por arriba, “y que no entraban en el mástil, permanecían rectas o se aba- “tían por medio de bisagras que le servían de coyunturas y “les hacían movibles según la necesidad. En el extremo de la “escala se había clavado una especie de mazo de hierro muy

“puntiagudo por un extremo y con un anillo en el otro, al cual
“tenía atada una cuerda que, pasando por la polea del mástil,
“caía justamente sobre la proa de la galera. Por medio de esta
“cuerda, se enderezaba la parte superior de la escala o se abatía
“a voluntad pero con tanta fuerza que, al caer, agujereaba con
“la punta del mazo todo lo que encontraba y lo tenía sujeto.
“Por entonces, el cónsul Duilio, dejando el mando del ejército
“de tierra a los tribunos, fue a unirse a la flota, y sabiendo
“que los enemigos devastaban el país de Mylaiten, partió con
“sus barcos para ir a buscarlos. Los cartagineses le esperaron
“con mucha alegría, contentísimos de alcanzar una victoria có-
“moda sobre enemigos acostumbrados a pelear en tierra, pero
“completamente novicios en el mar. Más su ejemplo es una
“lección que debe enseñar a no despreciar nunca al enemigo
“hasta el punto de descuidar las precauciones y las reglas de
“la disciplina militar.”

“8 — Anibal, que mandaba su flota, aquella misma en que con
“sus tropas se escapó de Agrigento, iba en una galera de siete
“órdenes de remos que los cartagineses habían quitado al rey
“Pirro. Los jefes de los otros barcos le seguían no en orden de
“batalla, sino con una negligencia y un aire de menosprecio,
“como de gentes que van a la victoria más bien que al combate.
“Pero cuando estuvieron más cerca, al ver los cuervos amena-
“zadores suspendidos sobre las proas de los romanos, asombra-
“dos ante la novedad, se detuvieron instantáneamente. Tranqui-
“lizáronse al fin, y mofándose los más valerosos de la inven-
“ción grosera de un enemigo ignorante, cayeron con ímpetu so-
“bre los navíos de los romanos. Entonces los cuervos, lanzados
“contra sus galeras, las agujereaban en el sitio donde caían y
“las sujetaban a su pesar. Si por casualidad la galera cartaginesa
“era enganchada por los flancos, los soldados romanos saltaban
“a ella por varios sitios a la vez. Si el cuervo no agarraba
“más que la proa, subían de dos en dos a lo largo del mástil
“y pasaban por la parte de la escala abatida que les servía de
“puente, con gran facilidad, porque a los dos costados de la
“escala, unas planchas, cubriéndolos hasta las rodillas, hacían
“su marcha firme y segura...”

En cuanto a las primitivas piezas mecánicas destinadas a arrojar proyectiles, los romanos utilizaron en sus naves las conocidas de tierra, catapulta, balista y escorpión, de cuyas cons-

trucciones no se tienen ideas exactas, lo mismo que del peso de los proyectiles que arrojaban y distancia a que llegaban.

Otra arma de carácter incendiario fue el "brasero". Se tiene noticias de ella en el combate de Panormo, entre los rodios aliados de los romanos cuya flota se midió con la del rey Antioco III el "Grande" (242-187 a. de J. C.) de Siria, en el que el jefe rodio Pausistrato, que pereció en la demanda, se abrió paso en medio de la batalla que se desarrollaba desfavorablemente para sus armas, utilizando dicho brasero con fuego, suspendido de sus naves en la retirada. El fin de esa arma, ofensiva y defensiva a la vez, era la de incendiar los bajeles adversarios que aceptaban el abordaje o infundirles terror en el caso de que pretendiesen cortarles la derrota en un repliegue.

Polibio²⁵, explica esta máquina para arrojar fuego, sin darle nombre. Dice que a ambos lados de la proa y en la parte superior e inferior de la nave, se sujetaban dos anclas en tal forma que sus brazos estuviesen lo más alejados posible del casco, pendientes de los cuales, con cadenas, se colocaba una vasija con fuego que era derramado sobre el buque enemigo al acercarse por su frente o banda.

En el combate de Mioneso (Myonnesos-190 a. de J. C.), que decidió el dominio definitivo del Mediterráneo oriental a favor de Roma, en la campaña marítima contra aquel monarca, los braseros de las naves rodias jugaron un papel decisivo en la obtención de la victoria, pues los capitanes de los bajeles enemigos, atemorizados por el peligro de incendio, evitaban espionear con el "rostrum" a las naves rodias y romanas, haciendo para éstos más fácil el abordaje, lucha en la que eran superiores.

Pero en otras ocasiones hacían uso los romanos de armas que les aconsejaba el apremio del momento. Cuenta C. Julio César²⁶ que en la campaña marítima contra los galos venetos que poblaban los puertos, cabos y promontorios de la Bretaña, que la gran altura de las naves adversarias y su extrema solidez, impedía a los romanos usar con éxito sus armas comunes, como el "rostrum" para las embestidas y los bicheros o ganchos para el abordaje. Como la ventaja de los marinos galos sobre los romanos consistía principalmente en el uso de las velas y jar-

²⁵ *Historia universal durante la República Romana*, cit., T. III, Lib. XXI, Cap. V, p. 181.

²⁶ *Comentarios de la Guerra de las Galias*, cit., Lib. III, Caps. XIV y XV, pp. 90-92.

cias, idearon los segundos un arma ofensiva consistente en una hoz bien afilada, colocada en la punta de un varapalo, con la que enganchaban y cortaban las cuerdas de los mástiles y entenas, haciendo caer las vergas y velas e inutilizando los bajeles en sus movimientos, que en esta forma eran fácil presa de los legionarios embarcados.

El sitio por tierra y mar de Siracusa, nos brinda la oportunidad de conocer una máquina de guerra llamada "Sambuca"²⁷ ya usada en los asedios terrestres, pero que en esa ocasión lo fue en el agua, con las variantes necesarias para su empleo desde una plataforma móvil, como la cubierta de los quinquerremes, en el asalto a las murallas de esa célebre ciudad.

El ataque del jefe romano Marco Marcelo fue ejecutado con una fuerza naval de 60 quinquerremes, tripulados con soldados armados de arcos, hondas y flechas. Las "Sambucas" fueron instaladas en ocho embarcaciones de esa clase, que no integraban dicha fuerza naval. Estos quinquerremes habían sido acoderados dos a dos, sacándole a uno los remos de la banda de babor y al otro, los de estribor, en forma tal, que unidos formaban una amplia plataforma, que navegaba a impulso de los remos de las otras dos bandas. Sobre cada una de ellas se instaló una "Sambuca", que en esencia la constituía una escala de cuatro pies de ancho y con la altura de la muralla que se pretendía atacar. La escala estaba protegida en sus costados por unas barandas y en extensión por unas cotas altas. Se la colocaba a lo largo de las bandas acoderadas, sobresaliendo lo más posible de las proas y de los espolones e izándola por medio de poleas y cuerdas desde lo alto de los mástiles y con palancas desde las cubiertas. En el extremo superior, la escala estaba munida de una plataforma guarnecida en tres de sus costados por un parapeto, en el que se instalaban cuatro hombres encargados de despejar las almenas de las murallas para dar paso a los soldados que subían por la escala.

Pero este producto del ingenio improvisador del romano en el mar no dió el éxito esperado, como en el caso de los "cuervos" y "braseros", por la circunstancia de encontrarse detrás de los muros de Siracusa uno de los genios más grandes de la historia humana, el sabio Arquímedes, cuya inteligencia estaba al servicio de los sitiados. En efecto: llegado a su conocimiento ese

²⁷ *Historia universal durante la República Romana*, cit., T. II, Lib. VIII, Cap. III, pp. 205-209.

nuevo método de ataque preparó la defensa utilizando balistas y catapultas elásticas para arrojar dardos de distintos calibres y fuerzas, de manera de poder ofender a los romanos sin interrupción y en forma escalonada, según la distancia que se encontrasen y a medida que avanzasen, lo que obligó a Marcelo a tentar con sus naves un ataque nocturno, ya que el diurno era desbaratado.

El asalto con las "Sambucas" lo tenía prevenido Arquímedes, habiendo hecho construir para su rechazo, unas máquinas que corrían a lo largo de la muralla, que se mantenían ocultas y que sólo aparecían en el momento de la lucha, sacando fuera de la misma un pescante, que sostenía un peñasco de más de doscientos kilogramos de peso, el que caía sobre la "Sambuca" o embarcación sobre la cual estaba construida. Otro aparato debido al ingenio del sabio fue parecido al anterior, pero tenía pendiente del pescante una cadena, que remataba en una garra de hierro, que al caer sobre la proa de la nave se cerraba por medio de una polea, aprisionándola, siendo en esta forma izada a una cierta altura, desde la que se la dejaba caer con el estrago consiguiente o sumergiéndola por el mismo efecto de su impacto en el agua.

Los inventos de Arquímedes hicieron fracasar el asedio por mar y el cónsul Marcelo tuvo que reconocerlo, diciendo: "Este hombre se sirve de nuestros navíos como de pucheros para sacar agua; y castigando a nuestras sambucas, las desecha con ignominia como indignas de su compañía". Sólo la traición y el entendimiento con el partido afecto a los romanos, hizo posible que la ciudad de Siracusa rindiese más tarde sus armas a Roma y quedase convertida en provincia del imperio.

En las armas personales no había diferencia con el ejército, pues eran legionarios los que peleaban en las cubiertas, embarcados especialmente para la campaña luego de un adecuado adiestramiento. Usaban espada corta, lanza de mano arrojadiza, arco y flechas y escudo.

La espada tenía unos cincuenta centímetros de largo, de doble filo, pesada y de buen temple, apta para derribar obstáculos y romper escudos.

El "pilum" era una especie de pica de dos metros de largo, más corta que la lanza, que en ciertas circunstancias era usada como arma arrojadiza. Estaba armado con un fuerte y ancho trozo de hierro en su extremo.

Las flechas y dardos eran empleados en determinadas circunstancias como armas incendiarias, teniéndose noticia de su uso en ese sentido en la batalla de "Actium" las que junto con la de embarcaciones brulotes, provocaron el incendio de varias de las naves romano egipcias de Antonio y Cleopatra.

Para la defensa del cuerpo usaron el clipeo ("clipeus") o escudo. El romano, como todos los soldados de la antigüedad, consideraba un deshonor perder el clipeo en el combate y en cambio, se sentía honrado, si después del mismo mostraba señales de los golpes recibidos, pues era la evidencia de la recia lucha que había sostenido.

A los oficiales y soldados distinguidos le servía de féretro en sus entierros. Homero y Virgilio celebran en sus poemas, entre otros, los clipeos de héroes como Aquiles y Atis. Los trofeos navales y militares que aparecen en las monedas muestran el clipeo y una pieza de la familia Cecilia lo tiene sobre una nave como otra de la de Maenia sobre una proa.

Las tripulaciones de las naves durante la República y el Imperio se reclutaban mediante levass, con forzados y voluntarios.

La vida en el mar era singularmente dura, sin ninguno de los alicientes de la tierra y lógicamente, debía ser muy grande la resistencia para servir en ese elemento poco conocido y en embarcaciones endeblas que no resistían al menor de los malos tiempos. Marinoss o remeros voluntarios no se presentaban y en su reemplazo, se recurría a los hombres libres de la plebe, a los condenados por la justicia, forzados, esclavos y demás individuos que carecían prácticamente de protección legal.

Los prisioneros en ciertas ocasiones eran también destinados al servicio de la marina, eligiéndoselos entre los más aptos. Cuando el cónsul P. Escipión, con la ayuda del prefecto de flota C. Lelio, se apoderó de Cartagena (Carthago Nova) en el año 211 a. de J. C., rindiendo a su guarnición, de los prisioneros capturados apartó "los más robustos, más bien hechos y de edad más floreciente y los aplicó a su marina..."²⁸

Libertos y bárbaros ("peregrini") eran con frecuencia enganchados para el servicio de la marina, reclutados en las poblaciones costeras. Los marinoss al cumplir 26 años de servicio obtenían por derecho la ciudadanía romana.

²⁸ Ibídem, T. II, Lib. X, Cap. III, p. 306.

A los que se enganchaban al servicio de la marina se les concedían premios y privilegios para estimularlos, que fueron en aumento en el transcurso del tiempo, hasta llegar a ser aspirantes a los primeros empleos y distinciones.

Un incidente ocurrido en Sicilia hacia el año 210 a. de J. C., cuando el cónsul M. Valerio Levino preparaba la flota para enviarla contra los cartagineses, relatado por Tito Livio²⁹, nos hace conocer como se llevaba a cabo el reclutamiento de remeros. Encontrándose la República con el tesoro agotado para alimentar y pagar al gran número de remeros que se necesitaban, dispusieron los cónsules que entre los particulares se prorratease el mantenimiento y paga de un número determinado de ellos durante treinta días, tomando como base el monto de la renta y su propia jerarquía, como se había hecho en otra oportunidad.

La medida fue resistida por los afectados y se suscitó un gran movimiento de opinión, privando al final el consejo del cónsul Levino, que expresó que si los magistrados estaban por encima del Senado y los senadores por encima del pueblo, lógico era que también debían ser los primeros en experimentar las privaciones y sacrificios. Que si se quería que el pueblo equipase y mantuviese flotas y los particulares no se resistiesen a suministrar remeros, debían dar el ejemplo los magistrados y senadores y que la rivalidad de abnegación por la República, debía herir primero el honor de los caballeros y después el de los demás ciudadanos. Tan patriótica sugerencia contó con el apoyo decidido de todos ellos, e imitados por el pueblo, no careció la República de los remeros ni del dinero para su sostenimiento.

Los oficiales y marineros fueron considerados en los primeros tiempos como de categoría inferior a los de tierra, pero más adelante se los asimiló, llegando las clases superiores a tomar la denominación de centurión ("centurio") y también de primer centurión ("centurio principis").

Existía en la marina la diferencia entre el marino ("nauta") y el soldado embarcado ("miles"), es decir, entre sus tripulantes permanentes y los accidentales llevados a bordo para una operación determinada.

²⁹ *Décadas de la historia romana*, cit., T. II, lib. XXVI, Caps. 35 y 36, pp. 1118-1119.

Durante la República las escuadras estuvieron mandadas por militares o por magistrados, con la responsabilidad de la campaña y en el imperio, por el "Praefectus Classis", con amplia jurisdicción sobre todas las naves, puertos, bases y costas marítimas.

Después de la batalla de "Actium" y consolidado el poder de Octavio, la marina fue regularizada como institución armada del Imperio y puesta al mando de su yerno Agripa, vencedor de esa decisiva batalla.

"Epibata" era el encargado de tripular militarmente una nave, empleo que se menciona cuando Agripa organizó la primera permanente marina romana de guerra.

Al respecto, debemos aclarar que probablemente ese nombre sea de origen griego, pues en la Hélade, los soldados que peleaban abordo de las naves o los embarcados para una campaña, se los denominaba "Epibata" o "Epibato" y el bajel de transporte, "Epibado".

La palabra "Classis" era para los romanos sinónimo de armada naval y el título "Praefectus Classis" se le acordaba al comandante en jefe de la armada o de flota. Esta expresión se encuentra grabada en la moneda pompeyana y en la de Marco Antonio. La familia Pompeya las tiene con la inscripción siguiente: PRAEF. CLAS. ET. ORAE. MARIT. EX. S. C. (PRAEFECTVS CLASSIS ET ORAE MARITIMAE EX SENATVS CONSVLTO - Prefecto de Flota y de Costas Marítimas, por Orden del Senado). Se encuentra acompañada del dios Neptuno, trofeo naval y figura alegórica. Sexto Pompeyo, hijo de Pompeyo Magno, tuvo ese cargo naval en el año 711 de Roma (42 a. de J. C.). Una moneda de Marco Antonio ³⁰, de la época de los triunviros, cuando tenía contraída alianza con César Octavio, muestra los bustos afrontados de su esposa y el suyo propio, una nave con vela cuadra, las estrellas de Cástor y Pólux y leyenda: OPPIVS CAPITO PROP. PRAEF. CLAS. (OPPIVS CAPITO PROPRAETOR PRAEFECTVS CLASSIS - Opio Capito Propretor Prefecto de Flota); otra del mismo Marco Antonio, pero ya en la época de su aventura egipcia, está con Cleopatra, naves a vela, carro tirado con cuatro monstruos marinos y título de prefecto de flota.

³⁰ PIETRO SANTES BARTOLO. *Medailles de Grand et Moyen Bronze de la Reine Christine, Frappées, tant par ordre du Senat, que par les Colonies Romaines, et par les Villes Grecques*. La Haya, 1743, p. 6. (Contextos en francés y latín.)

Al parecer, con el nombre de “navarca” (“navarchi”), se distinguía al comandante o jefe de un buque romano, de gran desplazamiento, mientras que para los menores, la denominación era “trierarca” (“trierarchi”), llamándose “gubernadores” a los pilotos que dirigían la embarcación, desde lo más alto de la popa:

Ipse gubernator puppi Palunurus abaltâ

Virgilio, *Eneida*, Lib. 5.³¹

(En lo más alto de la popa estaba
Palinuro el piloto.)

El “cómitre” tenía a su cargo la disciplina de remeros y forzados, castigándolos cuando las bogadas no eran a tiempo, o incitándolos a sus tareas cuando se mostraban remisos.

El “hortator” era el encargado de dar la voz a los remadores para que las bogadas no se hiciesen a destiempo. Dirigía la bogada golpeando pesadamente con una maza sobre un madero o a viva voz.

El “remiger” (“remex”) era el remador o bogador y se distinguía del marinero propiamente dicho (“nauta”) en que éste no remaba sino que era el encargado de las faenas marineras, de las velas y cabuyería.

La milicia que tenía la responsabilidad de la defensa de la nave era llamada “classici milites” o “classarii milites”. Respecto a la organización de las flotas y en los preparativos para su alistamiento, nos remitimos como ejemplo, a la salida de la flota de Escipión del puerto de Lilibeá (Sicilia)³², en la memorable invasión a África (204 a. de J. C.), doce años después del desastre de Cannas. La flota se componía de 50 naves largas y 400 de transporte, variando el número de soldados embarcados, entre 12.000 a 35.000 de infantería y caballería, según los autores.

La operación del embarco estuvo a cargo del propio general en jefe, mientras el “Praefectus Classis” vigilaba al personal de marinería y remeros embarcado previamente. El pretor de la provincia M. Pomponio tenía la responsabilidad de los víveres, cuyo abastecimiento era para cuarenta y cinco días, siendo co-

³¹ *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas*, cit., p. 63.

³² *Décadas de la historia romana*, cit., T. II, Lib. XXIX, Cap. 25, pp. 1264-1265.

cidos la tercera parte. Terminado el embarco de las legiones, el pretor dispuso que las chalupas recogiesen de cada nave al piloto, jefe y dos soldados para llevarlos al foro, donde se le dictarían las órdenes. Reunidos, les preguntó si el agua embarcada para hombres y animales correspondía a la misma cantidad de días fijada para los víveres. Recomendó a los soldados que permaneciesen silenciosos y quietos, que no disputasen con los marinos y que los ayudasen en las maniobras. Por este consejo, se infiere que en aquella lejana época ya existía la rivalidad entre el soldado embarcado y el marinero, como en las marinas de nuestros días y que el principio de disciplina, de ejecutar el personal las tareas y zafarranchos en silencio, era ya conocido y practicado.

Les declaró que se haría cargo de las naves de transporte ("onerarii"), manteniéndose él mismo con L. Escipión en el ala (cornu) derecha con 20 naves rostradas y que la izquierda estaría a cargo del jefe de la flota L. Lelio y del cuestor M. Porcio Catón, con igual número de naves de esa clase. Les manifestó asimismo, que las luces de navegación serían una para las rostradas, dos para las de transporte y tres para la pretoria.

Después de la victoria de Zama, con la que finalizó la segunda guerra púnica y Roma y no Cartago, dictó la ley al mundo, cumpliéndose lo proclamado por el jefe romano Escipión en la víspera de esa batalla, los cartagineses solicitaron la paz. El ofrecimiento de ésta en el mar fue hecho por una nave adornada de cintas y ramas de olivo, en la que venían diez legados de Cartago, los que cubiertos con el velo de los suplicantes, pedían gracia y clemencia.

En esa ciudad púnica una derrota en el mar era considerada calamidad pública, sentimiento que se justifica ampliamente considerando la firme conciencia marítima de ese pueblo. Conocido un desastre, se acostumbraba forrar de negro los mástiles de las naves y en sus proas se colgaban pieles de carneros teñidas de ese color. La marina se vestía de luto como cualquier mortal.

Pero no sólo cumplieron las naves romanas misiones de guerra y de comercio marítimo, sino también de justicia. Lo recuerda Gastón Boissier³³ al hablar de los delatores bajo el imperio, profesión lucrativa puesta de moda por los Césares y

³³ GASTON BOISSIER. *La oposición bajo los Césares*. Buenos Aires, 1944, p. 177.

Augustos despóticos que con ese execrable medio querían ahogar toda oposición y crítica a sus malos gobiernos.

Después del reinado de Domiciano (81-96 d. de J. C.), clásico por su tiranía, la gente honrada exigió el castigo de los delatores y se ideó para hacerlo efectivo, el de embarcarlos en naves sin piloto, abandonadas a las olas. "Qué espectáculo! —decía Plinio, el cual no olvidaba que también estuvieron muy cerca de hacerle perecer— ¡Una flota de delatores entregada a todos los "caprichos de los vientos, obligada a presentar sus velas a las "tempestades, a seguir las olas furiosas sobre los escollos donde "se les antojase dejarla! ¡Qué placer éste de contemplar, al salir "del puerto, aquellas embarcaciones dispersas y sobre la playa "misma dar gracias al príncipe que, conciliando la justicia con "su clemencia, confiaba las venganzas de la tierra a los dioses "del mar!"

IV

PUERTOS, PUENTES Y NAVEGACION

PARALELAMENTE a sus campañas militares y navales, Roma fue mejorando las vías de comunicaciones terrestres y marítimas, vitales para la seguridad y cohesión del imperio, cuya extensión, población y riqueza, íbase ampliando con la marcha de las legiones y los triunfos de las flotas.

Los puertos romanos, de la Italia peninsular y de las provincias, ubicados a lo largo de las costas del Mediterráneo, Adriático, Tirreno, Jónico, de Grecia y de sus numerosas islas, fueron, como se comprenderá, el seguro refugio de los frágiles cascos de entonces, de insegura navegación. Por supuesto, que no reunían las características de los modernos en construcción, amplitud, profundidad y seguridad y la extensión de los muelles para aquellos que los poseían, estaba limitada a la corta eslora de las embarcaciones. Eran más bien abrigos naturales aprovechados o transformados para ese fin.

Describimos someramente el puerto de Ostia, el más importante del mundo romano, instalado en la boca de la arteria fluvial de Roma, el río Tiber. Construido con alarde de técnica insuperable para la época, fue la vía obligada de salida de los productos del Lacio, Etruria, Campania, Apulias y regiones vecinas siendo el puerto de importación por excelencia de los abastecimientos, especialmente cereales, aceite, madera, metales, provenientes de Egipto, Numidia, Galias, Península Ibérica, Sicilia y otros puntos del gran imperio.

El puerto resultó insuficiente como centro de importación y exportación de una urbe como Roma, que llegó a contar con más de un millón de habitantes, a pesar del complemento de las instalaciones de Porto y Emporio, construidas como el de Ostia, al pie del Aventino.

Ampliado por Claudio, Nerón y Trajano, estaba dotado de grandes almacenes ("horreae"), distribuidos en el puerto y sobre las calles principales, como las vías de Tor Boacciana, Laurentina y de Sepulcri. Contenía construcciones y edificios notables, como el Foro de los Navicularios, termas, teatros y templos, especialmente entre estos últimos, el de Vulcano, divinidad cuyo culto era el principal de la ciudad.

Residencia comercial de los armadores del imperio, de los más opulentos banqueros y comerciantes, los más diversos gremios estaban representados en sus actividades. Su comercio constante con Egipto, hizo que la influencia del antiguo reino de los faraones fuese notable, a tal punto, que el culto a Osiris y a Isis quedó incorporado a sus preocupaciones religiosas.

Claudio (41-54 d. de J. C.), fue el que modernizó el puerto, dotándolo de una dársena circular, de una superficie de 70 hectáreas aproximadamente. Trajano (98-117 d. de J. C.), lo amplió, fundando el puerto de su nombre ("Portus Trajani"). El puerto de Anzio, el antiguo de los volscos, destruido con todas sus naves durante la guerra contra ese pueblo por el cónsul Municio (468 a. de J. C.), fue reconstruido en el reinado de Nerón (54-68 d. de J. C.), que completó la red portuaria de Roma para atender el enorme comercio marítimo.

Ostia fue la sede de los navicularios, corporaciones de armadores ("navicularii"). Para su distinción llevaban a continuación del nombre el del lugar de su origen, como Alejandría, Cartago, Narbona, Hippo Diarrhytus (Bizerta), etc. En la acepción más general, los navicularios eran agentes de transporte del tráfico marítimo y también, propietarios de naves. Nacidas las corporaciones navicularias durante la República, fueron objeto de privilegios por parte del emperador Claudio, que hizo ciudadanos romanos a los latinos mediante la obligación de transportar a Roma una determinada cantidad de trigo durante seis años. Adriano eximió de funciones municipales a los patrones de las naves empleadas en el abastecimiento de Roma y en el reinado de Diocleciano (284-305 d. de J. C.), fueron considerados

como funcionarios del imperio e incorporados a su administración.

Agregaban a sus títulos, emblemas que simbolizaban los artículos, objetos o productos de su comercio, constituyendo así un blasón, como el de los caballeros de la Edad Media, aunque uno era debido al trabajo propio y el otro a una supuesta nobleza de sangre. Así por ejemplo, un comerciante en marfil esculpía un elefante y el del trigo, espiga y hoz. Los navicularios del mundo romano tenían su asiento en la plaza del Foro de las Corporaciones, en Ostia. Este puerto, con sus anexos, y los vecinos de la costa, concentraban todo el movimiento comercial y marítimo del Mediterráneo y mares de su influencia y las naves honerarias salidas de Africa, Egipto, Asia Menor, Grecia, Galias, España y de regiones distantes, más allá del Ponto Euxino, Mar Rojo y columnas de Hércules, trasportaban los productos y artículos para uso y consumo de Roma y para el bienestar, lujo y distracción del pueblo y de sus ciudadanos distinguidos y opulentos.

Las cubiertas y bodegas vaciaban en las distintas "horreae", según su clase, los productos naturales y manufacturados que el mundo antiguo entregaba a la urbe más populosa y que a la vez, tenía su señorío indiscutible.

Los cereales, preferentemente el trigo de Egipto y norte de Africa, el aceite de España, los dátiles e incienso de Arabia, los mármoles de Grecia y Numidia, el estaño de las islas Casitéridas en la Gran Bretaña, el ámbar del golfo Báltico, los vidrios de Fenicia, los corales y especies de las Indias, las sedas de China, etc., se clasificaban y depositaban en los respectivos depósitos, que los Césares se apropiaron más tarde, para la transformación, venta y distribución a los consumidores romanos.

Junto con los navicularios representados por su director máximo, el prefecto ("Praefectus Navicularii"), se movían y actuaban gran número de personas de todas categorías y jerarquías sociales, propietarios, empleados, marinos y obreros de distintos ramos y oficios, que constituían la gran familia naviera, ligada directa e indirectamente al mar por la índole de sus actividades. He aquí una lista parcial:

Armador. Domini navium.

Constructor naval. Faber navalis o Fabri navales.

Capitán. Magister navis.

Calafate. Curator navium.

Canoero. Lintrarius.
Barquero. Scapharius.
Balsero. Caudicarius.
Sirguero. Helciarius.
Cargadores de lastre. Saburrarius.
Descargador. Sacarius.
Mozo de cordel. Gerulius.
Guardián. Custodiarius.

Pero el comercio marítimo romano, valiéndose de los intermediarios árabes de las rutas de las caravanas, traficaba con China y la India, con productos tales como pieles, seda, arroz, jengibre, ruibarbo, etc. Los escritos de Plinio "el Joven", Tácito, Horacio y otros, hacen referencia de artículos chinos conocidos por los romanos.

Durante el principado de Tiberio, el Senado dictó una ley, "contra los hombres que se deshonoran usando vestidos y prendas "de seda". Estas prendas eran confeccionadas en Roma por obreros especializados ("serarii"), lo que demuestra la importancia del comercio con el lejano Oriente y que motivó que el propio emperador pidiese al Senado que se restringiese el de la seda, por llevarse todo el oro del imperio.

Tácito¹, relata una discusión promovida en el Senado por un ex cónsul, Quincio Haterio y por el pretor Octavio Frontón, que se quejaron de la excesiva suntuosidad y gastos que por ostentación y lujo se hacían en Roma, a raíz de la cual, se decretó que no se usase en el servicio de viandas vajilla de oro macizo, "ni los hombres osasen vestirse de seda de las "Indias".

Los romanos daban el nombre de "Emporio" ("Emporium"), al establecimiento que fundaban en la costa o en el interior de país extranjero, especie de factoría que servía de base para el comercio con las regiones vecinas y donde almacenaban los productos de importación y exportación.

Los puertos y ciudades marítimas, que servían de base habitual a las flotas, recibían el nombre de "Navarchis", título que fue ostentado por ciudades como Aegae, Sidón, Tiro, etc. La ciudad y puerto de Nicópolis, en Epiro, fue así honrada por Octavio, que en recuerdo de la victoria de "Actium", la

¹ *Los anales*, cit., T. I, Lib. II, p. 90.

reedificó con las ruinas de otros pueblos vecinos, instituyendo en ella los juegos o certámenes quinquenales y fundando el templo de Apolo Actium.

Monedas de Marco Antonio y Cleopatra fueron batidas en honor de esa "Navarchis" y otras son recordadas en la numismática romana, mediante naves y atributos náuticos.

Ostia, la colonia del Lacio, fue llevada a la moneda en un gran bronce de Nerón, de que hemos hablado anteriormente, con la inscripción: AVGVSTI S POR OST C (AVGVSTO PORTVS OSTIENSIS -SENATVS CONSVLTO - Augusto del Puerto de Ostia por Orden del Senado).

El puerto que refleja la impronta del reverso, adopta forma circular, con arcadas unidas. En la parte inferior, se encuentra en su clásica posición de semirrecoestado, la figura alegórica del río Tiber. A la entrada del puerto sobre un islote, se levanta una estatua, probablemente la de Neptuno. En la dársena aparecen siete naves de distintas clases, entre las que se distinguen "honerarias", "rostradas", "liburnias", unirremes y simples "scaphas". Otros bronceos muestran también el puerto, como uno menor del mismo emperador, de Claudio y de Trajano, pero con menos naves.

Las expediciones militares con el cruce de anchurosos ríos, exigió de los romanos la construcción de puentes, transitorios como el de barcas o permanentes con el empleo de pilotes.

En la primera campaña contra los dacios, el emperador Trajano hizo construir uno de barcas, que es recordado en un denario, que muestra al Danubio coronado de cañas y con la leyenda: DANVVIVS COS. V. PP. S. P. Q. R. OPTIMO PRINC. (DANVVIVS. CONSVL V. PATER PATRIAE SENATVS POPVLVS QVE ROMANVS OPTIMO PRINCIPS - Danubio. Cónsul por quinta vez, Padre de la Patria por el Senado y Pueblo Romano, Príncipe Optimo). Pero el que le ha dado fama y que la historia recuerda, es el construido en la segunda campaña dácica. Comenzado en la primera, el arquitecto Apolodoro lo terminó en la siguiente, construyéndolo con una base de pilares de piedra que sostenían los tramos de madera y su extensión no bajó de los 1.100 metros, que es la distancia existente entre las márgenes del río; su profundidad era de 6 a 12 metros con un caudal medio de 9.000 m³ por segundo.²

² VICTOR DURUY. *Historia de los romanos, desde los tiempos remotos hasta la invasión de los bárbaros*. Barcelona, 1888, T. II, p. 223.

Un gran bronce ("sextertius") de ese emperador, que por su extraordinaria campaña recibió el nombre de "Dacicus", perpetúa esa famosa obra en el reverso, con la figura del puente y una nave.

La célebre columna Trajana de Roma tiene dicha construcción en uno de sus magníficos relieves, que la muestra en toda su recia contextura.

Otra pieza monetaria ("aureus"), con el grabado de un puente, fue la batida por el emperador Septimo Severo; representa el construido sobre el río Tyne (Gran Bretaña), de factura muy similar al anterior, con un edificio o torre de cuatro columnas en su comienzo y fin y como el del Danubio, con nave simbólica debajo. Por la leyenda que ostenta, P. M. TR. P. XVI COS. III. PP. (PONTIFEX MAXIMVS TRIBVNITIA POTESTATE XVI CONSUL III PATER PATRIAE - Pontífice Máximo, Poder Tribunicio por XVI vez, Cónsul por III vez, Padre de la Patria), puede deducirse la fecha de su construcción. En efecto: el Poder Tribunicio le había sido acordado a ese emperador en el año 193 d. de J. C. y marcando la moneda conmemorativa el año XVI, una simple suma nos lleva al año 209, que coincide con la fecha de su campaña en Bretaña, 208-211 d. de J. C.

En cuanto a la navegación, la ordinaria era realizada en primavera, verano y principios de otoño. En el resto del año las naves permanecían en puerto o en los refugios naturales que les servían de base o abrigo. Prácticamente, no se navegaba desde la primera quincena de noviembre a la primera de marzo; por excepción, se hacía en invierno, cuando necesidades oficiales impostergables obligaban a ello, como en los casos de traslado urgente de tropas, funcionarios, envíos de mensajes y en el caso de particulares, cuando un excesivo afán de lucro del armador o comerciante les hacía correr el riesgo.

La navegación era necesariamente primitiva y harto peligrosa y la falta de instrumentos era suplida con la práctica y el "ojo mariner", en lo posible diurna, de cabo a cabo, o de refugio en refugio. Siendo nocturna, las estrellas eran la guía de los pilotos en los rumbos que se trazaban.

Como los ejércitos, las flotas de guerra pasaban a cuarteles de invierno, llegada la estación; en costas apropiadas se sacaban las naves a tierra y colocadas dentro de un recinto quedaba instalado el campamento naval.

La velocidad y singladuras de las naves, no eran como se

supondrá muy grande, por conocerse rudimentariamente la ciencia de la navegación a vela, por la defectuosa construcción de los bajeles y por el hecho importante de navegarse casi continuamente de día. Friedlaender³ comparando las distancias geográficas dadas por Estrabón en su "Geografía", con los relatos y comentarios de viajes de Heródoto, Aristides, Filóstrato, Plinio "el Joven", Vitruvio, etc., llega a la conclusión que durante la antigüedad la velocidad se mantuvo uniforme, variando las singladuras entre 100 y 150 millas marinas, es decir, 4 1/6 a 6 1/4 millas horarias. Plinio señala como excepcionales las de 140, 160, 175 y 185 millas.

Heródoto calcula que una nave en día largo podía recorrer 700 estadios (70 millas) por día y 600 estadios (60 millas) por la noche, lo que representa para la singladura, 130 millas, o sea, 5,4 horarias.

El viaje del puerto de Ostia a Cádiz (Gades) demoraba siete días y en naves honerarias considerábase buena travesía la de Marsella (Masilia) a Alejandría cuando demoraba treinta días.

Los faros eran desconocidos y el primero construido de que se tiene noticias, fue el de Alejandría (siglo III d. de J. C.), en la isla Pharo, inmediata a ese puerto, cuyo nombre tomó y ha perdurado para esa clase de construcciones hasta nuestros días. En dicho faro brillaba permanentemente una hoguera, como antes lo era en las cúspides de las montañas, como señal y punto de referencia para los navegantes.

Posteriormente dicha hoguera debió ser reemplazada por un fanal que señalaba la costa alejandrina, a la distancia de 300 estadios, o sea a 30 millas marinas. Se lo ha descrito como levantado sobre un basamento de tres gradas, en el que estaba construida la torre, cuadrada en la base, octogonal en el centro y circular en la parte superior, siendo la altura total calculada de 120 m.

Un bronce monetario alejandrino de la emperatriz Sabina, la compañera de viaje del emperador Adriano, tiene grabado en el reverso el famoso faro, cuya plataforma superior está rematada con una figura de pie, flanqueada por dos tritones.

Cuenta Enrico Clausetti⁴, que la habilidad de los romanos en el mar era notoria y que se demostró con el feliz transporte

³ *La sociedad romana...*, cit., pp. 341-348.

⁴ *Navi e Simboli Marittimi sulle monete dell'Antica Roma*, cit., p. 44.

de un obelisco del Nilo al Tiber, al construirse una nave "ex profeso", de una eslora de 250 m, utilizando árboles que apenas cuatro personas podían abrazarlos y dos robustas torres. Esta nave sirvió después al emperador Claudio para formar la isla con el faro o estatua de Neptuno a la entrada del puerto reconstruido de Ostia. Afirma Plinio que ninguna otra nave más admirable fue vista después.

Los obeliscos egipcios fueron de transporte frecuente; no menos de seis obeliscos grandes y cuarenta y dos más pequeños llegaron a Roma desde el país de los faraones durante la época imperial, usados como adorno en las plazas de la gran urbe o como piedras miliarenses en sus vías.

Los naufragios eran frecuentes en aquellas rudas navegaciones, "naufragium" como lo designaban los romanos; con esta palabra, querían significar no sólo la pérdida de la nave, sino también sus despojos y fragmentos.

Uno de los más terribles que se recuerdan, es el acaecido a la flota del romano M. Atilio Régulo, durante la primera guerra púnica. De regreso a Italia, llevando el botín de Africa, una formación naval de 364 naves enviada por ese procónsul, fue sorprendida por un temporal en la costa meridional de Sicilia, zozobrando 284 y perdiéndose asimismo otras tantas de transporte y embarcaciones de otros tipos, desastre que momentáneamente inclinó del lado de Cartago, el platillo de la balanza del poder naval Mediterráneo.

Frecuentes fueron estas catástrofes y las guerras púnicas presentan varios ejemplos de magnitud, que suscitaron en Polibio ⁵ la siguiente reflexión sobre el carácter romano:

"Generalmente los romanos se valen de la violencia para todas sus empresas. Juzgan que su fantasía debe tener efecto por una especie de necesidad, y que nada de lo que una vez se figuraron es para ellos imposible. Muchas veces por este furor han tenido efecto sus intentos, pero algunas les ha acarreado visibles infortunios, principalmente en el mar. En la tierra, como únicamente tienen que lidiar contra los hombres y sus obras, y medir sus fuerzas contra otras iguales, por lo general han triunfado, y rara vez han desmentido la ejecución á la idea. Pero cuando han querido apostárselas al mar y violentar el cielo, han incurrido en tamaños contratiempos; lo que ya han expe-

⁵ *Historia universal durante la República Romana*, cit., T. I, Lib. I, Cap. X, pp. 58-59.

“rimentado no una sino muchas veces, y experimentarán aún, “mientras no corrijan esta audacia y desenfreno que los persuade “á que en todo tiempo el mar y la tierra debe ser para ellos “transitable.”

En una moneda de Trajano se ve en su reverso uno de estos desastres marítimos, sin leyenda alguna. La figura de Escila (Scylla), la parte superior humana y la inferior remedando la de un monstruo, está junto a un árbol, mientras los marinos alijan la embarcación, completando el grabado delfines y soldados con clipeos en el instante de arrojarse al agua. En otra pieza del mismo emperador, se ve a éste en las ondas, asido a una nave, entre dos figuras nadantes y dos monstruos marinos.⁶

⁶ *Diccionario numismático general...*, cit., Vocablo: NAUFRAGIUM.

DIVINIDADES DEL MAR Y PERSONIFICACIONES ALEGORICAS

LAS naves o sus atributos representativos aparecen en la moneda acompañadas de divinidades del mar y de personificaciones alegóricas, vinculadas al mismo y a la navegación.

Los romanos eran muy afectos a las ceremonias religiosas, o con más exactitud, a su paganismo supersticioso, ocupando un lugar preferente las rogativas y los votos. Las primeras consistían en el ruego a los dioses para que alejasen males y peligros o para darles las gracias por alguna victoria o suceso próspero.

En la formulación de votos intervenía la autoridad religiosa, los que una vez hechos públicos solemnemente, se convertían en un deber del que tomaba nota el estado para su cumplimiento.

Fueron politeístas en sus creencias, rindiendo culto a sus antepasados, a divinidades propias y extranjeras, a los elementos naturales y a los héroes, semidioses y dioses de las mitologías foráneas, especialmente la griega.

Entre los elementos naturales divinizaron el mar y el río, rindiendo culto al Océano y al río Tiber.

El "Océano", llamado "anciano del mar", era representado por un hombre en edad proveya, con barba y cuello mezclado con peces y otros animales marinos y plantas acuáticas. Los griegos lo consideraron un dios, como una de las fuerzas de la naturaleza, más temible que el hombre. Hijo del cielo y de Vesta, marido de la nodriza de Hércules, la diosa Tetis, era el padre de las aguas. Homero considera al Océano origen de todas las cosas, inclusive de los propios dioses.

Los romanos lo llevaron a la moneda, conociéndose una batida por el emperador Adriano (117-138 d. de J. C.), después de su famoso viaje a través del imperio, en la que lo muestra en un motivo alegórico; Roma dándole la mano, con un hombre y una mujer, personificación del Océano y de la Tierra y con un prisionero a su lado. Monedas de Constantino Magno y de Constante tienen en la impronta la figura de "Océano" y la leyenda: BONONIA OCEANEM.

El río Tiber fue también objeto de culto oficial y privado. "Dios Río" del Lacio, estaba ligado con la primitiva historia de Roma y confundido en la noche de la leyenda de su fundación. Era venerado por los romanos, que lo representaban con la figura de un anciano de abundante cabello y barba rizada, de serena y augusta mirada, con manto, semiacostado, apoyado sobre el lado derecho y sosteniendo con el brazo siniestro un remo y con el diestro, un cuerno de la Abundancia, teniendo a su lado la loba capitolina amamantando a Rómulo y Remo, tal cual lo muestra la estatua existente en el Louvre.

Adriano (117-138 d. de J. C.). "Aureus". El río Tiber acostado a la izquierda teniendo un timón.

Antonino Pío (138-161 d. de J. C.). "Sextertius". Idem., con roca, caña y una nave.

El río Nilo también fue objeto de personificación como lo prueban las cuatro piezas siguientes:

Adriano. "Aureus" y "Denarius". Nilo acostado a la izquierda, con cornucopia y apoyado en la cabeza de una esfinge. Delante, un hipopótamo y debajo, un cocodrilo.

Julián el "Apóstata" (360-363 d. de J. C.). "Quinarius" y pequeño bronce. Nilo acostado y leyenda: DIVO NILO.

El viento, personificado en Boreo, que residía en el norte según la creencia heredada de los griegos, temible por los temporales y tormentas que desataba y llevaba en pos de sí, fue objeto de la preocupación romana, como antes lo había sido para los helenos su inmediato antecesor, el "Aquilón", hijo de Eolo y de la Aurora.

Las estrellas cuya observación servía de guía a los pilotos en sus navegaciones nocturnas eran objeto de culto por parte de los viajeros antes de emprender un viaje y los "Dióscuros", invocados por los marinos en los momentos de peligro en el

mar, aparecen en las monedas acompañados de una o dos estrellas radiantes sobre las cabezas.

El dios máximo de las aguas fue Neptuno, el "Poseidón" de los griegos, hijo de Saturno y de Rea u Opis. Júpiter, padre de los dioses y de todos los seres humanos, vencedor de los titanes, al quitar el poder a su padre, dividió al mundo en tres partes con sus hermanos Neptuno y Plutón. De la partición, a Neptuno le tocó el mar, a Plutón, el infierno, reservándose Júpiter, las nubes, el aire y el cielo.

Neptuno, según la fábula, fue el que enseñó el arte de navegar y según Diodoro, el primero que domó a los caballos y enseñó a andar en ellos.

En Roma, el culto a Neptuno se confunde con el origen de su fundación. Se cree que es el mismo que al principio se llamaba "Conso" o "Dios de las Cosechas", cuyas celebraciones de antiguo se celebraban en el valle formado por el Aventino y el Palatino. Su representación alegórica común, es la de anciano de larga barba, con tridente en la mano y delfín. En las monedas aparece a veces en la proa de una nave, con la cabeza de un caballo, en biga de hipocampos, con acrostolio, globo, etc.

Algunas de sus manifestaciones conocidas son las siguientes:

Familia Rubria (86 a. de J. C.). "Quinarius". Cabeza de Neptuno.
Familia Crepereia (73 a. de J. C.). "Denarius". Con el busto de Anfitrite y delfín, en el anverso y Neptuno en biga de hipocampos, en el reverso.

Familia Lucretia (76 a. de J. C.). "Denarius". Cabeza de Neptuno, con el número V en el anverso y Cupido sobre un delfín, en el reverso.

Familia Plautia (59 a. de J. C.). "Denarius". Cabeza de Neptuno con tridente en el anverso y cuadriga, en el reverso.

En la de los triunviros e imperiales, encontramos las enumeradas:

Agripa, Calígula, Vespasiano, Claudio y Aureliano. Con un pie sobre una proa.

Marco Aurelio. En la popa de una nave.

Octavio, Vespasiano, Tito, Adriano y Pertinax. Con acrostolio, tridente y el pie sobre roca o globo.

Pompeyo. De pie sobre columna, proa y nave.

Sexto Pompeyo. Con tridente, delfín, nave y leyenda: NEPTVNI.

Póstumo. Con proa de nave, delfín y tridente.

Adriano. Con ancla y delfín.

Septimio Severo. De pie con tridente.

El tridente es atributo inseparable de Neptuno, pero en algunas piezas aparece o se muestra sin el dios tutelar.

Familia Calpurnia (Calpurnius Piso et Quintus). "Denarius" (100 a. de J. C.). Con la cabeza de Saturno.

Familia Calpurnia (L. Calpurnius Piso Frugi). "Denarius". (88 a. de J. C.). Con las letras N. o T.

Familia Julia (L. Iulius Bursio). "Denarius" (88 u 85 a. de J. C.). Con el busto de Apolo o Mercurio, tridente sobre el hombro y detrás, una silla curul, que en otras figura reemplazada por una rama de vid.

Adriano. "Denario". Con Neptuno sobre proa, delfín y tridente.

La diosa Anfitrite, esposa de Neptuno, se la encuentra asimismo en la moneda:

Familia Crepereia (Q. Crepereius Rocus). "Denarius". 73 a. de J. C. Su busto con un delfín en el anverso y Neptuno en biga de hipocampos, en el reverso.

La fábula que hace aparecer a Neptuno vinculado al caballo, es recordada por Estrabón, al hablar de los caballos de Celtiberia (España), considerados los mejores por ese entonces. En monedas de Gades, es frecuente su grabado; en una aparece la cabeza sobre una proa, para representar la velocidad y en batidas en Poseidonia, delante de Neptuno, se muestra la cabeza de ese equino.

Al zarpar para una campaña marítima o en el momento próximo a entablar combate, los prefectos de flota o generales de la expedición, elevaban rogativas a los dioses y a Neptuno en particular, demandándoles éxito en la empresa, pues consideraban que la decisión favorable de los combates navales dependía de ellos.

Por los pasajes de poetas las naves tenían sus dioses tutelares. Ovidio, lo recuerda ¹:

Est mihi sitque precor flavae tutela Minervae Navis...

Trist. Lib. 1. El. 10.

(Está mi nave bajo la tutela de la rubia Minerva.)

Y Silio Italico ²:

Numen erat celsae puppis vicina Dione.

Lib. 14.

(Dione es tutelar de la alta nave.)

¹ *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas*, cit., p. 64.

² *Ibidem*, p. 65.

Conquistada la victoria, les dedicaban “ex votos” y Octavio César, después de la batalla de “Actium”, consagró a Neptuno y otros dioses, el trofeo de ese triunfo naval.

También se les hacían dedicaciones en los templos de Juno y de Diana y en el de Júpiter, en el Capitolio.

Once años después del triunfo de Mioneso, combate en el que la flota de Antíoco III “el Grande”, fue completamente derrotada por la romana rodia, en el Campo de Marte de Roma se hizo una dedicación a los dioses lares del mar, colocándose en la puerta una tabla, con la inscripción siguiente: “Para dirimir grave cuestión, someter los reyes, conquistar la paz envió a L. Emilio, hijo de M. Emilio. Bajo sus auspicios, su mando, su fortuna, su dirección, entre Éfeso, Samos y Quio, en presencia del mismo Antíoco, de todo su ejército, de su caballería, de sus elefantes, el día once antes de las calendas de enero, la flota del rey Antíoco quedó vencida, dispersada, abrumada, destruida; el mismo día y en el mismo lugar, fueron capturadas trece naves largas con todos los aliados. Después de este combate el rey Antíoco y su reino... En memoria de este acontecimiento él (el vencedor) votó este templo a los dioses lares “del mar”.³

Como modelo de proclama antes de comenzar una campaña⁴, transcribimos la de Escipión “el Africano” (204 a. de J. C.), hecha desde la nave pretoria mediante un pregonero, al momento de tocar la señal de zarpar, la que al finalizar su lectura, siguiendo la costumbre ritual, se arrojaron al mar las entrañas crudas de una víctima, sacrificio ofrendado a los dioses en demanda de buen tiempo y de éxito en la campaña.

“Dioses y diosas que habitáis los mares y las tierras, yo os ruego y conjuro que hagáis de modo que todos los actos de mi mando, pasados, presentes y futuros, redunden en ventaja mía, del pueblo romano, de los aliados del nombre latino y de todos aquellos que se han unido a la fortuna del pueblo romano y a la mía, y que combaten bajo mis órdenes y auspicios, en la tierra, en el mar y en los ríos. Favoreced mis proyectos y haced que prosperen; devolvednos a nuestros hogares sanos y salvos, con salud y con fuerzas, vencedores de nuestros enemigos abatidos, adornados con sus despojos, cargados de botín y triun-

³ *Décadas de la historia romana*, cit., Lib. XL, Cap. 52, pp. 1745-1746.

⁴ *Ibidem*, Lib. XXIX, Cap. 27, pp. 1265-1266.

“fantes; permitid que nos vengamos de nuestros enemigos públicos y particulares; dad al pueblo romano, dadme ocasión de hacer recaer sobre Cartago los males con que el pueblo cartaginés ha querido abrumar nuestra patria”.

Los hijos de Júpiter, Cástor y Pólux, llamados los Dióscuros, eran invocados en sus plegarias por los marinos romanos cuando sus vidas corrían peligro de muerte. El liberto de Nerón, el filósofo Epicteto, recuerda en una de sus máximas estoicas, la propensión del marino de invocar a los Dióscuros: “Piensa en “Dios, invócale para que te ayude y te defienda, como los marinos invocan a los Dióscuros durante la tempestad”.

San Pablo el apóstol, que navegó de Malta a Siracusa, utilizó en el viaje una nave de Alejandría que estaba bautizada con el nombre de “Los Dióscuros”.

Cástor y Pólux constituyeron uno de los clásicos tipos de la amonedación republicana; se los representaba montados a caballo, lanzados al galope, o desmontados a su lado, con pileo surmontado por una estrella. La otra cara tiene la cabeza de Roma, como regla general. Una clasificación parcial nos reúne los ejemplares de “denarius” que se enumeran:

Familia Decia (P. Decius Mus). 268 a. de J. C.
Familia Sempronia (T. Sempronius Gracchus). 217 a. de J. C.
Familia Lutacia (Q. Lutatius Catulus). 217 a. de J. C.
Familia Terencia (C. Terentius Varo). 217 a. de J. C.
Familia Calpurnia (Cn. Calpurnius Piso). 179 a. de J. C.
Familia Domicia (Cn. Domitius). 179 a. de J. C.
Familia Maenia (P. Maenius). 217 a. de J. C.
Familia Quinctilia (Quinctilius). 179 a. de J. C.
Familia Antestia (C. Antestius Labeo). 174 a. de J. C.
Familia Cupiennia (L. Cupiennius). 164 a. de J. C.
Familia Marcia (Q. Marcius Libo). 174 a. de J. C.
Familia Escribonia (C. Scribonius). 204 a. de J. C.
Familia Lucrecia (Cn. Lucretius Trio). 164 a. de J. C.
Familia Minucia (Q. Minucius Rufus). 149 a. de J. C.
Familia Quinctia (T. Quintius Flaminus). 134 a. de J. C.
Familia Servilia (C. Servilius M.). 93 a. de J. C.
Familia Fonteia (Mv. Fonteius). 88 a. de J. C.
Familia Memmia (L. Memmius). 94 a. de J. C.
Familia Cordia (Manius Cordius Rufus). 49 a. de J. C.
Emperador Cómodo (180-192 d. de J. C.). “Aureus”.

El hijo de Neptuno y Anfitrite, el semidiós Tritón, mitad hombre y mitad pez, en las representaciones alegóricas precede

a su padre, anunciando su llegada con el sonido de un caracol que le sirve de trompeta. De esta alusión se hace eco Virgilio en la "Eneida", cuando se refiere al Tritón de una de las naves de Eneas, el héroe troyano, que llegó al Tiber y fundó un reino y dinastía, uno de cuyos descendientes fue Rómulo y cuyas naves fueron transformadas en ninfas por la diosa Cibeles.

Las nereidas eran ninfas del mar, hijas de "Océano" y de "Tetis", según la fábula y en número de cincuenta. Su representación alegórica aparece en monedas griegas y romanas. En estas últimas, en una de Faustina, la menor, está con un espejo delante de Venus.

El delfín fue el más simbólico de la fauna del mar. Dedicado y consagrado a Apolo, los griegos y romanos lo han tenido como representante del mar y de los marinos, agregándole las cualidades de buen auspicio y de segura y veloz navegación. En las monedas griegas y romanas significa, asimismo, ciudad marítima.

Un mediano bronce acuñada en Brindisi, tiene la cabeza de Neptuno coronada con una Victoria, con tridente y los cuatro glóbulos del valor ("triens") y en el reverso, a Arión de jinete en un delfín, teniendo en la palma de la mano a Niké con la leyenda BRVN (Brundisium), un monograma y la misma marca del valor del anverso.

En las imperiales figura generalmente acompañado de divinidades, como Neptuno y Venus, de naves, proas y otros atributos.

Aparece el delfín en moneda familiar anónima, de la segunda mitad del siglo III a. de J. C., como en los valores que se mencionan:

"Aes". Delfín colocado perpendicularmente delante de la proa.

"Semis". Delfín delante de la proa.

"Triens". En igual forma.

"Denarius". Los Dióscuros y un delfín debajo.

Parcialmente consignamos el detalle de las republicanas e imperiales que tienen grabada en el anverso o reverso el simbólico animal marino:

Familia Cordia. "Denarius". Cupido sobre delfín.

Familia Lucilia. "Denarius". Igual que la anterior.

Familia Papia. "Denarius". Grifo y delfín.

Familia Cornelia. "Quadrans". Proa y delfín.
 Familia Lucrecia. "Denarius". Cupido sobre delfín.
 Familia Crepereia. "Denarius". Con Neptuno y Anfítrite en biga de hipocampos.
 Pompeyo Magno. "Denarius". Cetro entre delfín y águila.
 M. Vipsanio Agripa. Mediano bronce. Con Neptuno y tridente.
 Vespasiano. Mediano bronce. Acompañando al ancla.
 Domiciano. "Denarius". Igual motivo.
 Tito. "Denarius". Igual motivo.
 Tito. "Aureus". Igual motivo.
 Adriano. "Denarius". Con ancla y Neptuno.
 Póstumo. "Aureus". Con Proa, Neptuno y tridente.

El cangrejo figura en moneda de la familia Cassia (M. Servilius, 43-42 a. de J. C.), en un denario acuñado durante la lucha de los triunviros, poco después de la muerte de Julio César. Se encuentra acompañada de una rosa (distintivo de la ciudad marítima griega de Rodas) y de una diadema y acrostolio, para significar los servicios distinguidos prestados por esas familias en el mar, especialmente en la isla de Rodas.

Las personificaciones alegóricas de los romanos eran numerosas, reconociendo tantas divinidades como elementos, ideas e intereses morales y materiales que estaban en contacto con su vida diaria o eran de su observación. Toda fuerza o actividad natural o humana, que podía causarles un mal o producirles un beneficio, eran objeto de su culto. Las convertían en potencia superior tratando de aplacarlas con sacrificios o venerarlas con oraciones, según el caso.

Bellona, la diosa de la guerra, esposa de Marte, tenía especialmente dedicado un templo en Roma, donde eran recibidos los senadores y generales victoriosos. Frente al mismo, se levantaba la columna donde el "Fecial"⁵ declaraba la guerra, arrojando la jabalina y convocando a los romanos a las armas.

Pero donde las personificaciones alegóricas adquieren más importancia y difusión, es en los reversos de las monedas acompañadas con una nave o símbolo náutico.

Los romanos recogieron el mito heleno de la nave Argos y de su conductor Jasón, jefe de los argonautas, considerado inventor

⁵ Defensor de "Término", dios de la propiedad. Producido un conflicto, el "Fecial" atravesaba la frontera para pedir las explicaciones o reparaciones que se juzgasen compatibles con el honor romano; concedía un plazo para la respuesta, y vencido éste, ritualmente arrojaba una jabalina al campo enemigo, quedando desde ese instante entablado el desafío.

de las naves y el primero que surcó los mares. Según la leyenda, la nave había sido construida en Magnesia. Como recuerdo, en este puerto, durante la dominación romana, se batió una moneda con el grabado de la nave mitológica y la leyenda: MAGNESIORVM ARGO.

Entre las diosas foráneas, la egipcia Isis era considerada patrona de los marinos y anualmente, en la primera quincena de marzo al reiniciarse la navegación, el Mediterráneo presenciaba la procesión de la nave de Isis, consistente en un bajel cargado con artículos que se pensaba que eran los apropiados para calmar la irritación de los dioses del mar y obtener su benevolencia para los que se aventuraban ese año en los dominios de Neptuno y su corte.

La divinidad que gozó de más predicamento fue Anona ("Annona"), la "Diosa del Abastecimiento", especialmente del trigo y demás granos, así como Ceres era la de la producción de las mieses. Fue también diosa de la cosecha anual de trigo. Se la veneraba considerando que de ella dependía que el pueblo romano no sufriese hambre, que los abastecimientos por mar llegasen regularmente y que el abasto de las ciudades estuviese siempre asegurado. Los emperadores cuidaron de la abundancia de granos y de sus precios equitativos; mantuvieron el sistema de abasto con impuestos y con fines de popularidad, alimentaron gratuitamente a gran parte de la plebe romana que en tiempo de Julio César y Augusto, los "clientes de la diosa Annona", como se les llamaba, ascendían a la enorme cantidad de 150.000, desocupados permanentes, que debían ser mantenidos por el resto del sector laborioso de la población de Roma.

El funcionario encargado del abastecimiento y con la responsabilidad del regular aprovisionamiento de los granos y demás productos alimenticios, era llamado "Praefectus Annona", con multitud de empleados repartidos en el imperio. Las provincias respondían de los envíos vitales de trigo, avena, aceite, vino, etc., mediante el pago de un impuesto en esas especies, carga fiscal llamada "Annona", que se dividía en dos clases: "Annona civica", que era el abastecimiento a la población civil de las capitales del imperio y la "Annona militaris", para el ejército.

A la diosa "Annona" se la representaba con la figura de una matrona, de pie, con espiga en la mano derecha y cornucopia en la izquierda, con mieses y en ocasiones acompañada con la

proa de una nave o ésta entera y el modio ("modius") ⁶, para significar que los granos se recibían a través del mar.

En esta forma se la encuentra en monedas de Adriano, Antonino, Cómodo, Severo, etc.

Parada: de pie sobre una proa, espiga en la mano izquierda y timón en la derecha. Galba y Galieno.

Sentada; con un niño adelante, espiga en la mano derecha y una proa. Domiciano.

Con nave y modio. Adriano, Marco Aurelio y Cómodo.

Acompañada de Ceres, con cornucopia, entre dos modios. Nerón, Nerva y Severo.

Con proa, timón, modio y globo. Antonino Pío.

Con una nave y atributos alegóricos eran representadas las personificaciones siguientes:

La "Felicidad" ("Felicitas"); en monedas de Adriano, Marco Aurelio, Cómodo, Heliogábalo, Póstumo (padre) y otros emperadores.

La "Alegría" ("Hilaritas"), por acontecimientos prósperos y felices; en monedas de los emperadores Antonino, Severo y Póstumo (padre e hijo).

La "Providencia" ("Providentia"), representando con ella el abasto de ultramar, en monedas republicanas como las de la familia Servilia y en las de emperadores: Cómodo, Póstumo (padre) y Constantino M. Un gran bronce de Tito figura presentando un globo y a Vespasiano con un timón; en otro de Alejandro Severo, está acompañada de ancla, espigas y modio.

La "Fortuna", es una de las representaciones monetarias más comunes de la época del imperio. Los emperadores la asociaron a todos los sucesos felices de sus reinados. Cuando Julio César fue a Epiro en persecución de Pompeyo Magno con cinco legiones, pasó por Brindisi donde tenía siete más y queriendo recogerlas se embarcó en una pequeña nave; un temporal asustó al patrón de la embarcación que se resistía a salir, diciéndole entonces el conquistador: ¿"Qué temes llevando a César y a su fortuna"?

Con las representaciones siguientes encontramos la "Fortuna" en la moneda romana:

Vespasiano. "Aureus". Timón, altar y cornucopia.

Tito. "Sextertius". Timón y globo.

⁶ Medida de capacidad para áridos, de 8,67 litros.

Nerva. "Sextertius". Timón en la mano.
 Trajano. "Sextertius". Timón y cornucopia.
 Adriano. "Aes". Timón.
 Antonino Pío. "Aes". Timón y cornucopia.
 Aurelio Vero. "Aes". Timón.
 Severo Pío. "Denarius". Timón y cornucopia.
 Faustina (madre). "Aureus". Gran medallón de oro contorneado. Timón y cetro.
 Cómodo. "Sextertius". Timón y cornucopia.
 Pertinax. "Denarius". Timón y cornucopia.
 Didio Juliano. "Aureus" y "Sextertius". Timón, cornucopia y globo.
 Septimio Severo. "Aureus". Timón y cornucopia.
 Albino. "Sextertius". Timón, cornucopia y globo.
 Geta. "Sextertius". Timón y cornucopia.
 Heliogábalo. "Sextertius". Timón y cornucopia.

La llegada o "Advenimiento" ("Adventus" o "Bonus Eventus") de los emperadores después de un largo viaje o expedición, era también perpetuada en la moneda. Se conocen de los emperadores Nerón, Tito, Adriano, Antonino Pío, Septimio Severo, Caracalla, Geta, Valeriano (padre) y Galieno. La del primero de los emperadores citados fue la batida en Corinto, con motivo de la llegada del emperador a ese puerto, que se lo representa en una nave pretoria.

La navegabilidad de los ríos tenía su representación con naves en la mano o al lado de figuras, como en la de los emperadores Marco Aurelio y Pertinax.

El pasaje de algún río, estrecho o angostura, se lo figura con naves llenas de soldados y atributos militares, como en monedas de Gordiano Pío y Carino.

La "Victoria" sobre nave para recordar triunfo naval, aparece en monedas republicanas de las familias Calpurnia, Terencia, etc. y en algunas de emperadores, como se comprueba en esta lista parcial:

República. Sobre proa de nave. En monedas de bronce de los sistemas "sextantario" y "unciale".
 Familia Calpurnia. "Semis". Con nave.
 Familia Terencia. "Aes". Con proa.
 Familia Piso. "Aes". Con proa.
 Familia Curiacia. "Semis". Con proa.
 Familia Furia. "Quadrans". Con proa.
 Octavio César. "Denarius", "Quinarius", Proa, palma, corona y timón.
 Octavio Augusto. "Quinarius". Con proa.

Vespasiano. "Aes". Con proa.
Tito. "Aes". Con proa.
Domiciano. "Aes". Con proa.

La "Abundancia" ("Abundantia") era representada con una cornucopia cargada de frutas y cereales, frecuente a contar del reinado de Galba.

La "Eternidad" ("Aeternitas"), personificada en una mujer de pie, o recostada en una columna, es también de común recordación; comienza con Nerón y termina con Magencio. En dos "aureus" de Faustina (madre), aparece con timón y pátera y timón y corona y en un "denarius", con ese símbolo náutico y globo.

La "Dicha" ("Laetitia"), otra personificación de la Alegría, comienza con Antonino Pío y termina con Valeria. En piezas de Gordiano Pío está acompañada de corona y ancla; en las de Crispina (mujer de Cómodo), "Sextertius", con corona, timón y globo. Un "denarius" de Lucila, mujer de Lucio Vero, la representa con timón y corona y un "aureus" de Filippo (padre), con igual simbolismo.

La "Salud" ("Salus") es también de extraordinaria frecuencia y persistencia, ya que su período abarca desde Octavio Augusto a Rómulo Augusto, es decir, durante casi toda la duración del imperio. Unida a un símbolo náutico como el timón, se la encuentra en un "denarius" de Antonino Pío (138-161 d. de J. C.).

Episodios de la historia romana son celebrados alegóricamente en monedas especialmente batidas, siendo interesante la del regreso de Sila a Italia después de su triunfal campaña contra Mitrídates, hacia el año 83 a. de J. C. Tan magno acontecimiento motivó una acuñación conmemorativa, usando para este fin, parte del enorme botín que había producido la expedición.

La llegada del general romano está representada en la impronta del reverso con una nave y a él, en el instante de desembarcar, lo recibe una figura togada para significar la bienvenida de Roma.

VI

PREMIOS. JUEGOS NAVALES

Los premios personales al valor o por servicios distinguidos prestados en la milicia, en forma de medalla o condecoraciones, eran ignorados por los antiguos. Los griegos acordaban coronas por actos notables en los campos de la inteligencia, del deporte o de la guerra.

Al parecer, los romanos recompensaban las hazañas de sus soldados con premios, como la espiral ("armilla"), que se colocaba en el brazo, costumbre tomada de los sabinos, según Tito Livio, que llevaban un brazalete de oro en el brazo izquierdo. El de los romanos, por excepción, era fabricado en ese metal. "Cornícula" era un adorno honorífico concedido a oficiales y soldados que se hubiesen distinguido en combate y consistía en un cuerno colocado en el casco. La "Faleria", generalmente en forma de disco, con figuras esculpidas, se colocaba en el pecho y su uso comenzó como condecoración hacia el siglo iv a. de J. C.; su origen se encuentra en la que usaban los senadores por razón de privilegio.

Del broche prendido al pecho ("Fíbula"), del collar ("Torque") y de las cadenas ("Catellae") con medallones que cruzaban el pecho, no se tienen referencias precisas de su empleo como premio.

A los tribunos y legados se les concedía el asta de lanza, de oro, con un botón en la punta. A los soldados distinguidos por su valor, una pica ("hasta"), lanza corta usada como arma arrojadiza, sin el hierro o bronce del extremo ("cuspis").

Suetonio¹ refiere que Octavio premió a Agripa después de su triunfo naval en Sicilia, con un estandarte de color de mar, distinción de la que no se tiene noticias de haber sido acordada en tiempo anterior o posterior a ningún otro marino.

Estos premios no se han llevado a las improntas monetarias. En éstas se grababan trofeos navales, compuestos de anclas, acrostolios, remos, etc. Un "denarius" de la familia Sulpicia (Domicius Ahenobarbus - 40 a. de J. C.), muestra un trofeo de esa clase sobre una proa. "Denarius" de Sexto Pompeyo y Octavio César, tienen también en el reverso esos atributos convenientemente dispuestos.

El premio por excelencia, acordado rara vez, era la corona, que para los marinos o soldados embarcados, era la naval o rostral, entregada al primero que abordaba una nave enemiga o al jefe de flota que obtenía un triunfo decisivo sobre la adversaria. La más importante era de oro y el aro estaba adornado en toda la circunferencia, con proas y quillas de naves.

Al primero que se acordó fue a M. Vipsanio Agripa, que mandaba una escuadra del triunvirato en la lucha contra Sexto Pompeyo. Terminada la campaña con el desastre de las fuerzas navales y terrestres del hijo de Pompeyo Magno, Roma premia los servicios de su futuro "Praefectus Classis", con una corona naval, distinción honorífica de la que no se tenía conocimiento anterior. La recuerda Virgilio, al decir:

Tempora navali fulgent rostrata corona.

(Brillan los tiempos con corona naval rostrada.)

En los primeros tiempos de sus luchas para la formación del imperio, los romanos no eran muy pródigos en la concesión de honores y premios. Tito Livio², lamenta que el sacrificio del tribuno de los soldados, Marco Calpurnio Flamma, que salvó en la primera guerra púnica a varias legiones cercadas por los cartagineses, no fuese recompensado espléndidamente, como en un acto semejante lo hubiesen hecho los griegos, con un monumento para eternizar mejor su nombre y memoria. En cambio, agrega, un romano ante un sacrificio tan eminente no recibe de sus compatriotas sino una corona de bálago, es decir, la formada por las pajas que quedan de los cereales después de la trilla.

¹ *Los doce Césares...* (Octavio Augusto), Cap. XXV, pp. 68-69.

² *Décadas de la historia romana*, cit., T. I, Lib. XVII, Cap. 23-24, pp. 730-731.

La corona rostrada figura en monedas de Agripa y Octavio, conociéndose en otras de la ciudad marítima de Nicópolis y en la del puerto de Gades (Cádiz).

Agripa y Augusto. Mediano bronce. Cabezas acoladas, la primera con corona rostral y la segunda de laurel y en el reverso, Neptuno con tridente y delfín. Batida en Nimes.

Agripa y Octavio. "Denarius". Anverso con la cabeza laureada de Octavio y reverso, la de Agripa con la mural y rostral.

M. Vipsanio Agripa. Mediano bronce. Cabeza de Agripa con corona rostral y leyenda: M. AGRIPPA L. F. COS. III (MARCUS AGRIPPA LVCIVS. FILIVS).

Para perpetuar la victoria naval de Milazzo (260 a. de J. C.), obtenida por el cónsul Duilio sobre la flota de Cartago en la primera guerra púnica, dispuso el Senado que se erigiese una columna de mármol blanco de la isla de Paros, recubierta con proas de naves y en la que figurasen inscritos el número de naves capturadas y el botín en moneda metálica conseguido. Un denario de Octavio César tiene en su reverso una de esas columnas con seis proas, rematada en una figura con lanza, tal vez la del propio Octavio o la de su "Praefectus Classis" y sabio consejero, M. Vipsanio Agripa.

Además de las indicadas anteriormente, una moneda de Pérgamo (Asia Menor) ostenta una columna rostrada, con capricornio en su capitel.

Pero no solamente las recompensas eran honoríficas, como premios, coronas rostrales o columnas, o el máximo del "Triunfo", sino también pecuniarias, ya que se recompensaban a las dotaciones de las naves con parte del botín capturado.

Después de la derrota del rey Perseo de Macedonia, se ofrecieron en Roma dos "Triunfos"; uno terrestre a Paulo Emilio y otro naval, al jefe de la flota Cn. Octavio. En este último, los soldados embarcados recibieron setenta y cinco denarios, los pilotos ciento cincuenta y trescientos, los capitanes de naves.³

El "Triunfo"⁴ era el premio público del vencedor. Al primero

³ Para esta época, el peso del denario de plata, el más corriente en la serie romana, era de 3,900 gramos.

⁴ El vencedor hacía su entrada a Roma por la vía Sacra, comenzando su recorrido en el Campo de Marte, a orillas del Tiber y terminándolo en el Capitolio. Iba sobre un carro dorado, arrastrado por una cuadriga y le precedían senadores y altos magistrados, el botín capturado y los principales cautivos esposados. Los soldados lo ovacionaban con cantos y con el grito ¡TRIUNFO! Era costumbre que un oficial especialmente designado, marchase a su lado insultándolo para herir su amor propio

que se le otorgó un “Triunfo naval” fue al cónsul Duilio, luego de su victoria en Milazzo. Años después se otorgó otro al procónsul M. Atilio Régulo por sus victorias en Africa, al enviar a Roma con su flota el botín y 27.000 prisioneros, tomados en sus campañas marítimas y terrestres.

En la época de estos triunfos (260-250 a. de J. C.), los romanos conservaban las costumbres austeras y las virtudes republicanas heredadas de sus antepasados. El único exceso que se permitió el cónsul Duilio, vencedor de la mayor potencia marítima de entonces, y que con su victoria hizo posible que al final Roma quedase dueña del Mediterráneo, fue el de hacerse acompañar a su casa —después de la cena que siguió al “Triunfo”— con un cortejo de portaantorchas y músicos. En cuanto al procónsul M. Atilio Régulo, a quien el Senado no le había hecho debida justicia, pidió retornar a su pequeño campo, para con su cultivo alimentar a su esposa e hijos, abandonados por la muerte del campesino que lo atendía y fuga del sucesor de éste, que se había llevado los útiles de labranza y el ganado. No accedió el Senado a su vuelta por considerar muy útiles sus servicios en Africa y en cambio, dispuso que el campo se cultivase a expensas de la República, se reintegrase lo robado y tomar a su cargo la subsistencia de la esposa e hijos. El culto de estas virtudes en las clases dirigentes preparó la grandeza de Roma, pero una vez afirmada la conquista, perdidas esas bases morales primigenias, la corrupción, demagogia y tiranía de muchos de los Césares Augustos trajo consigo la disolución del imperio.

Los romanos, afectos a las diversiones y en especial a las representaciones circenses, llevaron a sus anfiteatros la lucha en el mar, haciendo simulacros de combates navales, lo más reales posibles, que llamaron “Naumaquia” (“Naumachia”), palabra tomada del griego, que significa, lucha de naves.

La más antigua representación de combates navales fue hecha por Julio César, en el año 46 a. de J. C. Suetonio⁵ refiere un simulacro preparado por orden del vencedor de los galos, en el que intervino una fuerza de birremes, trirremes y cuadrirremes tirios y egipcios, llenas de soldados.

y para que no se envaneciese demasiado por el honor que se le dispensaba. Con el tiempo se prestaron a abusos, pues generales ambiciosos por campañas sin mayor mérito aspiraban a ese insigne honor.

⁵ *Los doce Césares*, cit., Cap. XXXIX, p. 29.

Con Octavio Augusto, en el año 2 a. de J. C., se construyó una gran naumaquia en la orilla derecha del Tiber, añadida al anfiteatro terrestre de Tauro, que estaba dedicado a las luchas de gladiadores. Era de forma elíptica, siendo el diámetro mayor de 533 m y el menor de 357 m, limitada a un lago, que tenía en su centro una isla artificial, con capacidad de maniobra de 30 naves.

El autor de "Los doce Césares" al referirse a la naumaquia, cuenta que durante la presentación de la de Julio César lucharon dos flotas, una egipcia y otra tiria, tripuladas por 2.000 remeros y 1.000 soldados. En la segunda⁶, el simulacro fue entre atenienses y persas, interviniendo 30 trirremes y birremes rostrados y un número mayor de embarcaciones menores, con una dotación de 3.000 soldados, sin contar los remeros.

El emperador Claudio utilizando las aguas del lago Fucino, antes de su desagüe (52 d. de J. C.), lo habilitó como naumaquia, participando en uno de sus combates cerca de 20.000 naumaquarios.⁷

Tácito⁸ manifiesta que en este juego naval participaron 100 galeras de tres y cuatro órdenes de remos por banco, empavesadas y a son de guerra, guarnecidas con 19.000 hombres y colocando un parapeto en toda la orilla del lago, reforzado con gruesas estacas para evitar la huida de los combatientes. Sobre el camino que daba a la empalizada, estaban las cohortes pretorias y gentes a caballo, que tenían delante torres y plataformas para poder disparar sus balistas y catapultas. Una multitud extraordinaria procedente de las regiones vecinas y de la misma Roma se dio cita para presenciar esta gigantesca naumaquia, agregando el autor de "Los Anales", que ambos bandos, aunque constituidos por malhechores, pelearon con ánimo de hombres valerosos y que después de un prolongado combate y muchas heridas, se dio por finalizado el espectáculo.

Se daba el nombre de "Naumachia" no sólo a la representación, sino también al edificio especialmente construido para la misma o al habilitado al efecto.

Denarios de Domiciano (81-96 d. de J. C.), Septimio Severo (193-211 d. de J. C.) y Caracalla (211-217 d. de J. C.), tienen improntas que reflejan esa clase de juego. El de Caracalla, mues-

⁶ *La sociedad romana...*, cit., p. 586.

⁷ *Los doce Césares*, cit. p. 29.

⁸ *Los anales*, cit., T. II, Lib. XII, pp. 71-73

tra en el anverso su cabeza y en el reverso, junto con la leyenda LAETITIA TEMPORVM (Dicha del tiempo), una embarcación de las usadas en el circo y leones, tigres, osos, etc.

La derrota de Marco Antonio y Cleopatra en "Actium", dio motivo a que el vencedor Octavio, en el año 28 instituyese juegos o certámenes quinquenales, llamados "Actios" o "Actiacas", en recuerdo de ese triunfo y en honor de Apolo, en su templo reedificado por su orden, en el promontorio de "Actium". Los juegos que se realizaban eran gimnásticos y luchas ecuestres y navales, habiendo sido descritos por Virgilio.

Monedas de Argos, Pérgamo, Nicomedia, etc., recuerdan las "Actiacas", las que fueron de duración limitada, comparadas con las naumaquias.

ILUSTRACIONES

Nº 1



“AES SIGNATUM” — República. Siglos vi-iv a. de J. C.
Ancla.

ANV. Ancla primitiva, con brazos rectos, sin uñas y de diseño tosco comparada con la del “peso cuadrilátero”.

REV. Liso, de fundición.

Módulo: 130 x 70 mm.

AES SIGNATUM. La moneda romana más primitiva que ostente símbolo náutico. Se la considera en orden cronológico, sucesora del “Aes rude”, trozo de metal sin marca alguna, usado como moneda ponde-

ral en los primeros tiempos de Roma, ignorándose si fue numerario oficial o privado.

Plinio atribuye al rey Servio Tulio (576-532 a. de J. C.), la idea de convertir lingotes de cobre en moneda sellada, estampando ciertas figuras. Se atribuyó por algunos, en base a dicha afirmación, como de aquella época o cercana a la misma, los "pesos cuadriláteros" con animales domésticos, suponiéndose que servían para indicar los distintos valores y facilitar los cambios con la base de esos animales (pecus).

Por "Aes" (As), debe entenderse la unidad monetaria equivalente a una libra latina (272,88 gramos).

Nota. Los módulos y pesos de las monedas antiguas, especialmente las de cobre y bronce, son aproximados a los que realmente debían tener por la ley u ordenanza monetaria, en atención a la deficiente técnica de acuñación de la época, acusando algunas gran variación. Sirva esta advertencia para el presente estudio.



“AES GRAVE”. República. 335-286? a. de J. C.

Proa de nave.

ANV. Cabeza barbada de Jano, bifronte, sobre un círculo en relieve. No se indica el valor, pero en otros ejemplares se le señala con una raya horizontal a la altura del corte del cuello.

REV. Proa de nave con acrostolio y espolón (“rostrum”), simple, mostrando la amura de babor. Sobre el castillete, la marca del valor, I. Todo, sobre un círculo en relieve.

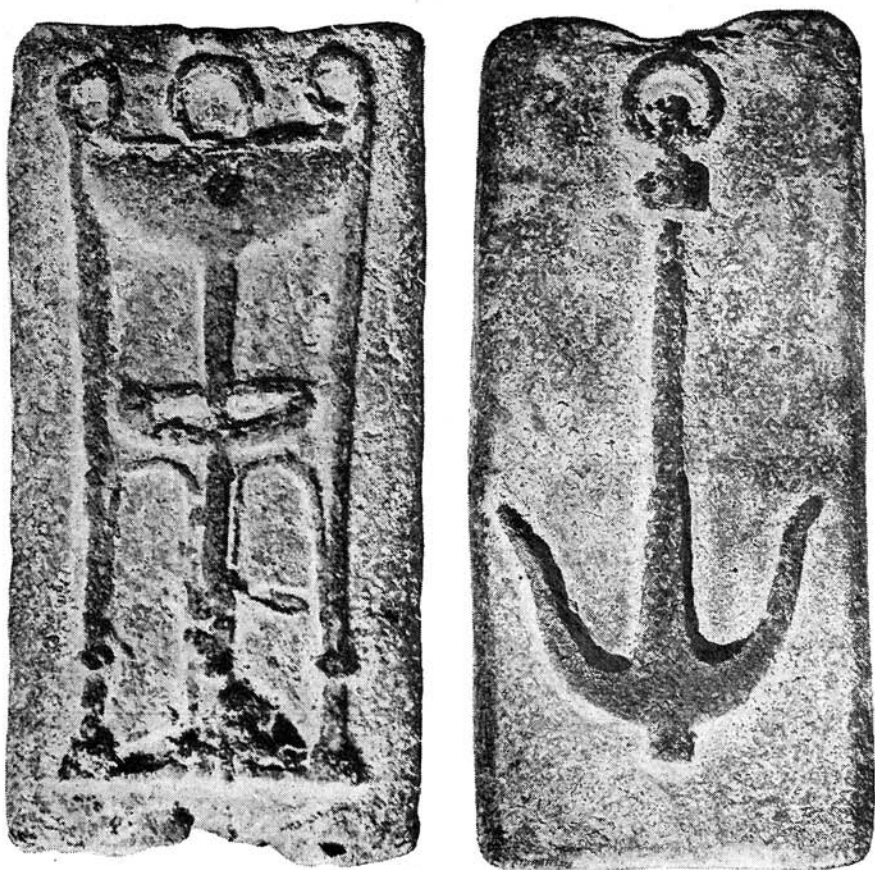
Módulo: 63 mm.

Peso: 280 gramos (ejemplar del grabado).

AES GRAVE. Moneda de fundición fabricada entre los siglos IV y III a. de J. C., con manifiesta influencia de arte helénico.

Pertenece a la serie del “Aes librale”, es decir, a la época en la que el peso del “Aes” correspondía al de la libra latina de 12 onzas (272,88 gramos). Esta unidad monetaria tenía cinco submúltiplos, de los valores de $1\frac{1}{2}$, $1\frac{1}{3}$, $1\frac{1}{4}$, $1\frac{1}{6}$ y $1\frac{1}{12}$, correspondiendo por lo tanto el último, a la onza de aquella libra (22,74 gramos).

La forma de la moneda es lenticular, con la cabeza de una divinidad en el anverso y la proa de una nave en el reverso, en todos los valores de la serie.



“Pieza Cuadrilátero”. 286 a 268 a. de J. C.

Ancla.

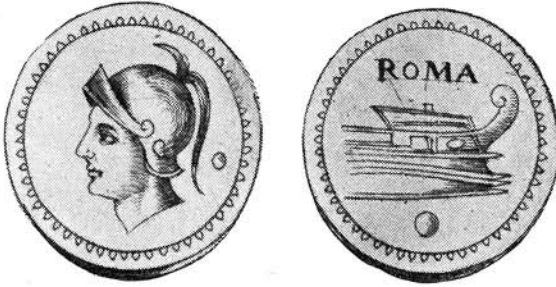
ANV. Trípode de bronce, de los sacrificios.

REV. Ancla con cepo y arganeo.

Módulo: 155 x 75 mm.

Peso: 1.500 gramos (aprox.).

“Peso Cuadrilátero”. Bautizado contemporáneamente con este nombre, por suponersele un uso de cambio ponderal. Fabricado mediante el vaciado del metal en moldes apropiados, no se ha comprobado que haya sido moneda legal, atribuyéndole algunos carácter privado o de “ex voto”. Se conocen de distintos tamaños y pesos y con el grabado de diversas figuras; animales, como el toro, elefante, águila y pollos sagrados y objetos, como espada, trípode, tridente, ancla, etc.



"UNCIA" (Onza). Siglo III a. de J. C.
Proa.

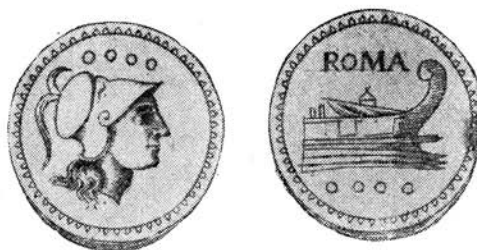
ANV. Cabeza galeada de Bellona o de Roma, perfil izquierdo, con glóbulo detrás para indicar el valor (una onza, "uncia").

REV. Proa de nave rostrada con espolón triple ("rostrum tridens"), y otro aguzado arriba, con fuerte acrostolio. Glóbulo del valor debajo de la quilla. La nave muestra la amura de estribor, con el nombre ROMA, arriba del castillo.

Serie del "Aes librale", con la base de la libra latina primitiva de 272,88 gramos.

Módulo: 24 mm.

Peso legal: 22,74 gramos.



“TRIENS” ($\frac{1}{3}$ del “Aes” de 12 onzas). 268-217 a. de J. C.
Proa.

ANV. Cabeza de Minerva romana, perfil derecho, con cuatro glóbulos en la parte superior para indicar el valor. ($\frac{1}{3}$ del “Aes” de 12 onzas del sistema sextantario.)

REV. Proa presentando la amura de estribor, con la leyenda ROMA en la parte superior y cuatro glóbulos debajo de la quilla. Presenta la proa las características de acrostolio y espolón de la pieza anteriormente descrita Nº 4.

Serie del “Aes sextantario”, con la base de la libra romana, de origen griego, de 327 gramos.

Módulo: 26 mm.

Peso legal: 18,2 gramos.

El “Triens” perteneció a la serie del “Aes sextantario”, del valor de un tercio de esta unidad, cuyo peso era de 2 onzas de la libra romana, de origen griego, de 327 gramos, superior ponderalmente a la latina que la había precedido. El “Triens” pesaba por lo tanto, 18,2 gramos. Esa serie comenzó a fabricarse en el año 268 a. de J. C., al tiempo de la introducción de la plata en la amonedación y duró hasta el año 217, que por la ley Flaminia el “Aes” sufrió una nueva reducción.



“AES”. Moneda de familia anónima. 268-217 a. de J. C.
Proa con la Victoria.

ANV. Cabeza de Jano, barbada, bifronte, con la indicación del valor en la parte superior de la unión, I.

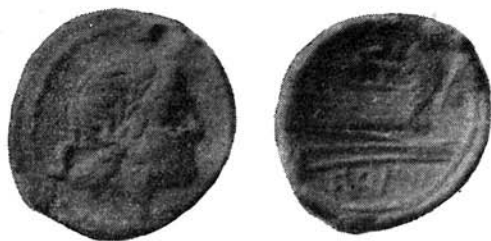
REV. Proa de nave mostrando la amura de estribor, con la Victoria en actitud de coronar, la indicación del valor, I y debajo: ROMA.

Serie del “Aes Sextantario”, al que le faltan varios gramos para completar su peso legal.

Módulo: 38 mm.

Peso: 45,8 gramos.

Nº 7



“SEMIS” (1/2 del “Aes”). Moneda de familia anónima. 268-217 a. de J. C.
Proa.

ANV. Cabeza de Júpiter, perfil derecho, con la indicación del valor en la nuca:
S. Gráfica de granetes.

REV. Proa con “rostrum tridens” mostrando la amura de estribor; arriba, la marca
del valor, S y debajo, en el corte de la quilla, ROMA. Gráfica, como la del anverso.

Serie del “Aes Sextantario”.

Módulo: 29 mm.

Peso: 21,7 gramos.

El peso legal de esta unidad debía ser de 27,25 gramos. El indicado
es el del ejemplar del grabado.



“SEMIS”. Moneda de familia anónima. 268-217 a. de J. C.

Proa.

ANV. Cabeza laureada de Júpiter, perfil derecho, con la letra S a la altura de la nuca, para indicar el valor: (“Semis”, mitad de la libra romana del sistema “Sextantario”, o sea, 27,25 gramos).

REV. Proa de nave rostrada mostrando la amura de la banda de estribor, con acrostolio y armada con espolón simple y triple. Arriba, la marca del valor, S y debajo, ROMA.

Serie del “Aes Sextantario”, de 54,5 gramos de peso.

Módulo: 33 mm. (aprox.).

Peso legal: 27,25 gramos.



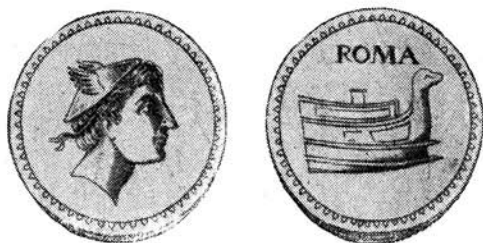
"QUADRANS". Moneda de familia anónima. 268-217 a. de J. C.
Proa y ancla.

ANV. Cabeza de Hércules, perfil derecho, dentro de una orla de granetes, con el valor detrás, marcado con tres glóbulos ($1/4$ parte del "Aes Sextantario").

REV. Proa de nave rostrada con la amura de estribor y un ancla delante. Arriba, la inscripción: ROMA y debajo, en exergo, la marca del valor, como en el anverso. Todo dentro de una orla de granetes.

Módulo: 22 mm.

Peso: 11,15 gramos.



"SEXTANS". Moneda de familia anónima. 268-217 a. de J. C.
Proa.

ANV. Cabeza de Mercurio galeada y alada, perfil derecho.

REV. Proa de nave rostrada, mostrando la amura de estribor, con acrostolio rematado en cabeza de serpiente marina, espolón doble y torrecilla en cubierta.
Leyenda superior: ROMA.

Serie del "Aes Sextantario", de la segunda reducción del "Aes" en el año 268 a. de J. C., al comienzo de la primera guerra púnica. Equivalía, por lo tanto, a dos onzas de ese sistema. La pieza del grabado no muestra los dos glóbulos, marca del valor, que iban estampados en el anverso y reverso.

Módulo: 19 mm.

Peso legal: 9,08 gramos.



"DUPONDIUS". Moneda de familia anónima. 217-89 a. de J. C.
Proa con delfín.

ANV. Cabeza de Minerva con casco corintio, perfil derecho.

REV. Proa de nave rostrada mostrando la amura de estribor, con un delfín en la quilla y torrecilla en la cubierta. Arriba, la indicación del valor, II.

Módulo: 33 mm.

Peso: 37,1 gramos.

En el año 217 a. de J. C., por la ley Flaminia o Fabia, el peso del "Aes" que había sufrido reducciones anteriores, fue fijado en una onza de 27,3 gramos, que equivalía a la décima parte de la antigua libra latina de 272,88 gramos o a la duodécima de su sucesora, la romana de 327 gramos. En atención al peso de una "Uncia" dado al "Aes" por dicha ley, el sistema tomó el nombre de "Aes Unciale". La moneda del grabado tiene mucho menor peso que el legal y trátase de una pieza de extrema rareza, pues sólo se conocen cuatro. Fue hallada en Ostia, en el año 1908. (R. Ratto, *Monnaies de la Rep. Romaine*, Nº 141, p. 11.)



“AES”. Moneda de familia anónima. 217-89 a. de J. C.
Proa y ancla.

ANV. Cabeza barbada de Jano, bifronte, con la indicación de la marca del valor, I, en la unión.

REV. Nave rostrada con espolones, de recia construcción, con torrecilla y un ancla delante. Debajo, ROMA.

Serie del “Aes Unciale”.

Módulo: 33 mm.

Peso: 30,27 gramos.



“SEMIS”. Familia Numitoria (C. Numitorius) 114 a. de J. C.
Proa.

ANV. Cabeza laureada de Júpiter, perfil derecho.

REV. Proa de nave rostrada, con gran espolón, mostrando la amura de estribor, con ojo esculpido y construcción en cubierta. Delante, las letras C y H, la segunda tal vez por el lugar de la emisión, *Herdonea*. Arriba el nombre de la familia, C. NUMITORI (Caius Numitorius) y debajo, ROMA.

Serie del “Aes Unciale”.

Módulo: 22 mm.

Peso: 8,4 gramos.



"QUADRANS". Familia Numitoria (C. Numitorius). 114 a. de J. C.
Proa.

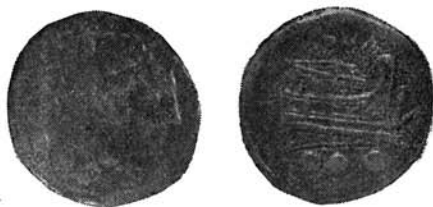
ANV. Cabeza de Hércules, perfil derecho, con la marca del valor, de tres glóbulos, en la nuca.

REV. Proa de nave rostrada, con espolón, mostrando la amura de estribor, con construcción en cubierta y ojo esculpido. Delante, la marca del valor; arriba, el nombre de la familia monetaria, C. NUMITORI, y debajo, ROMA.

Serie del "Aes Unciale".

Módulo: 20 mm.

Peso: 5,4 gramos.



"QUADRANS". Moneda de familia anónima. 217-89 a. de J. C.
Proa.

ANV. Cabeza de Hércules, perfil derecho, cubierta con la piel del león de Nemea y con tres glóbulos en el corte del cuello para señalar la marca del valor.

REV. Proa de nave rostrada con espolón y acrostolio; plataforma con torre en cubierta. Arriba, la leyenda: ROMA; en proa, la letra L (por *Luceria*), lugar de acuñación en la provincia de las Apulias. Debajo de la quilla, la marca de valor, como el anverso.

Serie del "Aes Unciale".

Módulo: 20 mm.

Peso: 7 gramos.

Muchas de las piezas de esta serie tienen grabadas letras que corresponden a la sigla de la ciudad o lugar de su acuñación, pues para esta época el procedimiento del vaciado por fusión había sido abandonado. Letras comunes que aparecen son T, C, CA, H, etc. o monogramas que corresponden, como se ha dicho, al lugar de emisión, que continuó durante el período de la guerra social por los insurgentes. Durante ese lapso (90-81 a. de J. C.), fue cuando se batieron los "Aes semiunciales" de la ley Plautia Papiria, para solventar con esa baja de la moneda los gastos de la guerra.



“TRIENS”. Moneda de familia anónima. 217-89 a. de J. C.
Proa y la Victoria.

ANV. Cabeza galeada de Minerva romana, perfil derecho. Arriba del casco cuatro glóbulos como marca del valor ($1\frac{1}{3}$ del “Aes Unciale”).

REV. Proa de nave rostrada presentando la amura de estribor, con acrostolio y espolón simple y triple. Arriba, la Victoria en vuelo con corona en la mano derecha e inmediatamente debajo, la leyenda: ROMA. En la parte inferior de la quilla, la marca del valor, como en el anverso.

Serie del “Aes Unciale”.

Módulo: 22 mm.

Peso legal: 9,08 gramos.

Nº 17



“TRIENS”. Familia Numitoria (C. Numitorius). 114 a. de J. C.
Proa.

ANV. Cabeza galeada de Minerva romana, perfil derecho y arriba, el valor indicado con cuatro glóbulos ($1\frac{1}{3}$ del “Aes Unciale”).

REV. Proa vista por la amura de estribor, con el valor en glóbulos por delante. Arriba, el nombre: C. NVMITORI (Caius Numitorius).

Serie del “Aes Unciale”.

Módulo: 20 mm.

Peso: 5,1 gramos.



"TRIENS". Moneda de familia anónima. 217-89 a. de J. C.
Proa.

ANV. Cabeza galeada de Minerva romana, con cuatro glóbulos de la marca del valor en la parte superior. Todo, dentro de un círculo u orla de granetes.

REV. Proa de nave rostrada, vista por la amura de estribor, con acrostolio, torre con plataforma y espolones doble y triple. Arriba, la leyenda: **ROMA**; enfrente de la proa, la sigla **CA** (*CA*nusium?). Debajo, en la quilla, la indicación del valor con cuatro glóbulos. Todo, dentro de un círculo igual al del anverso.

Serie del "Aes Unciale".

Módulo: 21 mm.

Peso legal: 9,08 gramos.

Nº 19



“TRIENS”. Moneda de familia anónima. 217-89 a. de J. C.
Proa.

ANV. Como el del grabado anterior Nº 18, pero la cabeza de mayor tamaño.

REV. Proa similar a la anteriormente descrita, pero con la letra H (*Herdonea*).

Serie del “Aes Unciale”.

Módulo: 25 mm.

Peso legal: 9,08 gramos.



"AES". Familia Fabia (Fabius). 144-81 a. de J. C.
Proa y cigüeña.

ANV. Cabeza laureada y barbada de Jano, bifronte.

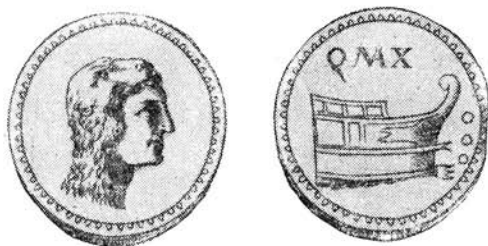
REV. Proa de nave rostrada mostrando la amura de estribor, con acrostolio, puente, espolón y una cigüeña sobre este último. Arriba, la leyenda correspondiente al nombre de la familia monetaria: C. FABI. CF (*CAIVS FABIVS*. *Caivs Filivs* — Cayo Fabio, hijo de Cayo). Debajo, ROMA.

Serie del "Aes Unciale".

Módulo: 33 mm.

Peso legal: 27,3 gramos.

La familia Fabia, de origen patricio, batió moneda de ases y sus divisiones y plata, en el lapso de 144 a 81 a. de J. C.. Seis de sus miembros llevaron sus nombres a la moneda. La proa grabada es notable por los detalles toscos de su construcción, que se repiten en monedas de época, demostrando que la madera del casco no era cepillada. Las antiguas leyes de las Doce Tablas, severas contra el lujo y la ostentación, prohibían que con el hierro se puliese la madera.



“QUADRANS”. Familia Fabia (Fabius). 144-81 a. de J. C.
Proa.

ANV. Cabeza de Hércules, perfil derecho, cubierta con la piel del león de Nemea.

REV. Proa de nave rostrada mostrando la amura de estribor, con acrostolio, puente y espolones, uno de dos dientes y otro de tres. Delante, tres glóbulos como marca del valor. Arriba, en monograma Q M X (QVINTVS MAXIMVS).

Serie del “Aes Unciale”.

Módulo: 16 mm.

Peso legal: 6,8 gramos.

Según refiere Plinio, durante el trascurso de la primera guerra púnica, los apuros del erario obligaron a los romanos a efectuar la primera reducción del “Aes”, rebajándolo de una libra a dos onzas (357 a 54,7 gramos). En la segunda guerra contra los cartagineses, un antecesor de la familia Fabia (Q. Fabius Maximus), en su carácter de dictador puso en práctica una nueva rebaja, que llevó al “Aes” al valor de la onza (“Uncia”), tomando por su peso el nombre de “Aes Unciale”. Posteriormente, sufrió otra reducción ponderal.



“DENARIUS”. Familia Lutacia (Lutatius). 217-104 a. de J. C.
Dióscuros.

ANV. Cabeza de Roma, galeada, perfil derecho. Gráfica de granetes.

REV. Los Dióscuros al galope y debajo, la sigla: Q L C (*Qvintvs Lvtativs Catvlvs*).
En exergo: ROMA.

Módulo: 18 mm.

Peso: 4,548 gramos.

La acuñación de este triunviro monetario, el primero de esa familia, comprende el período de 217 a 197 a. de J. C.



“DENARIUS”. Familia Lutacia (Lutatius). 217-104 a. de J. C.
Nave.

ANV. Cabeza de Roma galeada, perfil derecho, dentro de gráfila de granetes.
Arriba, ROMA; debajo, CERCÓ.

REV. Nave mostrando la banda de estribor, con espolón triple, acrostolio, puente
y remos. Todo, dentro de una corona de encina. Q. LVTATI Q. (*Qvintvs
Lvtativs Q*).

Módulo: 18 mm.

Peso: 3,900 gramos.

La acuñación de este segundo y último miembro de esa familia monetaria pertenece al año 104 a. de J. C.



“AES”. Familia Ogulnia (Ogulnius). 81 a. de J. C.

Proa.

ANV. Cabeza laureada, una barbada y otra imberbe, de Jano, bifronte.

KEV. Proa de nave rostrada con acrostolio, puente y espolones simple y triple, mostrando la amura de babor. Arriba, los nombres de la familia en monograma: OGVL. VER GAR (*OGVL*nivs *VER*gilivs *GAR*gilivs).

Módulo: 28 mm.

Peso legal: 13,7 gramos.

Serie del “Aes Semiunciale”, de la reforma del año 89 a. de J. C. Moneda batida por esa familia, que pertenecía a la de los triunviros monetarios facultados para acuñar numerario.



“AES”. Familia Ogulnia (Ogulnius). 81 a. de J. C.

Proa.

ANV. Cabeza barbada de Jano, bifronte. Gráfica de granetes.

REV. Proa mostrando la amura de la banda de babor. Leyenda superior: OGVL.
VER. CAR. y arriba, la sigla M. Gráfica, como la del anverso.

Serie del “Aes semiunciale”.

Módulo: 28 mm.

Peso legal: 13.7 gramos.



“SEMIS”. Moneda de familia anónima. 89 a. de J. C.
Proa.

ANV. Cabeza laureada de Júpiter, perfil derecho.

REV. Proa de nave rostrada, con acrostolio, puente y espolones uno simple y otro triple, mostrando la amura de babor. Delante, la sigla S, del valor “Semis”; arriba, la leyenda: ROMA.

Serie del “Aes Semiunciale”, de la reforma del año 89 a. de J. C. Equivalía a la mitad del “Aes”, es decir, a la de la onza de 13,7 gramos, de la ley Plautia Papiria. En el grabado del anverso falta la letra S, marca del valor.

Módulo: —

Peso legal: 6,8 gramos.



“DENARIUS”. Familia Fonteia (Fonteius). 112-38 a. de J. C.

Nave.

ANV. Cabeza de Jano bifronte, imberbe, flanqueada por la letra H y un asterisco (probablemente este último para señalar al triunviro encargado de la acuñación). Gráfica de granetes.

REV. Nave rostrada mostrando la banda de babor, con castillo, acrostolio, aplustre, espolones simple y triple, timón, remeros y piloto. Arriba, el nombre de la familia en monograma: C. FONT (Caivs FONTeivs) y debajo, ROMA.

Módulo: 20 mm.

Peso legal: 3,900 gramos.

El recuerdo de Jano, rey de Italia y del Lacio, se pierde en los fabulosos tiempos del nacimiento del pueblo romano. De acuerdo al mito, Saturno al ser expulsado del cielo por Júpiter, se refugió en los dominios de Jano, recibiendo la hospitalidad de éste. Agradecido de sus atenciones le reveló el secreto de la prudencia, que le permitía ver el pasado y conocer el porvenir, razón por la que se le presenta con dos caras, dotado de la ciencia del pasado y del futuro. Como a Jano se le ha dedicado el mes de enero (Janarius), su cara bifronte, según algunos, significa el año ido y el por comenzar.

El “denarius”, moneda de plata del valor de 10 “aes” (ases), tuvo primitivamente un peso de 4,548 gramos, siendo por lo tanto igual a la 1/72 de la libra romana de 327 gramos. Se comenzó a acuñar en el año

268 a. de J. C. y los pertenecientes a las primeras emisiones llevan en el anverso la cabeza de Roma con yelmo alado y la marca del valor, X; en el reverso, los Dióscuros a caballo y la leyenda, ROMA. En el año 144 a. de J. C., su valor fue aumentado a 16 ases (XVI), siendo su peso de 3,900 gramos.

Cuando Roma introdujo la plata en su amonedación, en el monte Capitolio se estableció, cerca de la tesorería del estado (Aerarium), en el templo de Juno Moneta, la oficina monetaria encargada de la acuñación de las piezas de cobre o bronce, plata y posteriormente oro. Se supone que antes de la acuñación de la plata ya existían los magistrados encargados de la misma, pero lo cierto es que sus funciones como magistrados de honor, nombrados por el Senado, tienen comienzo regular en esa ocasión.

La duración en el cargo era de dos años, pudiendo ser reelectos. Su número era de tres, siendo por lo tanto, denominados "triunviri" o "tresviri", conocidos con la sigla siguiente: IIIVIRI AAA FF (*TRIVN-VIRI AVRO ARGENTO AERE FLANDO FERVNDIO* — Triunviros nombrados para la fundición y acuñación del oro, plata y bronce).

Los nombres de estos magistrados no figuran regularmente en la moneda; en algunas, sólo uno y en otras dos o completo con los tres. Al principio, grababan en la moneda un signo distintivo propio, para identificarse; luego, una inicial o monograma, terminando por último por colocar el nombre entero o abreviado. Algunos magistrados, como los ediles curules y plebeyos, sustituyeron en ocasiones a los triunviros monetarios, figurando en las piezas por ellos batidas, sus distintivos del cargo, "subsellium" (silla del magistrado plebeyo) o la "sella curulis" (silla del magistrado patricio).

Los nombres y apellidos de los romanos obedecían a las reglas siguientes:

Nombre propio. "Praenomen". Lo llevaban únicamente los ciudadanos.

Nombre gentilicio (de la gens o tribu). "Nomen". De la rama a que pertenecía.

Nombre familiar. "Cognomen". El de la familia, al que se refieren las monedas republicanas.

Apodo o sobrenombre. "Agnomen". Agregado al anterior por alguna cualidad física, moral o hazaña de la persona.

Las matronas romanas no llevaban más que el nombre de familia y un sobrenombre numeral, tomado del orden de nacimiento: Prima, Secunda, Tertia, etc.

La familia Fonteia, de la moneda descrita, fue de origen plebeyo y como magistrados monetarios sus representantes actuaron entre los años 112 y 38 a. de J. C.

El grabado N° 27 corresponde al que figura en la obra de Gorlae I. Abrahami "Antuerpiani Thesaurus, etc." del año 1605. El N° 28 a la fotografía de un ejemplar que integra el monetario del autor. Puede comprobarse con el cotejo la fidelidad del dibujante en la ejecución del diseño.



“DENARIUS”. Familia Fonteia (Fonteius): 104 a. de J. C.
Nave.

ANV. Cabezas acoladas de los Dióscuros, Cástor y Pólux, perfil derecho, surmontadas con una estrella de siete puntas. Debajo, un asterisco, como el de la pieza anterior.

REV. Nave rostrada mostrando la banda de estribor, con puente, torrecilla, acrostolio, aplustre, timón, piloto y remos, munida de un gran espolón de cinco dientes. Arriba, el monograma de la familia: MV. FONTE. Delante de la proa, dos puntos y debajo, la letra H.

Módulo y peso: igual al anterior o aproximado.

Los Dióscuros eran considerados por los marinos romanos como protectores de la navegación, formando parte de sus divinidades. El nombre abreviado en monograma corresponde a MANIVS (nombre propio-“praenomen”) y FONTEIVS (nombre de familia - “Cognomen”).



"DENARIUS". Familia Norbana (Norbanus). 84-43 a. de J. C.
Acrostolio.

ANV. Cabeza de Venus, perfil derecho, dentro de gráfila de granetería. Debajo, en el corte del cuello, C. NORBANVS (Caivs Norbanvs) y detrás, XXII, para señalar los años de su magistratura.

REV. Campo liso con acrostolio, fasces y segur de lictor, caduceo y espiga, dentro de gráfila como la del anverso.

Módulo: 18 mm.

Peso: 3,900 gramos.

La familia Norbana tuvo dos representantes en la magistratura monetaria de Roma. El presente, Caius Norbanus, en el año 84 a. de J. C. y otro, Caius Norbanus que tenía agregado el apodo o "agnomen" de "Flaccus", por su delgadez, en el 44-43 a. de J. C.

Las piezas de plata fueron restituidas en el gobierno del emperador Trajano, es decir, reproducidas en sus improntas.



"DENARIUS". Familia Lucrecia (Lucretius). 164-74 a. de J. C.
Delfín.

ANV. Cabeza laureada de Neptuno, perfil derecho, con tridente y parte de un número romano, al parecer V. Gráfica de granetes.

REV. Cupido sobre un delfín y debajo, la leyenda en dos líneas: L. LVCRETI TRIO (Lucius Lucretius Trio). Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 18 mm.

Peso: 3,900 gramos.

La familia Lucrecia, contó con dos magistrados monetarios. El primero, Cneus Lucretio Trio, en el año 164 a. de J. C. y el segundo que corresponde a la pieza del grabado, Lucius Lucretius Trio del año 74 a. de J. C.



"DENARIUS". Familia Mussidia (Mussidius). 43-42 a. de J. C.
Nave.

ANV. Febo radiante dentro de gráfila de granetes.

REV. Nave con dos figuras simbólicas, de pie sobre la cubierta. Arriba, en semicírculo, la leyenda: L. MVSSIDIVS LONGVS y debajo, en la quilla, CLOACIN.

Módulo: 17 mm.

Peso: 3,900 gramos.

La familia Mussidia tuvo este único magistrado monetario, en los años 43-42 a. de J. C. Lucius Mussidius Longus; el tercer nombre es el apodo y se refiere a su altura física. No fue al parecer familia de origen patricio; algunas de sus monedas de oro y plata fueron batidas por los triunviros y las de cobre lo fueron en la ceca de Octavio Augusto.

Nº 33



"DENARIUS". Familia Mussidia. 43-42 a. de J. C.
Nave.

ANV. Cabeza velada de la Concordia, perfil derecho. Detrás, la leyenda: CONCOR-
DIA. Todo, dentro de gráfila de granetes.

REV. Igual al de la pieza anterior Nº 32.

Módulo: 18 mm.

Peso: 3,900 gramos.



“DENARIUS”. Familia Cassia. (Cassius). 109-15 a. de J. C.
Cangrejo y acrostolio.

ANV. Cabeza laureada de Apolo, perfil derecho. Detrás, la leyenda: C. CASSI. IMP. (CAIVS CASSIVS IMPERATOR). Gráfica de granetes.

REV. Un cangrejo teniendo apretado a un acrostolio y debajo, la rosa de Rodas, distintiva de esta ciudad marítima griega. Leyenda: M. SERVILIUS LEG. (MARCVS SERVILIUS LEGATVS-Marcos Servilio Legado). Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 17 mm.

Peso: 3,900 gramos.

Familia patricia y plebeya, unida a la de Servilia. Los símbolos estampados en el reverso recuerdan la acción de representantes de estas dos familias en las luchas exteriores y civiles de Roma, especialmente en el mar. Su antigüedad se remonta al año 202 a. de J. C. en la guerra contra Filipo de Macedonia y Antíoco III de Siria, con la actuación del cónsul y legado M. Servilius Gemino.

De la familia Cassia, ocho fueron magistrados monetarios y nueve de la Servilia; la primera, entre los años 109 a 15 a. de J. C. y la segunda, de 124 a 42 a. de J. C.

C. Cassius Longinus y M. Servilius fueron magistrados monetarios en oro y plata en el año 42 a. de J. C., poco después de la muerte de César.



“AUREUS”. Familia Cassia (Cassius). 109-15 a. de J. C.
Acrostolio.

ANV. Cabeza laureada de Apolo, perfil derecho. Leyenda: C. CASSI. IMP. (CAIVS CASSIVS IMPERATOR). Gráfica de granetes.

REV. Campo liso con acrostolio. Leyenda: M. SERVILIUS LEG. (MARCVS SERVILIVS LEGATVS). Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 17 mm.

Peso: —

La moneda de oro acuñada por Sila (87 a. de J. C.), por Pompeyo (81 a. de J. C.) y por magistrados monetarios, no lo fue en forma regular sino esporádica, en ocasión de una victoria o hecho memorable. La acuñación regular, basada en el sistema romano, comenzó con Julio César, con la relación de 1 a 12 con respecto a la de plata.

Se conoce un “aureus” triunfal de M. Servilius y Bruto, cuyo anverso tiene la cabeza de Apolo o de la Libertad, rodeada de la leyenda M. SERVILIUS LEG. y en el reverso, un trofeo con la de: Q. CAEPIVS BRVTVS IMP.

La cabeza de Apolo del anverso, es considerada también como de la Libertad, por la muerte de Julio César en manos de Cassius y Brutus, que creyeron con ese acto salvar las instituciones republicanas. Monedas de ambos (44-42 a. de J. C.), de esta época del pasaje de la República al imperio; recuerdan a la familia Cassia.

Otro Servilio (Servilius Vacia), tuvo activa intervención en la guerra contra los piratas del Mediterráneo inferior, en el año 78 a. de J. C., el que, con una poderosa flota y un ejército, destruyó a las naves piratas, “ratones del mar”, como se les llamaba por su ligereza, cuyas bases principales estaban en la Cilicia.



“AES”. Gran Bronce (Sextertius). Pompeyo Magno. 61-48 a. de J. C.
Proa.

ANV. Cabeza bifronte de Pompeyo, sustituyendo a la de Jano; leyenda superior: MAGN. (MAGNVS), dentro de gráfila de granetes.

REV. Proa de nave mostrando la amura de estribor, con puente y espolón. Leyenda superior: PIVS. Gráfila, como la del anverso.

Módulo: 30 mm.

Peso: —

La moneda debe haber sido batida por su hijo Sexto, por la leyenda “PIVS” que ostenta en el reverso, título que le fue acordado a éste por sus soldados.

Las piezas de bronce y de cobre de la República y del Imperio, numismáticamente se las agrupa en razón de su módulo, en: “Gran bronce”, “Mediano bronce” y “Pequeño bronce”, con valores de 4,2 y 1 “Aes”. Las dos primeras eran de “oricalco” (aleación de $\frac{4}{5}$ de cobre y $\frac{1}{5}$ de cinc); la tercera, de cobre.

El período de transición de la República al Imperio, señalado por la prolongada guerra civil de Pompeyo contra César, del asesinato de éste por Bruto y Casio, de la guerra de los hijos de Pompeyo contra los triunviros y de Octavio contra Marco Antonio y Cleopatra, es de extraordinario interés desde el punto de vista histórico numismático. Se batieron durante este prolongado y agitado tiempo, monedas de oro, plata y bronce en Roma, Grecia, Africa, Asia, Egipto, España, etc., en las que, cada uno de los bandos en lucha, grababa en las piezas los acontecimientos, hazañas y combates más importantes y los símbolos de los ideales que se pretendían imponer.

De Pompeyo “Magno” (Cneus Pompeius Magnus) se conocen varias piezas, algunas con atributos y símbolos del mar, que trasuntan la importancia que el Mediterráneo y mares afluentes tuvieron en la ardua lucha civil. Sus hijos, Cneus y Sextus, continuadores de la guerra después de su muerte en el 48 a. de J. C., batieron monedas con su efigie.

Una denario muestra a Pompeyo “Magno” sobre una proa, presentando la clásica palma a una mujer, de pie sobre la cubierta, con la leyenda: CN. MAGNVS IMP. En otra se lo diviniza con Jano, reemplazando su bifronte efigie, que es la descrita.



“DENARIUS”. Pompeyo Magno. 61-48 a. de J. C.
Proa.

ANV. Cabeza diademada de Numa Pompilio, perfil derecho. Leyenda: CN. PISO.
PRO. Q. (CNEVS PISO PROQUAESTOR - Cneo Piso Procuestor).

REV. Proa de nave mostrando la amura de estribor, con acrostolio y espolones
simple y triple. Leyenda superior: MAGN. (MAGNVS); inferior: PRO. COS.
(PROCONSVL). Gráfica de línea.

Módulo: 20 mm.

Peso: —

El cuestor era el funcionario que tenía la responsabilidad del manejo de la hacienda pública y la custodia del tesoro (Aerarium). En ciertas ocasiones tenía la atribución de acuñar moneda. El procuestor era su representante en las provincias.

El cónsul poseía la suprema magistratura y en las provincias era reemplazado por el procónsul, funcionario que tenía poderes extraordinarios. Su vestido era igual al del cónsul, pero a diferencia de éste, su dignidad sólo le permitía el derecho a seis lictores.



“DENARIUS”. Pompeyo Magno. 61-48 a. de J. C.
Nave y tridente.

ANV. Cabeza desnuda de Pompeyo, perfil derecho. Delante, un tridente y detrás, la leyenda: NEPTVNI. Gráfica de granetes.

REV. Nave con vela cuadra, presentando la banda de estribor, con acrostolio, aplustre, espolón (“rostrum tridens”), estrella, piloto, navarca y doce remos. Leyenda en la quilla: Q. NASSIDIVS. Gráfica como la del anverso.

Módulo: 18 mm.

Peso: —

Acuñada por su hijo Sexto entre los años 38 a 36 a. de J. C., el que fue proclamado hijo de Neptuno por sus soldados, razón de la leyenda que muestra en el anverso.

El nombre del reverso, Q. NASSIDIVS (Quintus), corresponde al del funcionario monetario encargado de la acuñación, que desempeñó la magistratura entre los años 38-36 a. de J. C.



"DENARIUS". Sexto Pompeyo. 39-35 a. de J. C.
Neptuno, tridente y trofeo naval.

ANV. Cabeza de Neptuno, perfil derecho, con tridente. Leyenda: MAG. PIVS
(*MAGNVS PIVS*-Pío Magno). Gráfica de granetes.

REV. Trofeo naval formado por un ancla de base, dos delfines, agua, acrostolio, etc.
y leyenda incompleta: PRAEF. CLAS..... S. C. Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 19 mm.

Peso: —

Este denario, excepcionalmente náutico en todos sus símbolos del anverso y reverso, es recordatorio del dominio que ejercía Sexto Pompeyo en el Mediterráneo y de los éxitos alcanzados por sus escuadras sobre las de los triunviros Lépido, Antonio y Octavio.



“AUREUS”. Sexto Pompeyo. 39-35 a. de J. C.
“Praefectus Classis”.

ANV. En el interior de una corona de encina, la cabeza de Sexto Pompeyo, perfil derecho. Leyenda: MAG. PIVS. IMP. ITER. (*MAGNVS PIVS IMPERATOR ITERVM* - Pío Magno emperador por segunda vez).

REV. En el interior de una corona de encina, cabezas afrontadas de Pompeyo Magno y de su hijo mayor Cneus, entre un bastón de augur y un trípode. Leyenda: PRAEF. CLAS. ET. ORAE. MARIT. EX. S. C. PRAEFECTVS CLASSIS ET ORAE MARITIMAE EX SENATVS CONSVLTO - Prefecto de la Armada y de Costas Marítimas por orden del Senado).

Módulo: 21 mm.

Peso: —

Sexto Pompeyo, segundo hijo de Pompeyo “Magno”, sucedió a su hermano Cneus, muerto en el año 45 a. de J. C. El título de PIVS le fue conferido por la defensa de la causa de su padre y por la ayuda prestada a los pompeyanos proscritos por el segundo triunvirato. El de IMPERATOR por sus propios legionarios que lo reconocían como jefe nato en la lucha contra los triunviros.

Sexto Pompeyo tuvo al cargo máximo de prefecto de la armada y de costas marítimas de la parte del mundo romano sujeto a su imperio; su hermano Cneus, en el mismo cargo había batido a los piratas que aprovechando la guerra civil, cometían depredaciones en costas y puertos.

Un pequeño bronce que tiene acoladas en el anverso las cabezas de Marco Antonio y de Octavio (40-32 a. de J. C.) muestra en el reverso una galera pretoriana con la vela desplegada y la leyenda: PRO. PRAEF. CLAS..., dando a entender que en el bando opuesto de los triunviros también existió el cargo y por delegación: PRO PRAEFECTUS.



“DENARIUS”. Sexto Pompeyo. 39-35 a. de J. C.
Neptuno, proa y acrostolio.

ANV. Cabeza desnuda de Sexto Pompeyo, perfil derecho, entre un vaso y un bastón de augur. Leyenda: MAG. PIVS. IMP. ITER. (*MAGNVS PIVS IMPERATOR ITERVM*-Pío Magno emperador por segunda vez). Todo, dentro de una orla formada por una corona de encina.

REV. Neptuno, apoyando el pie derecho en la proa de una nave, con acrostolio en la mano, entre los dos legendarios hermanos Píos de Catania, Anapus y Amphinome, que llevan a sus padres en sus espaldas. Leyenda: PRAEF. CLAS ET. ORAE] MARIT. EX. S. C.], en el exergo.

Módulo: 18 mm.

Peso: —

Los augures eran funcionarios romanos, desde la época de la fundación de Roma, habiendo sido Rómulo el primero de que se tiene noticias de haber sido honrado con ese importante cargo. El culto de la adivinación practicado por los sacerdotes augures era de origen etrusco y sufrió variaciones en sus ritos al ser adoptado en Roma. Estaban agrupados en colegios y fueron aprovechados por los reyes, cónsules y emperadores para acomodar sus augurios a la política. Al principio era condición principal para ser augur pertenecer a la clase patricia, pero por la ley Ogulnia, al limitarse su número a nueve, se precisó que cinco debían ser plebeyos y cuatro patricios.

Únicamente los magistrados tenían el derecho de consultarlos en las grandes ocasiones y peligros, desempeñando sus tareas en los templos, como el Capitolio (*Auguraculum*), el más importante de todos; el Campo de Marte, el Foro y otros sitios eran utilizados también para ese fin.

Penetraban en el designio inescrutable de los dioses, mediante la observación del vuelo de las aves, su canto, graznido o por la forma de comer. Más tarde, ampliaron su campo de observación a las manifestaciones meteorológicas, truenos, rayos y especialmente los relámpagos.

En la moneda descrita, la cabeza de Pompeyo se ha colocado entre un vaso de los sacrificios y un bastón de augur. El vaso con asa (simpulo), era sagrado, usado en las libaciones y el bastón místico (lituo), era una verga sin nudo. Ambos constituían las insignias del augur. Con el bastón trazaba en el lugar de la observación dos rayas ideales normales entre sí, dentro de un cuadrado, en cuyo centro se colocaba con la cabeza cubierta, teniendo a su izquierda el norte o el este para la mejor interpretación del augurio.

Con esas dos insignias flanqueando a Pompeyo, se ha querido significar de que era poseedor del designio de los dioses.

Con la figura del reverso, se simboliza el amor filial de Sexto Pompeyo, la efigie de cuyo padre llevó a la moneda después de su muerte, comparándolo con el de los hermanos Píos de Catania, que en un gran terremoto, antes de pensar en su salvación, arriesgaron la vida salvando a sus padres ancianos de una muerte segura.



“DENARIUS”. Sexto Pompeyo. 39-35 a. de J. C.
Faro, nave, acrostolio y roca.

ANV. El faro de Mesina sobre una nave, con águila y acrostolio. Leyenda: MAG. PIVS, IMP. ITER. (*MAGNVS PIVS IMPERATOR ITERVM*-Pío Magno emperador por segunda vez).

REV. Personificación alegórica de la roca Scylla y leyenda: PRAEF. CLAS.. (incompleta). (*PRAEFECTVS CLASSIS ET ORAE MARITTIMAE*).

Módulo: 17 mm.

Peso: —

El faro de Mesina fue uno de los más notables de la antigüedad. Colocado cerca de las famosas rocas de Escila (Scylla) y Caribdis, constituía la vigilante guía nocturna de los marinos para evitar esos peligrosos escollos, cuya poca envidiable fama ha llegado hasta nuestros días, con el dicho de “Entre Escila y Caribdis”, cuando se quiere indicar que se sale de un peligro para caer en otro mayor. Las rocas se encuentran en el estrecho, cerca del Tirreno.



“DENARIUS”. Cayo Julio César. 63-44 a. de J. C.
Proa e isla de Sicilia.

ANV. Cabeza de Venus, perfil derecho. Leyenda: C. CAESAR IMP COS. ITER.
(CAIVS CAESAR IMPERATOR CONSVL ITERVM-Cayo César Emperador,
Cónsul por segunda vez). Gráfica de granetes.

REV. Personificación de Sicilia, la isla de los tres promontorios (Trinacria), te-
niendo su símbolo, Triquetra, en las manos y con el pie derecho apoyado
en la proa de una nave. Leyenda: A. ALLIENVS PRO. C... Gráfica, como la
del anverso.

Módulo: 18 mm.

Peso: —

La cabeza de Venus figura en la moneda, por afirmar C. Julio César
descender de esa diosa y de Eneas, ejemplo tomado de otros romanos
prominentes que buscaban sus antecesores entre los dioses y los prime-
ros fundadores de Roma.

“Allienvs”, es el sobrenombre del ciudadano que desempeñaba el
cargo de procónsul al tiempo de la acuñación de esta moneda (47 a. de
J. C.), con plenos poderes como correspondía al magistrado que actuaba
en nombre del cónsul, inclusive el de batir moneda.

Un denario de la familia Cornelia muestra en su anverso la figura
símbolo de Sicilia (Triquetra), tres piernas dobladas unidas en un punto
central formado por una cabeza, y en el reverso, Júpiter de pie, con el
rayo en una mano y un águila en la otra, acompañado de la leyenda:
LENT. COS. (LENTVLVS CONSVL).

Cuando los pompeyanos fueron derrotados en España en la batalla
de Munda, se extinguió el último obstáculo para las ambiciones de C.
Julio César al mando supremo. De regreso a Roma, después de su vic-
toriosa campaña, fue recibido por el Senado con demostraciones de adula-
ción y servilismo, cuerpo que decretó que estaba autorizado a llevar
en los actos públicos la “Túnica triunfal”, a usar el título de “Divo”,
que lo elevaba al rango de los dioses, el de “Pater Patriae” (Padre de
la Patria), que estatuas cuyas fuesen colocadas en los templos y que
el quinto mes del calendario (QVINTILVS), se llamase “Jvlivs” en su
honor. Finalmente, que su efigie figurase en la amonedación con la le-
yenda: “Dictator Perpetvo”, que le fue conferido poco antes de su ase-
sinato.



"DENARIUS". Domicio. Ahenobarbo (Domicius Ahenobarbus).

40 a. de J. C.

Proa.

ANV. Cabeza desnuda de Domicio, perfil derecho, con bastón de augur. Leyenda incompleta: ANT. IMP. (*ANTONIVS IMPERATOR*).

REV. Proa de nave vista por la amura de estribor, con acrostolio y "rostrum tridens" y una estrella radiante en la parte superior. Leyenda en el perímetro del campo: CN. DOMITIVS AHENOBARBVVS IMP. (*CNEVS DOMITIVS AHENOBARBVVS IMPERATOR*).

Módulo: 17 mm.

Peso: —

La familia Domicia fue originariamente plebeya y más tarde se elevó a la clase patricia, de actuación como magistrados desde el año 179 a 36 a. de J. C. Llevaba agregado al nombre propio ("praenomen") y al nombre familiar ("cognomen"), un apodo ("agnomen"), por haber usado el primer antecesor una barba rubia; de ahí, el agregado de "Ahenobarbus". La moneda descrita corresponde al último representante y debe haber sido batida entre los años 42-36 a. de J. C. Figura en la moneda con el título de emperador. Este, primitivamente era otorgado por los soldados o el Senado al general victorioso, revistiendo carácter de honorífico. Julio César y Augusto unieron al mismo, dignidades, cargos, honores y títulos, que lo convirtieron así en sinónimo de jefe supremo del imperio, con la suma de todos los poderes, civiles, militares y religiosos.

El título de emperador era electivo y podía ser conferido varias veces; esta circunstancia explica la causa de que en algunas monedas a continuación de su abreviatura IMP., se agregase ITER. (*ITERVM*, segunda), III (*TERTIA*, tercera), etc.



“DENARIUS”. Marco Antonio. 43-31 a. de J. C.
Nave.

ANV. Nave rostrada mostrando la banda de estribor, con acrostolio, aplustre, timón, nueve remos, espolones simple y triple e insignia en la proa. Leyenda superior: ANTAVG (*ANTONIUS AVGVSTVS*). Inferior: III. VIR. R. P. C. *TRIVMVIR REIPVBLICAE CONSTITVENDAE* — Triunviro por el restablecimiento de la República).

REV. Aguila legionaria flanqueada por dos insignias. Leyenda en el extremo inferior de las astas: *LEG. XXII* (*LEGIO XXII* - Legión XXII).

Módulo: 17 mm.

Peso: —

La legión XXII tenía el nombre de “Primigenia”. Además de Marco Antonio, acuñaron monedas legionarias de la misma, los emperadores Clodio Macer (usurpador en Africa, 68 a. de J. C.), Septimio Severo, Galieno, Victorino y Carausio.

La reconciliación por conveniencias políticas y militares del joven Octavio César con Antonio, para fortificar su posición ante la próxima lucha contra Bruto y Casio, fue preparada por Lépido, en una isla cerca de Bolonia. Se realizó con el máximo de precauciones de cada parte, para prevenirse de una mutua traición. Cada uno de los jefes llegó con cinco legiones y registráronse recíprocamente al encontrarse. La discusión para la formación de un triunvirato que debía regir los destinos de Roma duró tres días y al fin se creó dicho poder, al que se llamó: *TRIVMVIRI REI PVBLICAE CONSTITVENDAE*, que figura en la moneda descrita.



“DENARIUS”. Marco Antonio. 43-31 a. de J. C.
Nave.

ANV. Similar al de la pieza Nº 45, e igual leyenda.

REV. Similar al de la pieza Nº 45, con el cambio del número de la legión, que corresponde a la II.

Módulo: 17 mm.

Peso: —

Además de Marco Antonio, acuñaron denarios de esta legión, Septimio Severo, Victorino y Carausio. Los nombres que tuvo la misma fueron “Adiutrix”, “Italica”, “Parthica”, “Trajana” y “Augusta”.

Las monedas legionarias son comúnmente de plata (“denarius”) y menos frecuente de oro (“aureus”). A las abreviaturas que hemos citado, se les intercalaba a veces las letras P. F., para mencionar su fidelidad (PIA FIDELIS). Así, por ejemplo, un denario de la legión IX lleva las siguientes: LEG. IX. AVG. VI. P. VI. F. (LEGIO NONVS AVGVSTVS SEXTVM PIA SEXTVM FIDELIS). En otras se les graba el símbolo de la legión, como un águila, león, el mitológico Pegaso, etc.

Las legiones estaban integradas por soldados seleccionados y se distinguían por un número de orden, que en las monedas se ha llegado a clasificar hasta el XXX, al que se le agregaba un nombre que recordaba una campaña memorable hecha por la misma, o bien, regiones apartadas del imperio donde tenían campamento.

Nº 47



"DENARIUS". Marco Antonio. 43-31 a. de J. C.
Nave.

ANV. Similar al de la pieza Nº 45, e igual leyenda.

REV. Similar al de la pieza Nº 45, con el cambio de número de la legión, que corresponde a la III.

Módulo: 17 mm.

Peso: —

Además de Marco Antonio acuñaron denarios de esta legión, Clodio Marco, Septimio Severo, Galieno y Carausio. Sus nombres fueron "Libera", "Augusta", "Italica", "Gallica" y "Parthica".

Nº 48



“DENARIUS”. Marco Antonio. 43-31 a. de J. C.
Nave.

ANV. Similar al del Nº 45, e igual leyenda.

REV. Similar al del Nº 45, con el cambio del número de la legión, que corresponde a la V.

Módulo: 17 mm.

Peso: —

Además de Marco Antonio acuñaron denarios de esta legión, los emperadores Septimio Severo, Galieno y Victorino. El nombre de la legión era “Macedónica”.



“DENARIUS”. Marco Antonio. 43-31 a. de J. C.
Nave.

ANV. Nave presentando la banda de estribor, del tipo y con la leyenda de la Nº 45.

REV. Aguila legionaria entre dos insignias. Leyenda: CHORTIVM PRAETORIARVM (Cohorte pretoria). Gráfica de granetes.

Módulo: 15 mm.

Peso: —

También las cohortes fueron recordadas en la moneda, como la del caso presente que ha sido la pretoria, es decir, la de la guardia del comandante de la legión o “legatus”.

Ordinariamente y como término medio de época, cada legión se componía de 6.000 hombres de infantería y 300 de caballería. La infantería se dividía en 10 cohortes, cada una de éstas en tres manípulas, que se subdividían a su vez, en dos centurias. Otras piezas de Marco Antonio llevan la leyenda CHORTIS SPECVLATORVM.

Batieron piezas de cohortes, Marco Antonio, Galieno y Carausio.



“AES”. M. Vipsanio Agripa (Marcus Vipsanius Agrippa).
18-12 a. de J. C. Restituída por el emperador Tito (79-81 d. de J. C.).
Neptuno, tridente y acrostolio. Corona rostral.

ANV. Cabeza de Agripa, perfil izquierdo, con corona rostral. Leyenda en el perímetro del campo: M. AGRIPPA L. F. COS. III. (MARCUS AGRIPPA LVCIVS FILIVS CONSVL III - Marcos Agripa, hijo de Lucio, Cónsul por tercera vez). Gráfica de granetes.

REV. Neptuno de pie, con tridente en la mano izquierda y acrostolio en la derecha, entre las letras S C (SENATVS CONSVLTIO - Por orden del Senado). Leyenda en el perímetro: IMP. T. VESP. AVG. REST. (IMPERATOR TITVS VESPASIANVS AVGVSTVS RESTITVTVS - Emperador Tito Vespasiano Augusto, Restituída). Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 27 mm.

Peso: 13,5 gramos.

Agripa fue el ilustre y sabio consejero de Octavio, que influyó para que el futuro Augusto reclamase la herencia de Julio César. Desempeñó los más altos cargos del imperio y gozó de la confianza ilimitada del emperador, cuando todavía la lucha contra Marco Antonio no se había decidido. Fue el organizador de la flota romana y a él se debe el triunfo naval de “Actium”, que terminó la guerra contra Marco Antonio y Cleopatra, extinguiéndose con esta batalla la República e iniciándose la era imperial. Elegido tres veces cónsul, como lo certifica la moneda descrita, tuvo a su cargo la organización de la marina como institución permanente del imperio, siendo su primer “Praefectus Classis”. La actividad naval de los primeros tiempos no le impidió dedicarse a la milicia y combatió con éxito a los cántabros, germanos y anexionó el reino del Bósforo (Crimea), llevando las águilas romanas a los más remotos confines de las fronteras de Roma. Octavio Augusto creó especialmente para Agripa

el cargo de "Praefectus Urbis", edil de Roma y al frente del mismo, dejó la obra más perdurable de su vida, con la construcción de acueductos, termas, servicios sanitarios y embellecimiento general de la ciudad, con la erección de columnas, monumentos y edificios de mármol, como el Panteón.

Algunas monedas lo representan junto a Augusto y otras, con corona rostral.

Fue costumbre de los romanos, sin que al respecto pueda darse una explicación satisfactoria de los motivos, repetir en un reinado posterior, tipos monetarios de emperadores y magistrados anteriores, agregándole a continuación del título la abreviatura REST. (RESTITVIT o RESTITVTVS), es decir, "Restituida". La descrita corresponde a una de esa clase, hecha por orden del Senado en el reinado de Tito, que fue repetida con Domiciano y Nerva, todas en bronce, cuya corona rostral y la figura de Neptuno, recuerdan sus servicios en el mar.



"AES". M. Vipsanio Agripa (Marcus Vipsanius Agrippa). 18-12 a. de J. C.
Restituida por el emperador Domiciano. 81-96 d. de J. C.
Neptuno y corona rostral.

ANV. Tipo y leyenda igual al anterior (Nº 50).

REV. Figura de Neptuno, entre la sigla senatorial S. C. Leyenda en el perímetro del campo: IMP. D. AVG. REST. (*IMPERATOR DOMITIANVS AVGVSTVS RESTITVTVS*).

Módulo: 27 mm.

Peso: 13,5 gramos.

Batida en el reinado del emperador Domiciano Titus Flavius Sabinus), con el mismo objeto recordatorio que la anterior.



“DENARIUS”. M. Vipsanio Agripa (Marcus Vipsanius Agrippa).
23 a. de J. C.
Corona rostral.

ANV. Cabeza laureada de Octavio Augusto, perfil derecho. Leyenda: AVGVSTVS
COS. XI. (Augusto, Cónsul por XI vez).

REV. Cabeza de Agripa, perfil derecho, con corona mural y rostral. Leyenda: M.
AGRIPPA..... (incompleta).

Módulo: 16 mm.

Peso: —

Octavio Augusto fue designado cónsul por undécima vez en el año 23 a. de J. C. Existe un mediano bronce batido en Nimes (Galia), en el que aparecen las cabezas acoladas de Octavio y Agripa, con corona de laurel la primera y rostral, la segunda. Otro de esa clase lo recuerda en su magistratura de cónsul, con corona rostral y en el reverso, Neptuno con tridente y delfín.



"DENARIUS". Octavio César. 43-27 a. de J. C.
Neptuno, acrostolio y tridente.

ANV. Busto de la Victoria alada, perfil derecho, sin leyenda, dentro de orla circular.

REV. Neptuno de pie, a la izquierda, teniendo un acrostolio en la diestra y tridente en la siniestra, apoyando el pie en un globo. Leyenda: CAESAR DIVI F. (CAESAR DIVI FILIVS - César, hijo de Dios).

Módulo: 21 mm.

Peso: —

Después de la muerte de C. Julio César, en el año 44 a. de J. C., su sobrino Octavio reclamó la herencia. Sexto Pompeyo, luego de la muerte de su padre y hermano, se constituyó en el jefe visible de la lucha para restaurar la República. Con su escuadra logró el dominio de las aguas del Mediterráneo, llegando a sitiar por hambre a Roma, desde sus bases en España, Córcega, Cerdeña y Sicilia. Sus adversarios, dirigidos por Marco Antonio y Octavio, se vieron obligados a firmar la paz, reconociendo a Sexto las posiciones conquistadas y el título de cónsul, con el pago de una indemnización de guerra (39 a. de J. C.). El tratado no fue cumplido y al año siguiente, el hijo de Pompeyo Magno los derrota nuevamente en el combate naval de Mesina, lo que no impidió que las fuerzas de los triunviros, reorganizadas y vueltas al mar, le quitasen el señorío del Mediterráneo en el combate de Nanchus. Eliminado Pompeyo, el triunvirato de Marco Antonio, Lépido y Octavio gobernó al mundo romano, pero las desavenencias surgidas entre los dos primeros dieron origen a una nueva guerra civil, que finalizó con el combate de "Actium", con la derrota de Marco Antonio y su muerte posterior, quedando Octavio dueño absoluto del imperio.

Esta moneda con la figura de Neptuno, teniendo en la mano un acrostolio, símbolo de gloria naval y de las naves y el pie apoyado en el mundo (globo), recuerda las luchas navales del futuro Augusto y su dominio sobre los mares conocidos entonces, como resultado del desenlace victorioso de aquéllas.

La leyenda del reverso aparece por primera vez en la moneda de Octavio, deificado por el Senado, antes de su proclamación como Augusto, hecho ocurrido en el año 27 a. de J. C.

En las póstumas o de consagración de C. Julio César, figuran agregadas al nombre el título de DIVVS (Divino), que fue utilizado por otros emperadores en sus acuñaciones, pero ya en vida.



“DENARIUS”. Octavio César. 43-27 a. de J. C.
Proa.

ANV. Octavio dirigiendo una cuadriga en marcha, a la derecha. En exergo, la leyenda: IMP. CAESAR. Orla de círculo.

REV. En el campo, Victoria sobre una proa, en actitud de ofrendar una corona con la mano derecha, mientras que con la otra sostiene una palma. Orla, como la del anverso.

Módulo: 18 mm.

Peso: —

La clásica Victoria, de pie sobre una nave, en actitud de coronar, simboliza los triunfos navales de Octavio, especialmente el de “Actium” que le dio el imperio.

Octavio no asumió directamente y de inmediato los poderes de Roma, después de ese decisivo triunfo (31 a. de J. C.), para evitar los recelos fundados de los defensores de las antiguas libertades. Mantuvo la ficción republicana y los poderes máximos fueron llegando a sus manos progresivamente, otorgados por el Senado por grado o por fuerza disimulada. Así, en el año 29 a. de J. C., es designado Emperador Perpetuo (“Imperator Perpetuus”), que le da el mando de todas las fuerzas de mar y tierra; en el 28, Príncipe del Senado (“Principis Senatus”), título que disfraza la monarquía; en el 27, el supremo de Augusto (“Augustus”), que por su majestad lo acerca a los dioses; en el 23 la Potestad Tribunicia (“Tribunitia Potestate”), para tener dominio sobre el Senado; en el 19 la Censura (“Censor”), con el derecho del censo de los bienes de los ciudadanos y el consulado vitalicio y finalmente, el Pontificado Máximo (“Pontifex Maximus”), jefe de la religión y que transformaba su persona en sagrada e inviolable.

En la presente moneda sólo figura con el título de César, nombre originario de la familia Julia que lo tenía como apellido. Octavio lo usó para hacer valer sus derechos a la herencia de C. Julio César y lo incorporó a su patronímico para justificar su parentesco. Los sucesores de Octavio lo usaron como título de herederos presuntos del imperio y algunos ya sin razón, por no ser descendientes del conquistador de las Galias, se lo apropiaron, agregándolo como un refuerzo al poder sin límites que ya poseían con los nombres de Imperator, Augustus y demás dignidades, títulos y cargos. Así, lo hicieron preceder de adjetivos superlativos, como ser: FORT. CAES. (FORTISSIMVS CAESAR) o NOBIL. CAES. (NOBILISSIMVS CAESAR).



"DENARIUS". Octavio César. 43-27 a. de J. C.
Trofeo naval.

ANV. Cabeza desnuda de Octavio, perfil derecho. Sin leyenda en el campo. Orla de círculo.

REV. Trofeo naval y leyenda: IMP. CAESAR. Orla, como la del anverso.

Módulo: 20 mm.

Peso: —

El trofeo naval está formado por un soldado de pie sobre una proa, con casco y armadura, con un cabrestante en una mano y un clipeo en la otra, con timón y ancla en sotuer, a los pies. En el timón se observa que la pala es ancha, con ángulos extremadamente salientes y que su caña tiene un doblez de 90° en el extremo, para usarlo como manija durante el gobierno.



“DENARIUS”. Octavio César. 43-27 a. de J. C.
Columna rostrada.

ANV. Cabeza laureada de Octavio, perfil derecho, sin leyenda en el campo, dentro de orla formada por un círculo.

REV. Columna rostrada rematada en una figura de pic, con lanza, dentro de orla igual a la del anverso. Leyenda: IMP. CAESAR.

Módulo: 19 mm.

Peso: —

Esta columna recuerda los triunfos navales de Octavio durante sus luchas contra Sexto Pompeyo y más tarde, contra su ex colega de triunvirato, Marco Antonio. La primera columna rostrada, nombre originado por tener adosadas proas de naves (“ratis”), construida por los romanos para perpetuar una victoria naval, fue la mandada erigir por el Senado con mármol blanco de la isla de Paros, para perpetuar el recuerdo del triunfo obtenido por el cónsul Duilio en Milazzo (Mylae), durante la primera guerra púnica.



“DENARIUS”. Octavio Augusto. 27 a. de J.C. – 14 d. de J.C.
Timón.

ANV. Cabeza desnuda de Octavio, perfil derecho. Orla de círculo.

REV. Capricornio a la derecha, con escudo, timón y cornucopia. Leyenda AVGVSTVS. Orla, como la del anverso.

Módulo: 17 mm.

Peso: —

Pocos años después de la batalla naval de “Actium”, 27 a. de J. C., Octavio se hizo decretar por el Senado el derecho de usar el sobrenombre de “Augustus”, para representar con él la suma de todos los poderes y en toda su majestad y aparecer también, como el segundo fundador de Roma, ya que Rómulo lo había poseído, otorgamiento que fue ratificado por el pueblo.

El nuevo título lo colocó a continuación del de César: C. CAESAR AVGVSTVS y así figura en muchas monedas.



"DENARIUS". Octavio Augusto. 27 a. de J. C. - 14 d. de J. C.
Proas.

ANV. Cabeza desnuda del emperador, perfil derecho. Leyenda: CAESAR AVGVSTVS.

REV. Octavio Augusto y su "Praefectus Classis", Marco Agripa, sentados en un "subsellium", puesto sobre un estrado que tiene el frente adornado con tres proas. Leyenda: C. SVLPICIVS PLATORIN. (CAIVS SVLPICIVS PLATORINVS).

Módulo: 17 mm.

Peso: —

El "subsellium" era el asiento de los magistrados plebeyos, en oposición a la "sella curulis" de los patricios.

La familia Sulpicia, comienza a figurar en el año 94 a. de J. C. y termina con el último representante, "Caivs Svlpicivs Platorinvs", que figura en la presente moneda, en el año 18 a. de J. C. De origen plebeya y más tarde elevada a la patricia, las piezas que la recuerdan son preferentemente de plata, conociéndose ejemplares en oro y de bronce (oricalco).



“SEXTERTIUS” (Gran Bronce). Nerón. 54-68 d. de J. C.
Puerto y naves.

ANV. Cabeza laureada del emperador, perfil derecho, con égida. Leyenda en el perímetro del campo: NERO CLAVD CAESAR AVG GER P M TR P IMP P P (NERO CLAVDIVS CAESAR AVGVSTVS GERMANICVS PONTIFEX MAXIMVS TRIBVNITIA PTESTATE IMPERATOR PATER PATRIAE - Nerón Claudio César Augusto Germánico Pontífice Máximo, Poder Tribunicio, Emperador, Padre de la Patria). Gráfica de granetes.

REV. Vista del puerto de Ostia, con dársena circular y muelles de arcadas, conteniendo siete naves, con la estatua de Neptuno o faro, en la entrada. Debajo, anciano recostado personificando al río Tiber. Leyenda: AVG VSTI (superior; S POR OST C (PORTVS OSTIENSIS SENATVS CONSVLTO - Puerto de Ostia de Augusto por Orden del Senado). Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 32 mm.

Peso legal: 27,5 gramos.

Las monedas de Nerón con el nombre de “Caesar”, fueron batidas entre los años 50-54 d. de J. C. Al ascender al trono en este último año, agregó al mismo el dictado de “Augustus”. La moneda descrita, que recuerda las mejoras hechas en el puerto de Ostia, continuando las de Claudio, corresponde por su leyenda al período inicial de su reinado. Es la pieza romana más evocativa desde el punto de vista náutico. La dársena de ese magnífico puerto, emporio de Roma y por ende del Imperio, muestra varias naves, entre las que pueden distinguirse de la clase “rostradas” (“longas”, de guerra) y “honerarias” (trasportes), y entre estas últimas, las “frumentarias”, fácilmente reconocibles como las dos que flanquean a la estatua o faro, por sus anchos cascos y escasa eslora. Estas naves eran las encargadas del transporte desde Sicilia, Egipto y Numidia, del trigo a través del puerto de Ostia, para la gran urbe romana.

Monedas de Claudio (41-54 d. de J. C.) y de Trajano (98-117 d. de J. C.) reflejan en sus improntas el puerto citado, en forma similar al descrito, pero la del último solo tiene tres naves.



“SEXTERTIUS”. (Gran Bronce). Nerón. 54-68 d. de J. C.
Nave.

ANV. Busto similar al de la pieza anterior (Nº 59) e igual leyenda.

REV. Ceres de pie, a la izquierda; delante, la diosa Anona, separadas por un altar y al fondo, una nave. Leyenda en el perímetro: ANNONA AVGVSTI CERES. En exergo: SC (SENATVS CONSVLTO). Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 32 mm.

Peso legal: 27,5 gramos.

A imitación de Octavio Augusto, los emperadores que le sucedieron acapararon todos los cargos que representasen poder y que en tiempo de la República, eran confiados normalmente por el Senado a ciudadanos distintos. Nerón (Lucius Domitius Nero Claudius), hijo de Cneus Domitius Ahenobarbus y Agripina, asumió el poder en forma absoluta y gobernó cruel y arbitrariamente. En la moneda descrita, figura con el nombre de “Claudius” por el matrimonio de su madre con el emperador Claudio, después de su viudez; con los de “Caesar Augustus”, como título hereditario de familia y “Germanicus”, por el de su abuelo, conquistador de Germania.

El título de “Pontifex Maximus”, instituido por Numa Pompilio, le daba suprema dignidad e inviolabilidad, no debiendo rendir cuenta a nadie de sus acciones. El de “Tribunitia Potestate”, superioridad absoluta sobre el Senado y autoridad para oponerse a sus deliberaciones. Con el de “Imperator”, tenía el comando de todas las fuerzas militares y navales. El de “Pater Patriae”, otorgado por el Senado, tenía un carácter honorífico.

A contar del año 15 a. de J. C., en el que dispuso Octavio Augusto que la acuñación del oro y la plata estaría a su cargo y la del bronce a la del Senado, estas últimas llevaron la sigla S. C. (“SENATVS CONSVLTO”), o sea, “Por Orden del Senado”. La acuñación de este metal por autoridad senatorial duró hasta el reinado de Aureliano (270-275 d. de J. C.), emperador que lo despojó de esa atribución.

La diosa Anona era la personificación alegórica de la cosecha anual abundante; por eso se encuentra acompañada en la moneda citada por Ceres, la diosa de la Agricultura y por la nave frumentaria al fondo, transportadora de los cereales.



“SEXTERTIUS” (Gran Bronce). Domiciano. 81-96 d. de J. C.
Proa.

ANV. Cabeza laureada del emperador, perfil derecho. Leyenda en el perímetro del campo: CAES DIVI AVG VESP F DOMITIAN COS VII (*CAESAR DIVI AVGVSTVS VESPASIANVS DOMITIANVS CONSVL VII* - César Divino Augusto Vespasiano Domiciano, Cónsul por séptima vez). Gráfica de granetes.

REV. Victoria de pie sobre proa de navío, perfil derecho, con corona y palma en las manos. Leyenda: VICTORIA AVGVST. Gráfica de granetes.

Módulo: 29 mm.

Peso legal: 27,5 gramos.

Domiciano (Titus Flavius Sabinus), hijo del emperador Vespasiano y hermano de su antecesor Tito, batió numerosas monedas de oro, plata y bronce, en las que aparecen aquéllos y también su esposa Domicia. Fue el último de los Césares, que en número de doce llenaron la historia romana, a contar de Julio César, muchos de los cuales como Tiberio, Nerón y Calígula resultaron indignos del manto imperial. En la moneda descripta figura con el título de cónsul, otorgado por séptima vez, que lo hacía dueño de la soberana magistratura de Roma. Su nombramiento era anual, en las calendas (primer día de cada mes) de enero, pero era costumbre designarlos con anticipación, al finalizar el año anterior al de su nombramiento.



“SEXTERTIUS” (Gran Bronce). Nerva. 96-98 d. de J. C.
Timón.

ANV. Cabeza laureada del emperador, perfil derecho. Leyenda en el perímetro del campo: IMP NERVA CAESAR AVG P M TR P COS (*IMPERATOR NERVA CAESAR AVGVSTVS PONTIFEX MAXIMVS TRIBVNITIA POTES-TATE CONSVL* - Emperador Nerva César Augusto Pontífice Máximo Poder Tribunicio Cónsul).

REV. La Fortuna de pie, a la izquierda, con timón y cornucopia, entre las letras S C (*SENATVS CONSVLTO*). Leyenda, en el perímetro FORTVNA AVGVST.

Módulo: 30 mm.

Peso legal: 27,5 gramos.

Buen gobierno (timón) y abundancia (cornucopia) representa la figura alegórica de la Fortuna, estampada en el reverso. Las leyendas son similares a las de otros emperadores.



“DUPONDIUS” (Mediano Bronce). Nerva. 96-98 d. de J. C.
Proa.

ANV. Cabeza laureada del emperador, perfil derecho. Leyenda: *IMP NERVA CAESAR AVG P M TR P COS III PP. (IMP NERVA CAESAR AVGVSTVS PONTIFEX MAXIMVS TRIBVNITIA POTESTATE CONSVL III PATER PATRIAE* - Emperador Nerva César Augusto, Pontífice Máximo, Poder Tribunicio, Cónsul por tercera vez, Padre de la Patria). Gráfica de granetes.

REV. Dos manos estrechadas sosteniendo el asta con águila legionaria, sobre una proa. Leyenda: *CONCORDIA EXERCITVVM. A los flancos, S C (SE-NATVS CONSVLTO)*. Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 25 mm.

Peso legal: 13,7 gramos.

El emperador Nerva (Marcus Cocceius), fue el primero de los seis Antoninos que sucedieron a los doce Césares. Las monedas batidas en su breve reinado lo fueron en cantidad considerable en los tres metales y algunas lo muestran con su sucesor, el bético emperador Trajano.

“Aureus” y “Denarius” de impronta similar a la descripta son conocidos, variando en la leyenda el número del consulado.

El reverso de las piezas mencionadas representa la amistad y unión del ejército y armada romana y su satisfacción por la elección del emperador, hecha por el Senado. La leyenda “CONCORDIA EXERCITVVM”, señala esa conformidad de las fuerzas armadas. Se conocen piezas de otros emperadores que se refieren a la intervención de las legiones en la elección de los mismos, con la indicación del lugar de origen, sus méritos, fidelidad, etc.

En monedas de Vespasiano y Vitelio, la leyenda es, “CONSEN. EXERCIT”. o “CONSENSVS EXERCITVVM” (Consentimiento del Ejército); en las de Adriano, “EXER. CAPPADOCICVS (Ejército de Capadocia); en las de Probo, “EXERCITVS PERS”. (Ejército de Persia), etc.



“SEXTERTIUS” (Gran Bronce). Trajano. 98-117 d. de J. C.
Puente, nave y río.

ANV. Cabeza laureada del emperador, perfil derecho. Leyenda en el perímetro del campo: IMP CAES NERVAE TRAIANO AVG GER DAC P M TR P COS V P P (*IMP CAESAR NERVAE TRAIANO AVGVSTVS GERMANICVS DACICVS PONTIFEX MAXIMVS TRIBVNITIA POTESTATE CONSVL V PATER PATRIAE* - Emperador César Nerva Trajano Augusto Germánico Dácico, Pontífice Máximo, Poder Tribunicio, Cónsul por quinta vez, Padre de la Patria). Gráfica de granetes.

REV. Puente sobre río (Danubio y debajo, en primer plano, una nave. Leyenda: SPQR OPTIMO PRINCIPI (*SENATVS POPVLVSQVE ROMANVS OPTIMO PRINCIPI* - Por el Senado y Pueblo Romano Optimo Príncipe). Debajo, SC (*SENATVS CONSVLTO*). Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 32 mm.

Peso legal: 27,5 gramos.

Trajano, el segundo emperador de la familia de los Antoninos fue el primer extranjero que llegó al trono de los Césares Augustos. Nacido en Itálica, en la Bética (España Meridional), su reinado se caracterizó por el restablecimiento de muchas de las prácticas republicanas, aunque como los que le precedieron asumió el máximo de los poderes, como lo atestigua la enumeración de los cargos y dignidades en la moneda descrita.

Su gobierno fue progresista en extremo; ejecutó obras públicas notables, como la gran calzada que unía las Galias con el Ponto Euxino, es decir, atravesando todo el imperio. Construyó el puerto Trajano (Portus Trajani) y en el orden cultural, tiene en su haber la fundación de la biblioteca Ulpiana.

En sus campañas militares llegó hasta el golfo Pérsico, incorporando como provincia romana el antiguo reino de los Asirios.

En la enumeración de sus títulos figura el de "Dacicus", por haber vencido en dos campañas a los dácicos que habitaban la actual Rumania que quedó incorporada al imperio y que, como país con influencia latina, ha subsistido hasta nuestros días.

Su gran gobierno le valió el título de "Optimo Principi", que orla la figura del puente.

La moneda tiene como impronta la figura del famoso puente, construido sobre el Danubio para el paso de un ejército de 60.000 hombres, una de las obras de esa naturaleza más notable de su tiempo, dirigida por el arquitecto Apolodoro.



“AUREUS”. Trajano. 98-117 d. de J. C.
Timón.

ANV. Busto laureado del emperador, perfil derecho, con paludamento (manto militar). Leyenda en el perímetro del campo: IMP CAES NER TRAIANO OPTIMO AVG GER DAC (*IMPERATOR CAESAR NERVAE TRAIANO OPTIMO AVGVSTVS GERMANICVS DACICVS* - Emperador César Nerva Trajano Optimo Augusto Germánico Dácico). Gráfica de granetes.

REV. La Fortuna sentada, perfil izquierdo, con timón y cornucopia. Leyenda en el perímetro: P M TR P COS VI P P S P Q R (*PONTIFEX MAXIMVS TRIBVNITIA POTESTATE CONSVL VI PATER PATRIAE SENATVS POPVLVSQVE ROMANVS*). En exergo: FORTRED (*FORTVNAE REDVX* o *FORTVNAE REDVCI* - El retorno de la Fortuna o el retorno a la Fortuna). Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 18 mm.

Peso: —

El emperador Trajano figura con los mismos cargos de la pieza anterior, con el agregado de COS VI (Cónsul por sexta vez), que le fue otorgado en el año 112 d. de J. C. Se conoce un gran bronce del tipo descrito, con alteraciones en la leyenda en lo que respecta a su ubicación, que se halla en el anverso, salvo la que se refiere al Senado y a la diosa Fortuna, que están en el reverso.



“SEXTERTIUS” (Gran Bronce). Adriano. 117-138 d. de J. C.
Neptuno, proa, tridente y acrostolio.

ANV. Cabeza laureada del emperador, perfil derecho. Leyenda en el perímetro del campo: HADRIANVS AVGVSTVS. Gráfica de granetes.

REV. Neptuno de pie, a la izquierda, descansando con el derecho sobre una proa y teniendo en las manos un tridente y un acrostolio, flanqueado con las letras S C (SENATVS CONSVLTO). Leyenda en el perímetro: COS. III (Cónsul por tercera vez). Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 30 mm.

Peso legal: 27,5 gramos.

Los “Dupondius” (Mediano Bronce) de este emperador, tienen en el reverso la figura alegórica de la Fortuna, con timón y cornucopia o bien, la de la Anona, flanqueada por una nave y modio, para significar la buena suerte y la abundancia de abastecimientos que al pueblo romano trajo el gobierno de este emperador viajero.



"SEXTERTIUS" (Gran Bronce). Adriano. 117-138 d. de J. C.
Nave.

ANV. Busto laureado del emperador, perfil derecho, con paludamento. Leyenda en el perímetro del campo: HADRIANVS AVGVSTVS. Gráfica de granetes.

REV. Nave rostrada mostrando la banda de babor, con espolón, gran aplustre, timón lateral, doce remos, remeros, acrostolio, piloto e insignias. Leyenda semicircular superior: FELICITATI AVG. (A la Felicidad de Augusto). Debajo, en línea horizontal: S C (SENATVS CONSVLTO) y COS III P P (CONSVL III PATER PATRIAE - Cónsul por tercera vez, Padre de la Patria). Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 32 mm.

Peso legal: 27,5 gramos.

El emperador Adriano (Publius Aelius Hadrianus), español por nacimiento, era sobrino de Trajano, al que sucedió en el trono imperial en el año 117 d. de J. C., realizando un reinado próspero hasta su fallecimiento en el año 138.

Las monedas batidas son numerosas y extraordinariamente interesantes por la variedad de los tipos y su arte, motivado especialmente por sus continuos viajes por el imperio.

El tipo del anverso, lo constituye el clásico busto laureado, pero es en los reversos donde se recuerdan los acontecimientos memorables de su reinado. Uno de ellos representa la llegada a Bretaña, a tiempo de impedir una peligrosa insurrección de los naturales, siendo en esta ocasión cuando dispuso la construcción de la gran muralla destinada a evitar la invasión de los caledonios.

El reverso de otra pieza de bronce se refiere a su estada en Alejandría, cuya impronta refleja las características del antiguo Egipto, con la esfinge, cocodrilo, planta de loto y el dios río, con la leyenda NILVS.

La moneda descrita debe haber sido batida en el año 119 d. de J. C., que corresponde al nombramiento de cónsul por tercera vez. La nave simboliza la Felicidad y llama la atención el acrostolio tan poco pronunciado que tiene, ornamento de casi todas las naves de época y su reemplazo por una cubierta castillete. Por las insignias que lleva en la popa, estandarte ("Vexillum") y águila en su "hasta", la nave representada debe ser pretoria, tal vez la misma de Adriano, de regreso de uno de sus viajes.



“AUREUS”. Faustina (madre). 141 d. de J. C.
Timón.

ANV. Busto de la emperatriz, perfil derecho. Leyenda: DIVA FAVSTINA. Gráfica de granetes.

REV. La Eternidad de pie, teniendo pátera en la mano derecha y con la izquierda apoyando un timón en un globo. Leyenda AVGVSTA. Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 17 mm.

Peso: —

Faustina fue la esposa de Antonino Pío (138-161 d. de J. C.). Falleció en el año 141 y las monedas acuñadas con su efigie son numerosas, apareciendo en algunas con el emperador. La presente tiene carácter de consagración póstuma por la figura de la Eternidad, como la siguiente.

Se conoce un gran medallón contorneado con su efigie en el anverso y la diosa Fortuna, con cetro y timón, en el reverso.



“AUREUS”. Faustina (madre). 141 d. de J. C.
Timón.

ANV. Busto de la emperatriz, perfil derecho. Leyenda: DIVA AVG. FAVSTINA. Gráfica de granetes.

REV. Figura de pie de la Eternidad, teniendo en la mano derecha una pátera y en la izquierda, timón apoyado en un globo. Leyenda: AETERNITAS. Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 17 mm.

Peso: —

La Eternidad ha sido personificada con distintos atributos, pero siempre con una mujer, abarcando su presencia en la moneda el tiempo comprendido entre los reinados de Vespasiano a Magencio. En una moneda de esta emperatriz, figura apoyada en una columna, teniendo en las manos un globo con ave Fénix, asta y velo. La pátera era un plato con pie o asa o una escudilla de poco fondo, especie de vaso sagrado usado en los sacrificios para libaciones o bien, llena de vino para derramarla sobre la cabeza de la víctima o sobre el altar. Las páteras eran fabricadas de barro, bronce, plata y oro, siendo muy artísticas las de estos dos últimos metales.



“SEXTERTIUS” (Gran Bronce). Lucio Vero. 161-169 d. de J. C.
Nave.

ANV. Busto de Lucio Vero, perfil derecho, con coraza y paludamento. Leyenda en el perímetro del campo: IMP CAES L AVREL VERVS AVG (*IMPERATOR CAESAR LVCIVS AVRELIVS VERVS AVGVSTVS* - Emperador César Lucio Aurelio Vero Augusto).

REV. Nave pretoria navegando a remo, presentando la banda de babor. Leyenda en el perímetro: FELIC AVG TR P II COS II (*FELICITATE AVGVSTVS TRIBVNITIA POTESTATE II CONSVL II* - Felicidad de Augusto, Poder Tribunicio por segunda vez, Cónsul por segunda vez). En la proa S; en la popa C. (*SENATVS CONSVLTO*).

“Lucius Cocinius Commodus Aelius Aurelius Verus” estuvo asociado en el poder con Marco Aurelio, desde el 161 al 169 d. de J. C. En piezas figura con dicho emperador y la leyenda *CONCORDIA AVGVSTVS*, para indicar esa asociación sin recelos por el poder.

La nave pretoria muestra un “Vexillum” (estandarte) en la proa y en la popa, recostado, al emperador. El poder tribunicio le fue acordado a Lucio Vero en el año 161, de manera que señalando la pieza en la leyenda del reverso el segundo año de conferimiento, se deduce que la misma debe haber sido batida en el 162 o a más tardar, en el 163. Esta moneda recuerda la salvación del emperador de los peligros a que se vió expuesto en un viaje por mar de Roma a Atenas.



“AUREUS”. Marco Aurelio. 161-180 d. de J. C.
Nave.

ANV. Busto laureado del emperador, perfil derecho. Leyenda en el perímetro del campo: M. AVREL. ANTONINVS AVG. (MARCVS AVRELIVS ANTONINVS AVGVSIVS).

REV. La diosa Anona, entre modio y nave, teniendo dos espigas en la mano derecha y cornucopia en la izquierda. Leyenda en perímetro: TR P XXXII IMP VIII COS. III. P. P. (TRIBVNITIA POTESTATE XXXII IMPERATOR VIII CONSVL III, PATER PATRIAE - Poder Tribunicio por trigésima segunda vez, Emperador por novena vez, Cónsul por tercera vez, Padre de la Patria).

Módulo: 19 mm.

Peso: —

Asociado al poder imperial con Lucio Vero, fue hijo adoptivo de Antonino, casándose con su hija, Faustina (la menor). Fue uno de los emperadores más cultos y progresistas de la antigua Roma y su amor a la filosofía, lo recuerda la historia al llamarlo “Filósofo coronado”.

Las monedas batidas durante su reinado son numerosas, comenzando con las de su infancia durante el reinado de Antonio y terminando con las apoteóticas al fallecer.

El modio acompaña a las representaciones alegóricas de la diosa Anona. Era medida de capacidad para los áridos y equivalía a 8,67 litros de nuestro sistema.

El dato que dá la moneda de habersele conferido el poder tribunicio por 32ª vez, nos orienta para determinar la fecha de su acuñación, que debe haber ocurrido en el año 179 de nuestra Era, ya que dicho poder le fue adjudicado por primera vez en el año 147.



"AUREUS". Cómodo. 177-180 d. de J. C. (Bajo Marco Aurelio).
Dióscuro.

ANV. Busto juvenil laureado, perfil derecho, con coraza. Leyenda en el perímetro del campo: L. AVREL. COMMODVS AVG. (*LVCIVS AVRELIVS COMMODVS AVGVSTVS*). Gráfica de granetes.

REV. Dióscuro con lanza delante de su cabalgadura. Leyenda en el perímetro: TR P III. IMP. II. COS. PP. (*TRIBVNITIA POTESTATE III IMPERATOR II. CONSVL PATER PATRIAE* - Poder Tribunicio por tercera vez, Emperador por segunda vez, Cónsul, Padre de la Patria). Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 18 mm.

Peso: —

Marcus Aelius Aurelius Commodus Antoninus, hijo de Marco Aurelio y de Faustina (la menor), recibió el título de César a la edad de cinco años. Acompañó a su padre en su viaje a Oriente y de regreso en el año 176 d. de J. C., fue designado emperador a la edad de diez y seis años y asociado al gobierno del imperio. Al morir Marco Aurelio en el 180, ascendió al trono y durante trece años hasta su muerte violenta en el 192, la crueldad y las extravagancias fueron su norma de gobierno. La moneda descripta debe haber sido acuñada en el año 178, de acuerdo al número del Poder Tribunicio, es decir, en vida de Marco Aurelio.



“AUREUS”. Septimio Severo. 193-211 d. de J. C.
Timón.

ANV. Busto laureado del emperador, perfil derecho. Leyenda en el perímetro del campo. L. SEPT SEV PERT AVG IMP VIII. (LVCIVS SEPTIMIUS SEVERVS PERTINAX AVGVSTVS IMPERATOR VIII). Gráfica de granetes.

REV. La Fortuna sentada a la izquierda, teniendo timón en la mano derecha y cornucopia en la izquierda, con una rueda debajo del asiento. Leyenda: FORTVNAE REDVCI. Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 18 mm.

Peso: —

Septimio Severo, nacido en Leptis Magna (Africa), fue proclamado emperador por sus soldados en Iliria; simultáneamente, hacían lo propio con Pescenio Niger las legiones de Oriente, con Albino las de Bretaña y Didio Juliano en Italia, que llegó a ser emperador por dos meses, mientras Niger lo fue de 193 a 195 y Albino, de 193 a 197. Desembarazado de sus rivales, llegó a ser el único emperador en ese último año. Restableció el despotismo militar, venció a los partos en Asia y a los caldonios en Bretaña. Durante su rígido gobierno, las leyes volvieron a tener eficacia con la guía de los famosos jurisconsultos Ulpiano y Papiniano.

La moneda descrita fue acuñada para simbolizar que con su excelente gobierno, la Fortuna había sido puesta a su disposición, reducida a su servicio, como lo señala la leyenda del reverso.

Un gran bronce (“Sextertius”), tiene el mismo anverso y reverso, con el agregado en este último de la sigla senatorial, S. C.



"DENARIUS". Caracalla (Marco Aurelio Antonino Basiano).
211-217 d. de J. C.
Nave.

ANV. Cabeza laureada del emperador, perfil derecho. Leyenda en el perímetro del campo: ANTONINVS PIVS AVG. Gráfica de granetes.

REV. Nave rostrada mostrando la banda de babor, con aplustre, remos, remeros, espolón triple, figura de pie y al parecer, el emperador sentado en la popa, con estandarte e insignia. Leyenda en el perímetro: PONTIF M TR. P X. (PONTIFEX MAXIMVS TRIBVNITIA POTESTATE X). Gráfica, como la del anverso. Debajo, COS. II (CONSVL II - Cónsul por segunda vez).

Módulo: 18 mm.

Peso: —

Hijo de Septimio Severo, su reinado se caracterizó por la crueldad, la arbitrariedad y el desorden. Comenzó por asesinar con sus propias manos y en presencia de su madre, a su hermano Geta asociado al imperio. Terminó por ser a su vez muerto por Macrino, que le sucedió por poco tiempo en el trono.

La moneda descripta debe haber sido acuñada con posterioridad al año 205, fecha en la que le fue concedido el segundo consulado, tal vez, recordando su regreso de la Bretaña en ese año, adonde había ido acompañando a su padre.

El sobrenombre ("agnomen") de Caracalla le fue puesto por llevar una túnica gala, conocida con ese nombre.



“SEXTERTIUS” (Gran Bronce) Caracalla. 211-217 d. de J. C.

Circo para naumaquias y juegos.

ANV. Busto laureado de Caracalla, perfil derecho, con coraza y paludamento. Leyenda en el perímetro: M AVREL ANTONINVS PIVS AVG BRIT (MARCUS AVRELIVS ANTONINVS PIVS AVGVSTVS BRITANICVS). Gráfica de estrías.

REV. Vista del circo de Caracalla. Leyenda en el perímetro: P M TR P XVI IMP. II. En exergo: COS. IIII PP. S C, en dos líneas. (PONTIFEX MAXIMVS TRIBVNITIA POTESTATE XVI IMPERATOR II CONSVL IIII PATER PATRIAE SENATVS CONSVLTO - Pontífice Máximo. Poder Tribunicio por décima sexta vez, Emperador por segunda vez, Cónsul por cuarta vez, Padre de la Patria. Por Orden del Senado).

Módulo: 32 mm.

Peso legal: 27,5 gramos

Este “sextertius”, acuñado en conmemoración del gran circo de Caracalla, debe haber sido batido hacia el año 214 o 215 d. de J. C., de acuerdo al número del tribunado que figura grabado en el reverso de la pieza descripta, el que le fue acordado por primera vez en el año 198.



“DENARIUS”. Póstumo. 258-267 d. de J. C.
Nave rostrada.

ANV. Busto del emperador con corona radial, perfil derecho. Leyenda en el perímetro del campo: IMP. C POSTVMVS P F AVG. Gráfica de granetes.

REV. Nave rostrada con espolón simple, remeros, pilotos, acrostolio y aplustre. Leyenda superior: LAETITIA (Dicha); Inferior: AVG. Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 20 mm.

Peso: —

Póstumo fue declarado emperador por los legionarios de Galia, de donde era oriundo, gobernando durante nueve años en las Galias, Bretaña y España, mientras Galieno lo hacía en Roma, en esa agitada época en la que no menos de veintinueve Augustos y Césares fueron asesinados en el breve lapso doce años. Durante su reinado defendió las fronteras de las Galias de las invasiones germanas, construyendo castillos en las orillas del Rin y con la flota derrotó a los piratas sajones que infestaban los mares de la Bretaña.

Con la nave y la leyenda LAETITIA, la “Dicha” romana, una de las personificaciones de la Alegría, se ha querido simbolizar su buen gobierno, que llevó la felicidad a sus súbditos.



MEDALLON de oro de 5 sólidos ("solidus"). Constancio II. 337-361.
Proa.

ANV. Busto del emperador diademado, perfil izquierdo, con manto y coraza. Leyenda en el perímetro del campo: FL IVL CONSTANTIVS PERP AVG. (FLAVIVS IVLIVS CONSTANTIVS PERPETVVS AVGVSTVS - Flavio Julio Constancio Perpetuo Augusto). Gráfica de estrias.

REV. Constantinopla sentada, perfil izquierdo, teniendo en la mano derecha un globo surmontado por una Victoria con corona, posando el pie derecho sobre la proa de una nave y sosteniendo un cetro con la izquierda. Leyenda en el perímetro: GLORIA ROMANORVM (Gloria de los romanos). En exergo: SMANT (SIGNATVM o SACRA MONETA ANTIOQUIA - Acuñada o sagrada moneda de Antioquía).

Módulo: 39,5 mm.

Peso: 20 gramos.

Hijo de Constantino Magno que organizó el nuevo imperio y reconoció como religión del estado al cristianismo.

Estos grandes medallones de oro no eran en realidad piezas monetarias y en sus orígenes, se destinaban como obsequio a los reyes bárbaros. En la moneda de Constancio aparecen símbolos del cristianismo y también paganos, pues las convicciones religiosas de este emperador estaban subordinadas a las conveniencias políticas, como el de otros de esa época.

Un medallón semejante al descrito se acuñó en TES (Tesalónica). Se conocen también en plata.



“AES” (Cobre). Valentiniano I. 364-375 d. de J. C.
Nave rostrada.

ANV. Busto del emperador con diadema perlada y laurel, perfil derecho. Leyenda en el perímetro del campo: D N VALENTINIANVS P S AVG. Gráfica de estrías.

REV. Nave con espolón, acrostolio y aplustre, con guerrero de pie señalando un punto con la mano derecha, al parecer, una orden al piloto que está a su lado. Leyenda en el perímetro: GLORIA ROMANORVM. Debajo, CONA (CONSTANTINOPLA A). Gráfica, como la del anverso.

Módulo: 20 mm.

Peso: —

La asunción al trono de Valentiniano, proclamado ante sus soldados en el año 364, trajo una nueva división del imperio, compartiéndolo con su hermano Valente. Quedó desde ya dividido definitivamente a pesar de la unión fugaz de meses hecha por Teodosio.

La moneda descrita fue acuñada en Constantinopla como lo indica la sigla del reverso, en el taller monetario A. Era costumbre cuando existía más de uno, señalarlos en la moneda con una letra para diferenciarlos. La sigla que precede al nombre del emperador D N significan DOMINVS NOSTER que revelan la influencia cristiana en la vida oficial de este reinado.

BIBLIOGRAFIA

- ADDISON, JOSEPH. Diálogos sobre la utilidad de las Medallas Antiguas, principalmente por la conexión que tienen con los poetas Griegos y Latinos. Obra escrita en inglés por el caballero y traducida al castellano con unas breves notas y correcciones por don Pedro Alonso O'Crouley. Madrid, 1795.
- AMBROSOLI, GNECCHI. Manuale Elementare di Numismatica. Milano, 1922.
- AMBROSOLI, S. Vocabolario dei Numismatici. (in 7 lingue). Milano, 1897.
- BABELON, ERNEST. Description Historique et Chronologique des Monnaies de la République Romaine vulgairement appelées Monnaies Consulaires. Paris, 1885/1886.
- BARTOLO, PIETRO SANTES. Medailles de Grand et Moyen Bronze de la Reine Christine, Frappées, tant par ordre du Senat, que par les Colonies Romaines, et par les Villes Grecques, La Haye, 1742. (Con textos en francés y latín).
- BOISSIER, GASTÓN. La Oposición Bajo los Césares. Buenos Aires, 1944.
- CALVO Y SÁNCHEZ, IGNACIO. Salón de Numismática del Museo Arqueológico Nacional. Madrid, 1912.
- CARCOPINO, JÉRÔME. La Vida Cotidiana en Roma en el Apogeo del Imperio. Buenos Aires, 1944.
- CARDOSO, ANÍBAL. Catálogo General Descriptivo de la Colección Numismática (Museo Nacional de Historia Natural). T. I. Numismática Antigua. Buenos Aires, 1919.
- CATALOGUE DES MONNAIES GRECQUES ET ROMAINES. Medailles artistiques Françaises et Étrangères composant la Collection de M. Georges Gallet. La Chaux-de-Fonds. (Suisse). Mai 1924. Paris, 1924.
- CATALOGUE D'UNE COLLECTION DE MEDAILLES ANTIQUES. Faite par la Csse Douair, de Bentinck, née Csse D'Aldenburg, Dame de Varel, Knipphausen et Door Werth. Amsterdam, 1787.
- CÉSAR, CAYO JULIO. Comentarios de la Guerra de las Galias. Madrid-Barcelona, 1919.

- CLAUSETTI, ENRICO. Navi e Simboli Marittimi sulle Monete dell'Antica Roma. (Publicación del Ministerio de Marina italiano). Roma, 1932.
- DURUY, VÍCTOR. Historia de los romanos desde los tiempos más remotos hasta la invasión de los Bárbaros. Barcelona, 1888.
- FLORANGE, JULES. CIANI, M. LOUIS (Experts). Monnaies Romaines, Consulaires & Impériales. Monnaies Byzantines. Provenant des collections du Colonel Allotte de la Fuÿe. Paris, 1925.
- FLOREZ, HENRIQUE. Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos Antiguos de España. Madrid, 1757.
- FRIEDLAENDER, L. La Sociedad Romana. Historia de las Costumbres de Roma, desde Augusto hasta los Antoninos. México, 1947.
- GLENDINING & Co. Catalogue of Greek, Roman and early english coins, etc. London, 1939.
- GNECCHI, FRANCESCO. Monete Romane. Milano, 1935.
- GORLAE I., ABRAHAM I. Antverpiani thesaurvs numismatvm Romanorvm Avreorvm argenteorvm aerorvm ad Familias eivs Urbis spectantivm vsque ad obitvm Avgvsti. 1605.
- GÚSSEME, THOMAS ANDRÉS DE. Diccionario Numismático General. Para la perfecta inteligencia de las medallas antiguas, sus signos, notas e inscripciones, y generalmente de todo lo que se contiene en ellas. Con informe de las deidades paganas, Héroe, Ninfas, Reyes, Emperadores, Augustas, Personas y Familias; de las Provincias, Regiones, Países, Ciudades, Pueblos, Montes, Ríos, Fuentes, Árboles, Plantas, Frutas, Animales, Aves, Peces, Edificios, Armas, Magistrados, Oficios, Dignidades, y demás de que se hace expresión en ellas. Madrid, 1773/1776.
- HIERRO, JOSÉ DEL. Tratado Elemental de Numismática Imperial Romana. Madrid, 1919.
- HUMPHREYS, NOEL. H. The Coin Collector's Manual or Guide to the Numismatic student in the formation of a Cabinet of Coins, etc. London, 1853/1880.
- MARTINORI, EDUARDO. La Moneta. Vocabolario Generale. Presso l'Istituto italiano di Numismatica. Roma, 1915.
- MIRONE, SALVATORE. Numismatica. Nozioni di numismatica greca-romana-bizantina-barbarica ed araba-italiana (medioevale e moderna). Medaglie. Milano, 1930.
- MONNAIES ANTIQUES, GAULOISES ET GRECQUES. Monnaies Consulaires, monnaies romaines et Byzantines. Monnaies Mérovingiennes. Vente No. 4. Paris, 1933.
- MÜNZEN UND MEDAILLEN. Auktion VII. Schweizer und Ausländische münzen. Münzen der antike (Monnaies grecques, romaines et byzantines. Collection de monnaies d'or romaines de son Exc. feu M. Mehmet Ali Sevki Alhan, ambassadeur de Turquie au Canada). Basel, 1948.
- NEWELL, EDWARD T. Two Hoards from Minturno. The American Numismatic Society. Numismatic Notes and Monographsh. No. 60. New York, 1933.
- PLUTARCO. Vidas Paralelas. Buenos Aires, s. d.
- FOLIBIO MEGALOPOLITANO. Historia Universal durante la República Romana, Madrid, 1884.

- PEDRUSI, PAOLO. I Cesari (In Oro, Argento, Grande, Mezzano e Piccolo Bronzo). Raccolti nel Farnese Museo, e Pubblicati colle loro congrue interpretazioni. Composto dal Padre Della Compagnia di Gesù e dedicato all'Altezza Serenissima di Rannuccio II, Duca di Parma, Piazenza, &c. Parma, 1694/1727 (Vols. I/X.).
- RATTO, RODOLFO. Monnaies Romaines. Consulaires. Impériales. Byzantines. Livres de Numismatique. Première partie. Riche collection. Lugano (Suisse), 1925.
- RATTO, RODOLFO. Monnaies Romaines de la République, jusqu'à l'époque d'Auguste. Lugano (Suisse), 1927.
- RATTO, RODOLFO. Monnaies de la République Romaine. Aes Grave et ses réductions. Serie Romano-Campanienne. La Guerre Sociale. Monnaies des familles frappées à Rome et en dehors. Première période de l'empire Romain jusqu'à l'époque d'Auguste. Les monétaires d'Auguste. Riche collection. Lugano (Suisse), 1923.
- SCHULMAN, J. Collections de M. A. J. Van Eyndhoven. Ingénieur à Amsterdam. D'un amateur zélandais et d'autres provenances. Monnaies grecques et romaines. Monnaies de l'Europe et d'outremer. Vente à Amsterdam le lundi 17 mars 1924. Amsterdam, 1924.
- SCHULMAN, J. Collection de feu M. Jan van Rijswijk, bourgomaestre d'Anvers de feu M^e. G. à R. et d'autres provenances. Monnaies des barbares. Monnaies grecques, romaines et byzantines, etc. Vente à Amsterdam, le lundi 30 mars 1925. Amsterdam, 1925.
- SCHULMAN, J. Collection de feu M. J. Hordijck Jacan à Dordrecht et d'autres provenances, etc. Monnaies grecques et romaines. Monnaies de moyen-âge, etc. Vente à Amsterdam le lundi 10 mai 1926. Amsterdam, 1926.
- SCHULMAN, J. Superbe collection de monnaies grecques, romaines et byzantines. Vente à Amsterdam, le jeudi 16 décembre 1926. Amsterdam, 1926.
- SCHULMAN, J. Collection de feu M. Othon Leonardos a Ríó de Janeiro. Ire. partie. Monnaies grecques et romaines. Monnaies byzantines. Monnaies des vandales et des ostrogoths. Monnaies papales. Monnaies italiennes. Vente à Amsterdam, 1927.
- SCHULMAN, J. Collections d'un amateur portugais distingué à Paris, de feu M. W. W. K. à Gouda et d'autres successions. Médailles portugaises. Monnaies romaines et byzantines, etc. Vente à Amsterdam, le lundi 31 octobre 1927. Amsterdam, 1927.
- SCHULMAN, J. Collections du Dr. Gerstl de Willemstad (Curaçao), de M. Bernström à Göteborg (Suede) et d'autres provenances, etc. Monnaies grecques, romaines et byzantines, etc. Vente à Amsterdam, le mardi 12 juin 1928. Amsterdam, 1928.
- TÁCITO, CAYO CORNELIO. Los Anales. Madrid, 1890.
- TITO LIVIO. Décadas de la Historia Romana. Buenos Aires, 1944.
- TINCHANT, P. Monnaies antiques et modernes. (Collection de feu L. Crespin). Bruxelles, 1947.

INDICE GENERAL

	<u>Pág.</u>
Proemio	9
I. — Numerario de Roma	11
II. — Roma y el mar. Guerra y comercio marítimo	21
III. — Naves de guerra y mercantes. Nomenclatura. Tripulaciones. Armamento. Disciplina	29
IV. — Puertos, puentes y navegación	67
V. — Divinidades del mar y personificaciones alegóricas	77
VI. — Premios. Juegos navales	89
Ilustraciones	95
Bibliografía	177

ESTA OBRA SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN BUENOS AIRES,
EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
GUILLERMO KRAFT LTDA.,
SOC. ANÓN. DE IMPRESIONES GENERALES,
RECONQUISTA 319.
EL VEINTIOCHO DE SETIEMBRE DE 1961.

